HISTORIA

DEL

GENERAL D. VICENTE GUERRERO

Y DE LA HEROINA DE PATZCUARO

Doña Gertrudis Bocanegra de Vega.

Por el Doctor

MANUEL ORTEGA REYES.

QUEDA ASEGURADA LA PROPIEDAD DE ESTA OBRA CONFORME A LA LEY

Precio del Ejemplar $ 2.00

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
232
75
5

F1232
.G75
07

38075

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

1080017770

92(72)

HISTORIA

DEL

VERDADERO LIBERTADOR DE MÉXICO

PRECIOSO BROCHE DE ORO Y DIAMANTES QUE UNIÓ
LA PRIMERA Y SEGUNDA LUCHA
DE LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA PATRIA:

GENERAL VICENTE GUERRERO

Y DE LA HEROÍNA DE PÁTZCUARO

DOÑA GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA.

POR EL

Doctor en Medicina y Cirujía

Manuel Ortega Reyes,

TESTIGO DE LAS SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES
QUE HIZO OAXACA EN LA EXHUMACIÓN DE LOS RESTOS DE GUERRERO,
EN EL AÑO DE MIL OCHOCIENTOS TREINTA Y TRES;
CUYO GENERAL
FUÉ CONSIDERADO COMO HIJO ADOPTIVO DE AQUEL ESTADO DE OAXACA.

MEXICO.
TIPOGRAFÍA DE MARIANO VIAMONTE, ZULETA NÚM. 18.
—
1905.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

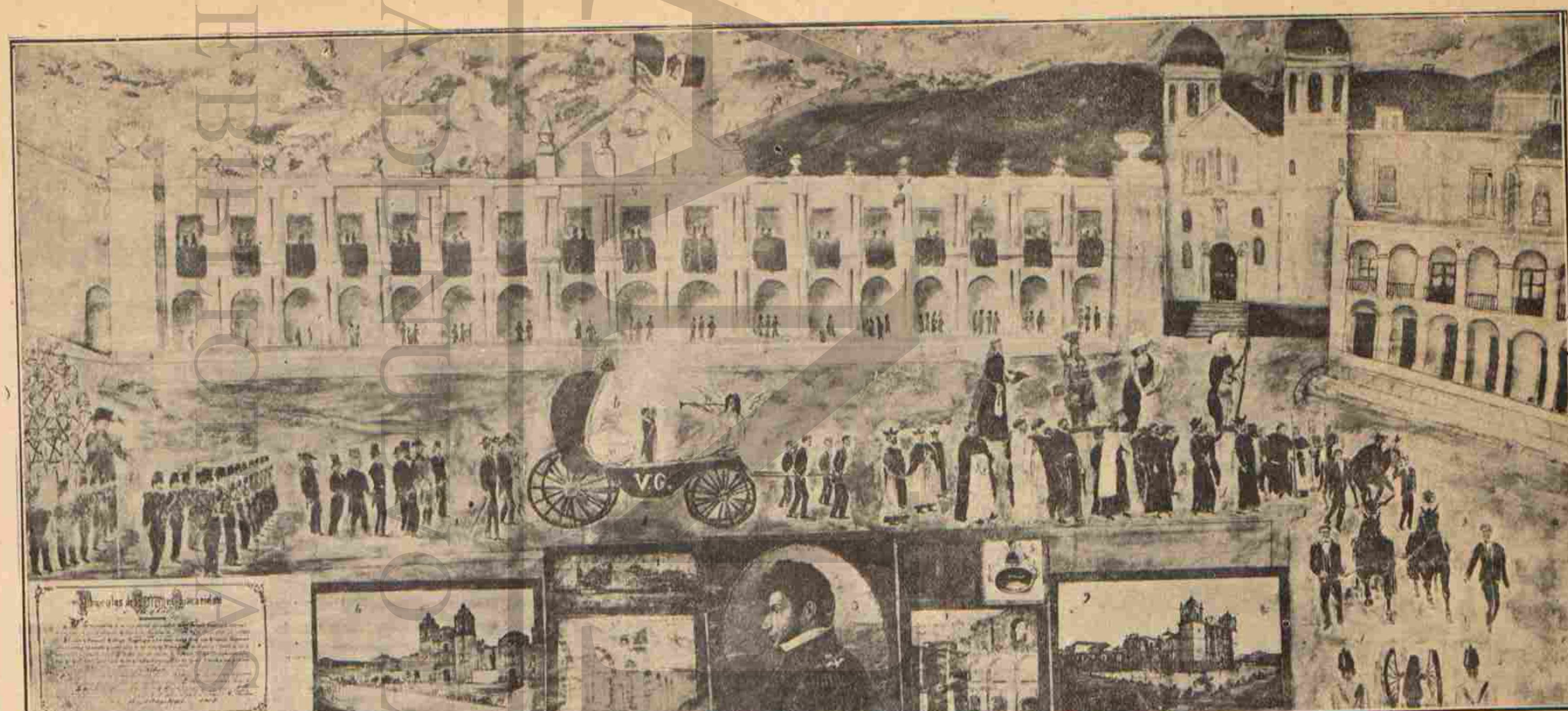
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
038075

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A su querido amigo el Sr. Luchichi, Vicepresidente de la Comisión Permanente

El autor



EXTRACTO O AMPLIACION DE LO ESCRITO EN ESTE FOTOGRABADO; QUE REPRESENTA EL CUADRO DE LOS FUNERALES DE GUERRERO, CON QUE EL AUTOR HA ILUSTRADO ESTA OBRA. FUNERALES DE GUERRERO EN OAXACA EN EL AÑO DE 1833.

A la memoria de su muy querido hijo adoptivo. General Vicente Guerrero, asesinado traidoramente, por el Gobierno de Anastasio Bustamante, Alamán, Facio, etc. en el año de 1831. — El niño Manuel Ortega Reyes que á los once años de edad, lloró con Oaxaca lágrimas abundantes, à los ochenta y cuatro años de su vida. y Médico, toma la pluma y el pincel de los aficionados, y apenado, describe é ilustra con este cuadro, la historia del que verdaderamente, sin proyecto doloso, fué el broche de oro y brillantes que unió las dos épocas de nuestra Independencia. NOTAS. 1°. Procesión, pasando por la plaza de Oaxaca. Por falta de espacio, sólo se representa la centésima parte de la comitiva que asistió; tanto civil como eclesiástica. 2°. Palacio, Concepción y Portal del Señor. 3°, Retrato contemporáneo de Guerrero. 4°. Urna de plata y oro de sus huesos. 5°. Relicario de oro y plata, con un falange de su mano izquierda. 6°. Santo Domingo; prisión, capilla y depósito. 7°. Cuilápan, lugar de la ejecución. 8°. La iglesia en que lo entierran. 9°. Catedral: centro de los funerales. 10 Monte Albán, fortaleza en destrucción. Dr. MANUEL ORTEGA REYES 1903

NOMBRES DE LOS GENIOS QUE LLEVAN LAS INSIGNIAS DE DON VICENTE GUERRERO. 1 DIOS MARTE. 2 DIOSA PALAS, 3 AMERICA. 4 GENIO DEL SENTIMIENTO.

000193

RESPETUOSA ADVERTENCIA.

Por circunstancias de actualidad, me he visto precisado á desglosar de la Serie de Discursos de mi obra general, el presente Discurso, consagrado al inolvidable General Don Vicente Guerrero y á la Heroína de Pátzcuaro Doña Gertrudis Bocanegra de Vega.

Al aceptar Oaxaca á Guerrero como hijo adoptivo de aquel Estado, y hacer, en su exhumación unos funerales en que gastó muchos miles de pesos; cuya función fúnebre tal vez será la más solemne de las que se han visto en México; indica que este Estado, por su patriotismo y gratitud á los servicios que había prestado Guerrero á la Nación, no omitió gasto alguno, abriendo sus arcas con toda liberalidad; y considerándolo como un patriota, sin mancha alguna en su carrera.

Las exclamaciones del Rev. Padre Maestro Cordero, confesor del General Vicente Guerrero, en las que decía: «¡Ya van á fusilar á un inocente!» «¡Ya van á fusilar á un inocente!» cuyas palabras, las oyeron con indiferencia los asesinos, que, envolviendo en lienzos las ruedas del carruaje destinado para llevarlo á fusilar á Cuilápam, con objeto de que los oaxaqueños no despertaran y arrancaran de sus garras al Gran Libertador de México, son otro comprobante de la virtuosa y patriótica conducta de Guerrero, quien jamás fué capaz de traicionar á la Patria.

El hombre, al morir y comunicar su conciencia al Sacerdote, que á nombre de Dios recibe el descargo de ella, tiene derecho á llevar el adjetivo de inocente, como lo fué Guerrero.

En esta corta historia, al fijarse bien en lo que he puesto, refiriéndome á un contemporáneo de aquellos tiempos, cual es Don Lorenzo Zavala, habla muy claro, de que no fué en tiempo de la Presidencia del General Guerrero el escándalo de la Acordada y el saqueo del Parián de México; por lo que es de suplicar á la persona que últimamente inculpó á Guerrero de que en su tiempo de Presidente sucedió ese escándalo, que vea que esto ha acontecido en tiempo del General Guadalupe Victoria.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Por lo demás, le ruego también reflexione, que si Bustamante hubiera durado más tiempo, como usurpador del puesto de Guerrero, hubieran continuado las iniquidades, de que dejó tan cruel memoria.

EL AUTOR.

NOTAS.—1ª Las dedicatorias, en general, de la presente «Serie de Discursos Populares,» constan en el primer Discurso que la componen, ó sea en el que se refiere á Historia Natural y Universal.

2ª Como un aviso anticipado acerca de estos Discursos, en cuanto á su contenido, me tomo la libertad, mediante mis excusas á mis respetables lectores, de anunciar la «Carátula,» que llevará mi humilde y amorosa «Serie de Discursos Populares,» á mi pueblo.

DISCURSOS POPULARES

SOBRE

HISTORIA NATURAL É HISTORIA UNIVERSAL,
CON APLICACIÓN AL ESTADO DE OAXACA Y CON ESPECIALIDAD
Á LA DE SUS DOS GRANDES HIJOS:
LIC. BENITO P. JUAREZ Y GENERAL DON PORFIRIO DIAZ;
AMBOS COMO GOBERNADORES DE OAXACA
Y COMO PRESIDENTES DE LA REPÚBLICA,
AÑADIENDO ADEMÁS ALGUNOS DATOS DE LA HISTORIA
DEL GENERAL DON VICENTE GUERRERO,
ACEPTADO COMO HIJO ADOPTIVO
DEL ESTADO DE OAXACA,
Y MUERTO EN ÉL POR LOS ASESINOS
ANASTASIO BUSTAMANTE, FACIO, ALAMÁN Y DEMÁS MINISTROS,
EN SU LLAMADO GOBIERNO DE LA REPÚBLICA MEXICANA;
ASÍ COMO TAMBIÉN
LA HISTORIA PATRIÓTICA DE LA GRAN HEROÍNA DE PÁTZCUARO
DOÑA GERTRUDIS BOCANEGRA;
ADEMÁS DE UN DISCURSO SOBRE MEDICINA
Y CON ESPECIALIDAD DE HIGIENE MORAL Y CLÍNICA MÉDICA

POR EL

Doctor Manuel Ortega Reyes,

Director que ha sido del Instituto de Ciencias y Artes del Estado de Oaxaca. Profesor de distintas cátedras de Medicina y de Historia Natural en el mismo Establecimiento. Director de Instrucción Pública y de los Hospitales de San Cosme y San Damián, del de Belem y del general de aquel Estado. Miembro del Consejo Médico del Gobierno. Secretario de la Junta Superior de Sanidad. Fundador de la primera Sociedad Médica de Oaxaca. Reformador de la primera Casa de Moneda y Fundador absoluto de la segunda de aquel Estado. Inspector muchos años de la Academia de niñas del mismo. Fundador del Hospital Militar de Oaxaca. Socio de la mayor parte de las sociedades Médicas de México y de los Congresos Mexicanos y Extranjeros verificados en esta Capital; así como de la Sociedad de Geografía y Estadística. Presidente del Ayuntamiento, varias veces de aquel Estado. Socio Honorario de la Academia Médico-Quirúrgica de España. Autor de la Carta Geográfica completa del Estado de Oaxaca, y también del gran Cuadro Sinóptico de Historia Natural. Diputado y actual Senador del Congreso Federal de la República Mexicana. Antiguo Médico, colaborador y amigo de los citados Presidentes, etc., etc.

NOTA.—La Historia del Sr. Presidente PORFIRIO DIAZ, me reservo á publicarla, á su tiempo.

EL AUTOR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
®

PRÓLOGO

DEL

DISCURSO NÚMERO 1

ADYACENTE

A la Obra Universal de "Discursos Populares"

DEL AUTOR.

En un tiempo, como el presente, en que la historia de nuestros grandes hombres, á quienes debemos la libertad de nuestra patria, se va sincopando con reducir al origen de nuestras libertades á un solo hombre: ciertamente venerable, ciertamente digno de nuestra gratitud, de nuestra admiración y respeto, y digno también de ponerlo por modelo ante todos los hijos mexicanos, en quienes debe sembrarse la doctrina y el ejemplo, de los que á costa de su vida, de sus hambres, de sus miserias y trabajos, nos han abierto las puertas de esa libertad, que en su origen se desprende del cristianismo verdadero.

En un tiempo, en que sea por la ignorancia de los hechos, nacida de la falta de estudio y de la pereza de los maestros, y de que casi se encuentra reducida la historia patria á las aulas superiores, que solamente están al alcance de los que emprenden una carrera formal y científica, y esto es si llegan á este alcance; no obstante que la historia patria debía ser la primera cartilla en las escuelas, y aun en la casa paterna, y en este sentido, seguir los pasos de la Alemania, que si aquella se preparó tantos años para la venganza y reparación de sus intereses, por los agravios que Napoleón le había hecho, nosotros debemos estar preparados, con la doctrina y el ejemplo, á cualquiera emergencia que pudiera presentarse con el tiempo, Dios no lo quiera, y poder decir entonces: «*Nosotros seremos siempre independientes, porque nuestros padres, con sus esfuerzos, patriotismo y sangre, así lo imprimieron en nuestra memoria, que hizo eco para nuestro corazón.*»

Es de sentir mucho, que se haya olvidado el conocimiento verdadero de los maestros y los padres de familia, que después de dar conocimiento á la juventud de la existencia de un Ser Supremo, y de los deberes que todo hombre tiene de respetar á sus padres y allegados, y sobre todo, de los grandes deberes y obligaciones que tienen con la patria, no haga justicia y no se tomen en cuen-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ta los grandes hechos, los resultados de ello en la defensa de nuestras libertades, y que apenas la multitud del pueblo, sepa que ha habido hombres dignos de nuestros eternos recuerdos, y que si nuestro Padre Hidalgo, se sacrificó por México, cuyo sacrificio quedó sellado en su cráneo, que yace en una capilla de la Iglesia Catedral de México, en donde se ve casi desecha la parte anterior de éste, que las balas de los opresores de México hicieron pedazos, es necesario poner un remedio á tan punible abandono, que puede traer, por consecuencia de la ignorancia, el agotamiento del patriotismo, que debe ser tan universal, que abrace el ejemplo de los que nos dieron libertad y nos abrieron las puertas del progreso de nuestra República.

Es altamente triste asistir á algunos de los discursos que se oyen en nuestro país, en donde las flores oratorias, más ó menos lucidas, no llenan el verdadero objeto de fijar en el corazón de la juventud y en la memoria de los adultos, la historia de tantos hombres, que han perecido por proporcionarnos nuestro bienestar.

En gran parte de los discursos patrióticos, el nombre del inmortal Hidalgo llena el trabajo literario del que pronuncie estos discursos. «Hidalgo, dicen, nos dió libertad, Hidalgo, nos ha hecho felices, Hidalgo, con su espada, nos abrió las puertas del progreso, y de la alta posición en que se encuentra nuestra República: por lo que he dicho, él lo ha hecho todo. Èl prestó sus grandes servicios en la primera época de la Independencia, y resucitó para seguir proporcionándonos los acontecimientos de la segunda época, hasta consumarse nuestra libertad.» Esto es lo que se doctrina, pero que en justicia, es necesario hacer algunas excepciones; pero en apoyo de lo que yo digo, el sabio escritor oaxaqueño Don Carlos María Bustamante, cuando habla de elogios que hacían de Iturbide en su época de triunfo, en que no repugnaba estos elogios, si lo hacía en cuanto á que á Iturbide se le atribuía el todo de la Independencia; y decía que debían no olvidarse los altos servicios en ella, de Hidalgo, Allende, Morelos, Aldama, Guerrero, Matamoros, el Cura oaxaqueño Sabino Crespo, que está enterrado en el mismo pueblo de San Cristóbal Ecatepec, donde enterraron á Morelos; los cuales sellaron con su sangre y sus vidas, la libertad de México. Y he notado, en la obra de Bustamante, una frasecilla, tratándose del convenio de Guerrero con Iturbide; la cual decía que: «Iturbide le iba á ganar la jugada con sus mismos peones.» Aquí me parece que Bustamante tenía razón porque luego, luego, á Guerrero lo puso á cuidar el convoy de dinero que quitaron al gobierno que mandaba á las Filipinas, y de este modo, Guerrero quedaba seguro, porque en dicho cuidado, éste, con su honor, quedaba encadenado al dinero, donde podía peligrar si lo abandonaba: su honor que estaba pendiente de evitar su pérdida, quedando así libre Iturbide para viajar en la República cargando las glorias de Guerrero, para su triunfo. ¡Cuánto ardid y cuánta sagacidad!)

Yo quisiera en este momento, encontrarme con la capacidad necesaria, el tiempo y lugar, de ocuparme en sacudir de los archivos, y de muchas obras, que de tiempo atrás, se ocupaban de las especialidades de los hechos de nuestros grandes hombres, honra y prez de nuestra República; pero ya que esto no

puede ser, á lo menos procuraré, sin vanidad alguna recordar los méritos de los innumerables hombres, que con nombre ó sin él, han establecido y aun establecen hoy los vivientes, nuestro engrandecimiento y libertad. Verdad es, que en varios de mis humildes discursos, he procurado citar á algunos de nuestros héroes, y principalmente al hombre que en este humilde cuaderno, y en su grande cuadro histórico, que á los ochenta y cuatro años he trazado como una ilustración de lo que he escrito, en cuyo cuadro, por su poca extensión, y con bastante sentimiento, no he podido colocar, aunque aproximativamente, los personajes que concurrieron á esta solemne procesión fúnebre, consagrada al hijo adoptivo de Oaxaca, cuyo bautismo en esta sagrada recepción de hijo, fué la preciosa sangre de Guerrero. La asistencia del gobierno del Estado, que presidió esta solemne función, fué numerosísima, tanto en empleados, cuanto en distinguidas personas de la sociedad, que formaron invitadas, y que concurrieron de toda buena voluntad. El clero, con todas las comunidades religiosas, que eran ocho, presididas por el Señor Gobernador de la Mitra, Canónigo Guerra, ocupó calle y media, de la procesión, é iba por delante del carro fúnebre, que llevaba la urna de plata y oro, que contenía los restos del inmortal Guerrero. Tres batallones, el de Oaxaca, el cuerpo cívico, y el de Tehuantepec, más la artillería, con cuatro piezas, formaban parte de esta procesión, y respecto á la concurrencia general y posible de la Capital y algunos pueblos foráneos, sería imposible enumerarla. Básteme, pues, hacer estas aclaraciones, por no poder colocarlas en mi cuadro ilustrativo de la Plaza de Oaxaca.

En un discurso cívico que pronuncié en el Palacio del Gobierno de Oaxaca, en el año de 1847, me ocupé con mucha especialidad de Guerrero, y después cuando supe, con mucha admiración, la historia de la heroína de Pátzcuaro, Doña Gertrudis Bocanegra, que en patriotismo se ha elevado más allá de donde han llegado nuestras mujeres independientes, y siendo el centro y escuela de las combinaciones políticas de éstos, no he podido menos de unir á este pequeño trabajo, la historia de esta mujer patriota, que se ha elevado, tal vez más allá, de algunas que en este punto, han lucido á fuerza de su inteligencia transmitida al corazón, en algunas altas mujeres del extranjero.

De ambos personajes que acabo de referir, se ocupa, aunque elementalmente, esta historia, que espero de mis compatriotas, la reciban con indulgencia, dispensando la falta de literatura, que en ella se encuentre.

Sirva este primer Discurso que publicamos, como el Pórtico de los «Discursos Populares,» enunciados en esta nueva y grande serie de trabajos, con que el Autor piensa decirle el último adiós á su adorada patria, deseando que le sean útiles todos los esfuerzos del que le ha consagrado su vida entera.

EL AUTOR.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DISCURSO NÚMERO 1

DE LA OBRA GENERAL

DE

DISCURSOS POPULARES

RASGOS HISTÓRICOS

DEL INVICTO

GENERAL D. VICENTE GUERRERO.

ARTICULO PRIMERO.

Habían pasado ya, aquellos días aciagos de nuestra Independencia, en que la sangre corría á torrentes, los intereses se consumían demasiado, y los hombres morían á centenares en la lucha de la Independencia misma. Parecía que al goce de la libertad, un manto de paz y bienandanza, cubría el territorio de nuestra República. ¡Ah! pero bajo este velo se cobijaban los recuerdos de los interesados por el antiguo gobierno virreinal, suspirados por los que sacaban provecho del antiguo gobierno de los Reyes de España, suspirados por los que, en el fondo del corazón, todavía creían ó se hacían que creían en la desigualdad de los hombres, suspirados también, por los hombres que, malamente educados, creían que la nueva libertad que se les presentaba, era enemiga del cristianismo, cuando por el contrario, durante tantos siglos se había profanado ese mismo cristianismo, con teorías y prácticas opuestas á las doctrinas del gran Dios humanizado, que como hombre murió en el Gólgota de Jerusalem.

Nos llamábamos independientes, y sin embargo, la envidia en forma de una serpiente venenosa, se guarecía en el manto sagrado de esa profanada libertad, que debía ser manchado por hombres que solamente se acogían á él para no quedar al aire en la caída del Gobierno de España, como sucedió con el General realista Anastasio Bustamante y sus Ministros, que por desgracia, llegaron á

apoderarse del primer puesto de la patria mexicana. Este hombre, en el azar de la suerte ó en las intrigas, y otras medidas, que se ponian en juego en aquellos tiempos, llegó á ser el Vicepresidente de la República, y tras de él venía su sombra, la de Don Lucas Alamán y demás Ministros, entre los que era sumamente distinguido por su maldad, Don Antonio Facio, que formaron su gabinete.

El Presidente de la República, General Don Vicente Guerrero, electo por el pueblo mexicano, estaba en el alto puesto á que sus méritos incontables, á que su corazón todo de México, por quien tantos sacrificios había hecho en la Independencia de la patria y sufría las penas con que tropezaba en este puesto, cuando las consecuencias de la gran revolución, dejaban la carencia de recursos, la desigualdad de opiniones y el tumulto de las ambiciones, para un poder, que se agitaba entre el Imperio, el centralismo y la federación, único remedio esta última de conciliar la verdadera paz y el progreso de la nación.

Un paso más faltaba al Vicepresidente de la República, Bustamante, para llegar al puesto ambicionado. Soñaba estar en él, y cuando despertaba no tocaba la principal silla de la República. Era preciso llegar á ella, aunque en el camino del crimen, que señalaba hasta los medios más crueles y malvados que pudieran tocarse, para conseguir el fin.

Pero antes de señalar estos medios inícuos puestos en obra, demos á conocer la historia del General Vicente Guerrero, víctima de la ambición de Bustamante y los suyos.

¿Pero cómo destruir de la memoria de la patria, tantos beneficios que había recibido del mentido «imbécil» Guerrero? ¿Cómo romper de la memoria de esta misma patria agradecida, el broche de oro y brillantes que había unido el primer empuje soberbio, pero desgraciado, que Hidalgo, Gertrudis Bocanegra, Morelos, Allende, Aldama, Abasolo, Cura oaxaqueño Sabino Crespo, General León y otros grandes hombres, habían hecho para nuestra Independencia, cuyo esfuerzo había ido decayendo hasta venir á quedar sostenido de un hilo, por Guerrero y Victoria: el uno, en el Estado de Veracruz; el otro, en la provincia del Sur, que después fué bautizado con el nombre de Estado de Guerrero?

Victoria queda en inacción, destruído por el empuje del gobierno español. Tiene que guarecerse, casi escondido, en un buque, ¿y en poder de quién queda la esperanza de la patria? ¿Quién sostendrá el cincel que deba romper de una vez, las cadenas con que España, ha tenido por trescientos años atado al territorio mexicano?

¡Ah!, queda Guerrero, el imbécil, exclusivamente de Anastasio Bustamante y su pandilla calumniosa, cuyo contundente mentís, lo atestigua la historia que elementalmente vamos á describir, como una explicación de inteligencia, para extender el gran cuadro de pesar de Oaxaca, que con pobre mano delineo hoy.

Las lágrimas del niño Ortega Reyes, que á los once años de edad, lloró con Oaxaca el asesinato del General Guerrero: han cesado; el sentimiento es perdurable, consolándose solamente con el retrato contemporáneo de Guerrero, que obtuvo del confesor de su Madre, el Comendador de la Merced, Doctor en

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Medicina y Cirujía, Fray José Porras, y la reliquia del falange de la mano izquierda, del tiempo del embalsamamiento de este gran hombre; la cual ha conservado muchos años. En este estado, escribe el presente discurso, que afirma más y más la gratitud que siente, y que desea se conserve en todos los mexicanos, para ejemplo de su descendencia presente y venidera.

El niño, pasando los períodos de las edades que corresponden al hombre, ha llegado á los ochenta y cuatro años, sintiendo como presentes, en su memoria y en su corazón, aquellos tristes días que pasaron ya, y que Dios nos muestra hoy destruídos, y solamente pendientes en la memoria, para que los mexicanos, abriendo los ojos, sostengan el progreso y libertades que Juárez y Porfirio Díaz, nos han proporcionado.

Ese anciano, sin la profesión de pintor, y solamente aprovechando el genio que Dios ha querido darle, en este tiempo de los ochenta y cuatro años, por amor á sus compatriotas y por la gloria de su agradecido suelo natal, se ha atrevido, en medio de mil penas, á trazar el humilde cuadro de los funerales de Guerrero, que espera no sea tenido como una obra maestra. sino como un esfuerzo para avivar más y más el sentimiento de patriotismo de los hijos de la República Mexicana.

Para inteligencia de este pobre cuadro, y justificación de los hechos de Oaxaca, á la vez que el merecimiento de la memoria del General Vicente Guerrero, digamos unas cuantas palabras sobre la historia de este gran hombre, honor y gloria de la patria mexicana!

SEGUNDA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

Guerrero es nativo de Tixtla, (hoy Ciudad Guerrero), capital del Estado que lleva su nombre. El mismo ha manifestado, en vísperas de morir, que tenía cuarenta y ocho años, lo que se hizo constar en su brutal causa. Nació de padres honrados, y aunque campesino, su padre, era bien conocido; tanto que por su conducto, algunos insurgentes fueron indultados al caer prisioneros ante el gobierno virreinal. Llegó á decirse, que el General Guerrero, era tan ignorante, que hasta dejó sin abrir la cubierta de su título de General. Esta inculpación, es producida por una ignorancia supina de quien lo ha dicho. El ignorante de donde salió esa calificación, no conoció lo que son los altos sentimientos del hombre desinteresado, que todas las vanidades y papeles son inútiles, cuando se sienten los grandes latidos del corazón, que dominando á la inteligencia y la verdad de los hechos, no piensa formar hoja de servicios como recompensa, sino que pasa sobre ellos, á dominar con su inteligencia misma y su brazo, los obstáculos que impiden la sana corriente de límpidas aguas, con que bañar el suelo que le vió nacer.

De estos cuarenta y ocho años manifestados por Guerrero, pedemos inferir que nació en el año de mil setecientos ochenta y tres, y si tomamos en cuenta aproximativa una memoria publicada en 1845, se puede decir que nació el día 10 de Agosto de mil setecientos ochenta y dos.

Los primeros años de su vida, según se dice, los pasó en las labores del campo y de los viajes precisos en su negocio, lo que indica que no tuvo tiempo de entregarse á la vida de un literato, en que hubiera gastado mucho tiempo y perdido también el conjunto de servicios que hizo á su patria.

Me acuerdo, allá como á lo lejos, las lecciones de lógica que se daban, y arreglado al autor de la cátedra de filosofía, que lo era el Padre Jacquier en el Seminario Pontificio de Santa Cruz, en Oaxaca, que se hablaba mucho de la lógica natural y la lógica artificial, y allí, sin despreciar esta última, se daba más importancia á la lógica natural, porque esta era una fuente más benéfica, para resolver las altas cuestiones, que la limitada á las reglitas, no siempre se podía comprender y sacar provecho de ella.

Los hombres, cuyo talento viene armado de grandes concepciones, estos felices seres, resuelven y obran según las necesidades que se les presentan; y esto es tan cierto, que aun en muchos animales, en su mediano entendimiento, comprenden las premisas de un caso, las comparan y sacan la consecuencia que los lleva al acierto. Del hombre no se puede dudar, que en proporción á su talento, haga uso de la lógica natural. Lo vemos á cada instante, y no debemos perder el tiempo con millares de ejemplos; pero en la inteligencia de los animales, que es debida á un alma inferior á la del hombre, se ve perfectamente la combinación de las premisas para sacar una consecuencia. Hay un insecto carnicero, que prefiere mantenerse de otro, (insecto), que es más vivo que él para defenderse. Este agresor se humedece, se revuelve en los basureros, y cubriéndose con una capa de este polvo, se va arrastrando disfrazado, para caer sobre su víctima, que no veía en esto más que uno de tantos montoncitos de basura: lo coje descuidadamente, lo afianza y lo devora. Podemos de paso poner un segundo ejemplo. Otro insecto marino, gusta de comerse á los ostiones; pero éstos tienen su concha á voluntad, que la cierran con mucha fuerza, y abren las valvas de esta concha, para alimentarse ó para descargarse de sus suciedades. El hombre tiene necesidad, para abrir dichas conchas, de emplear hasta instrumentos para conseguirlo: el insecto carnicero, aunque en distintos elementos, hace la combinación de premisas, en su pequeñísima inteligencia. Toma una piedrilla á propósito ó un trocito de madera, se coloca al lado del molusco, y paciente, aguarda á que abra las valvas de su concha. El molusco las abre, y el insecto, atraviesa en la articulación de esa concha su piedrita ó palillo, que impide la encerrada del molusco, y el insecto, lo consume á puerta abierta, á toda su satisfacción. Señores: yo prefiero á la Naturaleza, que á las reglitas de los

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

hombres; Guerrero estaba adornado de inteligencia por la Naturaleza, nada importaban para sus triunfos las reglas de una escuela. En prueba de ello, podemos hacer memoria del Coronel Balbontín, persona educada en la escuela militar, y cuyos conocimientos, nada tenían de dudoso; y sin embargo, podemos hacer una comparaoión, de él y del General Rosas Landa, quien también poseía un estudio severo en la carrera militar, con el genio de GUERRERO, el GENERAL DIAZ y otros varios militares, que sobrepujaron á los que solamente se atenían á las reglas de la escuela, que no me atreveré á despreciar, pero que en la práctica siempre se ve brillar al buen genio natural, que sobresale con felices aciertos, compitiendo con los que la pura teoría puramente, puede engendrar. El Coronol Balbontín, en Oaxaca, hombre de bastante capacidad y de una instrucción militar bastante considerable, las reglas de la guerra estaban en él, como se dice vulgarmente, en las uñas.

En la segunda vez que Cobos invadió Oaxaca, el General Díaz, el día de la Candelaria, había tomado el cerro de la Soledad, y él y todos los demás liberales, sufrieron allí cerca de tres meses al sol y al sereno, y comiendo un alimento escaso, pues aun la ración de carne que podían conseguir alguna vez, la tomaban cruda.

Cobos estaba bien protegido entonces, por el gobierno, que había elevado á este hombre hasta el puesto de General, cuyo gobierno era el de Santa-Anna, que vino á la República á consecuencia de la renuncia de Arista y salida de Ceballos y Paredes del gobierno de la República mencionada, por distintos motivos; en cuyos tiempos, desde Arista, ya Cobos y otro compañero que no me acuerdo su nombre, habian caído prisioneros, cuando un fiel soldado del gobierno de Arista, supo cumplir con su deber. Una vez que los otros jefes habían sido seducidos por algunos ricos de esta capital, que con Santa-Anna, formaban la compañía de explotación de tabacos, como ya he dicho en la historia del Señor Juárez, se habían vendido los otros jefes, perseguidores de los bandidos.

Cobos y ese otro guerrillero, ambos contaron al Padre Fray José Díaz, guardián del ex-convento de San Francisco, de Orizaba, cuando los llevaron allí prisioneros, y al verlos este Padre constantemente alegres y cantando con la vigüela, se admiraba de la impasibilidad de éstos.

Las tropas de Cobos, salieron de la plaza á perseguir á unos pobres pobres soldados que bajaron del cerro á merodear, en el Valle de Etla, alguna yerba para los caballos. Estos colectores de yerba, se aguardaron á que la caballería perseguidora, estuviera á tiro de fusil; y cuando esto se verificó, soltaron la yerba y empezaron á hacer fuego sobre los de la caballería. Bajaron algunos del cerro á ayudar á rechazar á los cobistas; éstos tuvieron que encerrarse en la plaza, y volver á salir con refuerzos mandados por Cobos, y por segunda vez los volvieron á encerrar. Este triunfo, fué solemnizado en el cerro, con gritos y aplausos, en lugar de las campanas. Pero al otro lado del cerro estaba un destacamento de soldados costeños de Jamiltepec y Tlaxiaco. Estos, ansiosos de gloria, también sin orden ninguna, bajaron á la falda del cerro en busca de otro triunfo.

Yo estaba colocado en el campanario de las Nieves, á poca distancia de aquel lugar, y armado de un buen anteojo de larga vista, veía las cosas como si las tuviera muy cerca. La caballería de Cobos, estaba escondida en una larga barranca que venía á desembocar al río de Jalatlaco. Los costeños, que ya habían sido armados de fusiles, sin precaución alguna, llegaron á caer, casi envueltos en la caballería. Todos los guerreros del cerro se encontraban afligidos, y entendían, como el mismo Coronel Balbontín, que sólo la formación de un cuadro los podía salvar. Pero vieron, que en lugar de juntarse y huir á todo escape de la caballería, se empezaron á dispersar y colocarse donde les convenía. La caballería empezó á hacer uso de sus lanzas, y á un pobre costeño, de que no habla Balbontín porque era imposible que lo viera, le metió en el pecho ó en el vientre la lanza, y este hombre, de supremo valor, considerándose perdido no quizo morir sin venganza. La lanza la hizo pasar él mismo, más profundamente de su cuerpo, y alcanzando el cuerpo del soldado de caballería, le dió un machetazo tan fuerte en el muslo, que saltó esta pierna al suelo y el cuerpo del hombre cayó por el otro lado del caballo. Ambos murieron.

Los demás costeños dispersos, tomaron sus fusiles con la mano izquierda, y su filoso y pesado machete, con la derecha: el fusil tomado del medio, les servía como un garrote para quitarse los lanzazos, y el machete, pesado y de mucho filo, caía sobre el soldado de caballería, desprendiéndose de él la lanza con todo y brazo. Al fin de esta refriega horrible los soldados de Cobos tuvieron que correr de aquel lugar, llevándose sus muertos que tuvieron, y quedando, por supuesto, en una completa derrota. Los costeños volvieron á su puesto triunfantes, y por no alargar más lo que escribo, no copio la admiración y sorpresa de Balbontín, Landa y los demás guerreros que asediaban á Cobos, porque este Balbontín hace muy largos sus elogios de estos guerreros, á quienes dice, que sólo triunfaron en este difícil encuentro, porque pusieron en práctica un medio sorprendente, que en ninguna lección militar habia encontrado. Yo creo que el Señor General Díaz, actual Presidente de la República, no olvidará este hecho de que fué testigo, y que servirá de mucho para la defensa de la patria, y principalmente cuando las armas del enemigo sean más ventajosas, á grandes distancias; pues el valor de los mexicanos y con especialidad el de los costeños, sacrificará unos cuantos individuos, y se pondrán á la arma blanca, apoderándose de armas y municiones, como pronto vamos á ver en la historia militar del General Don Vicente Guerrero.

ARTICULO SEGUNDO.

Casi, casi la entrada de Guerrero á la defensa de la patria, se confunde con el grito de Independencia que Hidalgo inició en Dolores. Los datos que se encuentran en la historia, aseguran, que Guerrero se puso en armas para defender la Independencia de la patria, en Octubre ó Noviembre del mismo año de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1810, y sirvió como militar á las órdenes del General Galeana, en la división que Morelos organizó, por orden del General Hidalgo, y su destreza y demás aptitudes, muy pronto lo elevaron, figurando ya como Capitán en Izúcar, en Diciembre de 1811, y sus cualidades físicas y morales eran de tal manera, que al marchar Morelos para Tasco, le dejó encargado del mando de aquella plaza.

Don Carlos María de Bustamante y el mismo Don Lucas Alamán, aseguran que se hizo muy notable en la acción que sostuvo en el mismo Izúcar, contra el Brigadier Llano, á quien derrotó en 28 de Febrero de 1812, extendiendo por aquellos rumbos la causa de la Independencia. La existencia, el vigor y la destreza de Guerrero, estaban sostenidos por la Providencia, en favor de la Patria Mexicana, pues él mismo Guerrero refirió á Don Carlos María de Bustamante, que en este sitio de Izúcar, cayó en su cuarto una gran bomba, que fué á reventar debajo del catre en que descansaba, sin sufrir lesión alguna, pudiendo entonces ayudar á Morelos á sus fatigas y acciones, de donde resultó que á poco, figuró como uno de los principales jefes de la Independencia.

Fué tal la actividad y acierto de Guerrero en estas fatigas, que Don Lucas Alamán, no obstante que procuraba ocultar sus triunfos, no pudo menos de confesar de algunos de ellos, que por notables no dejó de referir.

El desastre de Puruarán, y cuando ya el Congreso empezaba á vagar de punto en punto, y la estrella de Morelos empezaba á eclipsarse; cuando la ruina de la causa empezaba á anunciarse, debido á la división entre los jefes de segundo orden, y los cambios políticos de la Europa, imprimían algunas variaciones que se hacían resentir hasta México, Guerrero recibe el grado de General, y con sus nuevos trabajos, abre la tercera época de la lucha terrible de la Independencia. Marcha de Coahuayutla á Coyuca, con el fin de derramar la revolución de la Independencia en todo el Sur, tal como Hidalgo había encargado á Morelos, y éste al General Guerrero, del que venimos haciendo mención.

En Septiembre de 1814, camina solo para Silacayoapam, de Oaxaca, donde en un cerro encuentra á Sesma fortificado. Este jefe, mirando que su tropa recibia un gran gusto con la presencia de Guerrero, le mandó á Rosains, con una carta como la de Urías, y con veinte hombres desarmados. Al llegar al río Jacachi, encontró á Don Francisco Leal, que era el comisionado que Sesma había mandado á Rosains, antes de despacharlo á él. Maliciando este doble envío, los dos de acuerdo, abrieron las cartas que llevaban, y se encontraron con que en ellas llevaban el encargo de que á Guerrero no se le diese mando alguno, pues que era necesario vigilarlo mucho, y de Leal, que era realista y adicto á Guerrero, circunstancias incompatibles.

En consecuencia de tal descubrimiento y de la noticia de que Sesma iba á perseguirle, contramarchó solo, con sus soldados desarmados al cerro de Papalotla; allí permaneció ocho días sin más armamento que dos escopetas y un fusil sin llave. Al cabo de este tiempo, apareció una sección enemiga de setecientos hombres al mando de José de la Peña, con la cual era imposible luchar.

Sin embargo, el genio atrevido de Guerrero, y su esperanza de sacar provecho en favor de la patria, lo hicieron decidirse á una aventurada lucha: armó á sus soldados con garrotes, y para hacer ruido con sus escopetas, las llevó cargadas; pasó el río á nado con sus soldados, enmedio de las tinieblas de la noche, y arrojándose audazmente sobre el enemigo, que estaba descuidado, mató á los que pudo; otros huyeron, y al amanecer, se encontró con cuatrocientos prisioneros y otros tantos fusiles, con parque y demás útiles de guerra. Dió parte á Rosains de su triunfo y utilidades, y le pidió auxilio para continuar levantando el espíritu; y aunque Rosains le ofrecía dárselos, esta oferta iba mezclada con la orden de que se le reuniera, y como esto olía á entorpecer sus trabajos, Guerrero se cuidó de reunirse con él, y se decidió á seguir trabajando separado. Siguió su marcha para Jocomatlán, y allí hizo su campamento en una altura cercana al pueblo; y como sus soldados habían bajado al pueblo á proveerse de víveres, Lamadrid con una fuerza de 800 hombres, sorprendió á los soldados y al pueblo, y esto hizo á Guerrero bajar á defenderlos no llevando consigo más que un corneta y un tambor. El pueblo, que había simpatizado ya con Guerrero, y principalmente en esta acción de valor, se unió á él, y ayudado con este auxilio y con sus soldados, rechazó á Lamadrid, haciéndole varios muertos y quitándole un cañón.

Estos triunfos y recursos obtenidos en ellos, lo hicieron decidirse y marchar para el cerro del Chiquihuite; y entonces se le presentó otra vez Lamadrid á atacarlo, con una fuerza de más de mil hombres. La suerte, en esta vez, también le fué adversa á Lamadrid, quien quedó derrotado por Guerrero.

Estos hechos famosos, despertaron el ánimo de la mayor parte de los naturales de las mixtecas, y entonces el General Guerrero recorrió todo el Sur, y en Xonacatlán, supo que el enemigo se acercaba á las órdenes del General Combé. Entonces se retiró á Alcozauca, donde tuvo grave disgusto con el cura, por que supo que éste tenía inteligencias con los españoles; y sin embargo, le quería engañar, haciéndose entender como muy adicto á la causa de la Independencia, y aun creyó dicho cura, que huía del encuentro de los que le buscaban, para atacarle. Mas aguardó la noche en un cerro, y á las once de ella, retrocedió violentamente sobre el enemigo, y con tanta rapidez y energía, que los sorprendió y derrotó completamente, fusilando á algunos, entre ellos á Don Joaquín Combé, á quien ofreció la vida si adoptaba la causa de la Independencia, más como éste se negó, fué fusilado en pena de su insistencia. De este punto marchó para Ometepec, colindante con lo que hoy es el Estado de Oaxaca, dividido solamente por el río de Santa Catarina, que es bastante caudaloso y profundo, y muy poblado de lagartos. Hizo una buena fortificación en Tlamajalcingo, fundió varias piezas de artillería, arregló una maestranza, fabricó pólvora, etc., etc., y engrosó su división con nuevos reclutas, á quienes hizo dar toda la posible instrucción. Mandó después una expedición á Ometepec á las órdenes del Coronel Juan del Carmen, que derrotó la primera partida que encontró, recorriendo en seguida todo el rumbo, con el objeto de aumentar las fuerzas, como lo consiguió con muchos individuos, siendo el más notable Don José Germán de Arroyes, que se pasó con una compañía de realistas. Durante este tiempo,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guerrero hizo fabricar vestuarios, y uniformó y equipó su división lo mejor que pudo; despachó segunda vez á Carmen á expedicionar por el país, y á su regreso le hizo conocer por su segundo; y dejándole en Tlamajalcingo, marchó con una sección de infantería y una partida de caballería hacia Xonacatlán, donde supo que marchaban sobre él: Lamadrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa. En efecto: el primero, se dirigió rápidamente y atacó á Guerrero con furor, hasta llegar á la bayoneta. Pero después de algún tiempo de lucha, en que el General mexicano manifestó la mayor serenidad, y la más completa firmeza, Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida, y dejando no pocos prisioneros y armas. Guerrero levantó en aquel lugar una fortaleza, donde dice el Señor Bustamante que se repitieron algunas otras acciones gloriosas.

Este conjunto de acciones ganadas y de movimientos tan diestros, es un segundo mentís, á los que, ultrajando la inteligencia de Guerrero, lo hacen un hombre común, siendo más comunes aquellos que no aprecian el vatimiento y los favores de la Omnipotencia. ¿Pero de dónde, de qué escuela ha venido Guerrero á ser un genio de la guerra y trabajar con tanto acierto por la patria?

Yo creo, que la Naturaleza ha obrado en él, como un genio protector. Tal vez, como representado el poder de Dios, por esa especial y brillante estrella del medio día, que cuando los rayos del Sol hieren muy directamente á la Tierra, y no estorban, por lo tanto, la visión de dicha estrella, que con franqueza, durante las noches, se presenta con todo su explendor: ha sido la guía, hasta aquí, en su camino franco y legal, en la lucha de los esfuerzos entre realistas y los separatistas del trono ospañol.

Parece también, que Guerrero, directamente el Señor del Universo, para inspirarle más y más la firmeza de su lucha por la libertad de México, le presenta un gran modelo de valor y firmeza en sus opiniones, constituído por una gran madre de la patria, cuya fe, cuyo valor indomable y diligencia sin límites, ha elevado á la mujer mexicana á hacer el gran papel que arruya y mima al patriotismo.

Es de inferir que Guerrero, haya recibido de esa gran mujer lecciones bien tempranas, puesto que en el mismo año que se dió el grito de la Independencia, Guerrero apareció en campaña, enarbolando la bandera de la misma Independencia, y que quizá haya concurrido al lugar donde se reunían los futuros independientes, para tener sus combinaciones; por lo mismo, aprovecho esta historia, para unir con ella, aunque en extracto, la de la gran heroína de Pátzcuaro, la más alta mexicana, en materia de patriotismo: DOÑA GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA!

ARTICULO TERCERO.

Allá en el Estado de Michoacán, teatro de tantos acontecimientos en favor de nuestra Independencia, aparece un bello pueblo, que se levanta á orillas de una preciosa laguna, que alimenta sápidos y vistosos peces. A ese pueblo se le

ha llamado Pátzcuaro, de memoria triste, pero imperecedera, por el grande acontecimiento que en una de sus casas, á semejanza de las catacumbas de Roma, adonde se reunían los cristianos para sus asuntos religiosos y políticos en que estaban envueltos, así aquí en Pátzcuaro, se hallaba la casa de la Señora Doña Gertrudis Bocanegra, que su marido el Señor Vega, y ella, eran los patrones y guardianes de esta catacumba mexicana, donde se reunían los independientes, para tratar del gran plan, que rompiera las cadenas con que durante tres siglos, habíá estado México atado al trono español.

Hidalgo, Rector del Colegio de San Nicolás, de Morelia, había creado, entre las luces de la ciencia, la gran luz de la LIBERTAD.

Sus discípulos bebían sus doctrinas, y antes de separarse de allí para el curato de Dolores, se apuraban estas doctrinas, y se hacía una común cita para la catacumba mexicana, de que hemos hablado. Morelos era uno de los alumnos del mencionado Colegio de San Nicolás: y no puedo yo decir que Guerrero haya concurrido á esa gran catacumba, porque todos creen, á una voz, que este gran hombre, en su primera edad estaba consagrado á las labores del campo. En estas dudas, me inclino á creer que esas doctrinas de patriotismo, le fueron comunicadas en segundo grado, por el mismo Morelos, quien sembró en la tierra más fértil que podía esperarse.

Seame permitido, introducir aquí una ligera descripción de la gran Señora que tuvo vida para la patria, que para ella respiró, y á ella consagró su fe cristiana y la gran doctrina de la libertad del hombre.

* * *

TERCERA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

HISTORIA DE LA GRAN HEROÍNA MEXICANA

GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA.

SEÑORES:

Se ha dicho por algunos escritores parciales, como el instruido Don Lorenzo de Zavala, á quien ataca el Licenciado oaxaqueño Don Carlos María de Bustamante, considerándolo parcial del gobierno español, tanto por su origen, (era yucateco), como por la relación que tenía con el Rey de España y el Virrey de Mexico, que Hidalgo caminó al dar el grito de Independencia en Dolores, de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Guerrero hizo fabricar vestuarios, y uniformó y equipó su división lo mejor que pudo; despachó segunda vez á Carmen á expedicionar por el país, y á su regreso le hizo conocer por su segundo; y dejándole en Tlamajalcingo, marchó con una sección de infantería y una partida de caballería hacia Xonacatlán, donde supo que marchaban sobre él: Lamadrid, de Izúcar, y Armijo, de Chilapa. En efecto: el primero, se dirigió rápidamente y atacó á Guerrero con furor, hasta llegar á la bayoneta. Pero después de algún tiempo de lucha, en que el General mexicano manifestó la mayor serenidad, y la más completa firmeza, Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida, y dejando no pocos prisioneros y armas. Guerrero levantó en aquel lugar una fortaleza, donde dice el Señor Bustamante que se repitieron algunas otras acciones gloriosas.

Este conjunto de acciones ganadas y de movimientos tan diestros, es un segundo mentís, á los que, ultrajando la inteligencia de Guerrero, lo hacen un hombre común, siendo más comunes aquellos que no aprecian el vatimiento y los favores de la Omnipotencia. ¿Pero de dónde, de qué escuela ha venido Guerrero á ser un genio de la guerra y trabajar con tanto acierto por la patria?

Yo creo, que la Naturaleza ha obrado en él, como un genio protector. Tal vez, como representado el poder de Dios, por esa especial y brillante estrella del medio día, que cuando los rayos del Sol hieren muy directamente á la Tierra, y no estorban, por lo tanto, la visión de dicha estrella, que con franqueza, durante las noches, se presenta con todo su explendor: ha sido la guía, hasta aquí, en su camino franco y legal, en la lucha de los esfuerzos entre realistas y los separatistas del trono ospañol.

Parece también, que Guerrero, directamente el Señor del Universo, para inspirarle más y más la firmeza de su lucha por la libertad de México, le presenta un gran modelo de valor y firmeza en sus opiniones, constituído por una gran madre de la patria, cuya fe, cuyo valor indomable y diligencia sin límites, ha elevado á la mujer mexicana á hacer el gran papel que arruya y mima al patriotismo.

Es de inferir que Guerrero, haya recibido de esa gran mujer lecciones bien tempranas, puesto que en el mismo año que se dió el grito de la Independencia, Guerrero apareció en campaña, enarbolando la bandera de la misma Independencia, y que quizá haya concurrido al lugar donde se reunían los futuros independientes, para tener sus combinaciones; por lo mismo, aprovecho esta historia, para unir con ella, aunque en extracto, la de la gran heroína de Pátzcuaro, la más alta mexicana, en materia de patriotismo: DOÑA GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA!

ARTICULO TERCERO.

Allá en el Estado de Michoacán, teatro de tantos acontecimientos en favor de nuestra Independencia, aparece un bello pueblo, que se levanta á orillas de una preciosa laguna, que alimenta sápidos y vistosos peces. A ese pueblo se le

ha llamado Pátzcuaro, de memoria triste, pero imperecedera, por el grande acontecimiento que en una de sus casas, á semejanza de las catacumbas de Roma, adonde se reunían los cristianos para sus asuntos religiosos y políticos en que estaban envueltos, así aquí en Pátzcuaro, se hallaba la casa de la Señora Doña Gertrudis Bocanegra, que su marido el Señor Vega, y ella, eran los patrones y guardianes de esta catacumba mexicana, donde se reunían los independientes, para tratar del gran plan, que rompiera las cadenas con que durante tres siglos, habíá estado México atado al trono español.

Hidalgo, Rector del Colegio de San Nicolás, de Morelia, había creado, entre las luces de la ciencia, la gran luz de la LIBERTAD.

Sus discípulos bebían sus doctrinas, y antes de separarse de allí para el curato de Dolores, se apuraban estas doctrinas, y se hacía una común cita para la catacumba mexicana, de que hemos hablado. Morelos era uno de los alumnos del mencionado Colegio de San Nicolás: y no puedo yo decir que Guerrero haya concurrido á esa gran catacumba, porque todos creen, á una voz, que este gran hombre, en su primera edad estaba consagrado á las labores del campo. En estas dudas, me inclino á creer que esas doctrinas de patriotismo, le fueron comunicadas en segundo grado, por el mismo Morelos, quien sembró en la tierra más fértil que podía esperarse.

Seame permitido, introducir aquí una ligera descripción de la gran Señora que tuvo vida para la patria, que para ella respiró, y á ella consagró su fe cristiana y la gran doctrina de la libertad del hombre.

* * *

TERCERA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

HISTORIA DE LA GRAN HEROÍNA MEXICANA

GERTRUDIS BOCANEGRA DE VEGA.

SEÑORES:

Se ha dicho por algunos escritores parciales, como el instruido Don Lorenzo de Zavala, á quien ataca el Licenciado oaxaqueño Don Carlos María de Bustamante, considerándolo parcial del gobierno español, tanto por su origen, (era yucateco), como por la relación que tenía con el Rey de España y el Virrey de Mexico, que Hidalgo caminó al dar el grito de Independencia en Dolores, de un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

modo brusco, y sin plan, que pudiera haber sido atendido por los españoles, y uniformes ellos y los mexicanos, hubieran hecho la separación de México con la España, cosa que es imposible concebir el que hubiera tenido resultados felices, cuando la desigualdad, y en los primitivos tiempos hasta la esclavitud, eran el distintivo entre los españoles y los antiguos indios; y si á esto se añade, el decir que también los españoles, querían la separación de España y México, era como quien dijera: «VÉNGASE ESPAÑA Á DOMINAR Á MÉXICO EN SU MISMO TERRITORIO,» puesto que se pensaba ofrecer á Fernando VII transladarse á este país, y si no podía ser así, que uno de su familia viniera á substituirlo, cuando en España dominaba la invasión de los franceses. Y si es verdad que el pueblo español, llegó á obligar después á Fernando VII á admitir una constitución que limitara su arbitrariedad, ésta en México, la suspendió violentamente el Virrey, y después en España, fué también suspendida. Esto pues, no era más que una burla infructuosa para el bienestar de las Américas, que se llamaban españolas.

Se ha dicho también por estos escritores, que la efusión de sangre y pérdidas de intereses, fué ocasionada por la imprudencia de Hidalgo y de Allende, de haber llamado, á su grito de Independencia, al pueblo indígena, que brutalmente rencoroso, no deseaba más que el exterminio de la gente europea dominante. ¿Podrían, Hidalgo, Allende y los demás comprometidos, ir con su ánfora en la mano, á mendigar el voto de los españoles, cuando las penas y pesquizas de los Virreyes, eran de más pronto exterminio y de brutal aplicación, como se puede probar con los hechos que aparecen en una breve historia, que en extracto, vamos á recordar á la nación; y esto no obstante que la violencia con que Hidalgo ha sido notificado por Allende, que estaba descubierta la conspiración, y dadas las órdenes de aprehensión para los conspiradores, según los avisos que acababa de recibir de la Señora Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Corregidora de Querétaro? Esta noticia la recibió el Padre Hidalgo al despertar del profundo sueño en que descansaba de sus fatigas; no era para pensar en hacer llamamiento á sus compañeros de revolución, sino para llamar á las gentes que tenía á la mano, comenzando por los vigilantes serenos de la población del curato de Dolores. Ved, con la historia en extracto que acabo de ofrecer, una verdad de la tiranía y maldad de las leyes virreinales, que se aplicaron á la heroína de Pátzcuaro, la más ardiente y firme mexicana, que podía servir de modelo á cualquiera mujer patriótica, de las mujeres del antiguo mundo.

«Gertrudis Bocanegra, hija del rico español, comerciante de Pátzcuaro, de este apelativo, había llegado á la pubertad. Parecía que como por instinto, el patriotismo había nacido en ella. No obstante su origen, el Alferez real, Señor Vega, pretendió su mano ante su padre, una vez que este pretendiente, había consentido en la exigencia de ella, para renunciar de todo servicio que prestara al gobierno virreinal, como había sido su ejercicio. De ninguna manera, el puesto que ocupaba Vega, era un obstáculo para que el Señor Bocanegra le concediera la mano de su hija; pero este Señor, creía al pretendiente inferior á él y á su hija, porque tenía un color rozado, y lo creía, como era de costumbre entre los españoles, de otra especie de la suya, sin recordar que en España y en otros

muchos puntos de Europa, se han desarrollado hombres y mujeres de un color moreno, y que en México, Moctezuma, había tenido una hija, que casó con el Rey Cosijuesa, de Oaxaca, que era tan blanca que le pusieron *Copo de Algodón*.

Los españoles, para que el Señor Bocanegra consintiera en el enlace de su hija, fueron muchos, y el Obispo de Morelia y el Arzobispo de México, trabajaron hasta vencer la resistencia del rico padre Bocanegra, quien por todo recurso, solamente obsequió á su hija, con una casa para habitación; y sin embargo, Vega cumplió con renunciar su puesto de Alferez real, en el ejército español; pero la inteligente Gertrudis invitó á su marido para establecer una grande dulcería, la que llegó á ser el modelo de las que más tarde se establecieron en Morelia, en Celaya y en otros puntos, que hasta el presente tienen fama. Esta invención fué feliz, pues llegaron á hacer un capital muy considerable.

La opresión extranjera, cada día iba despertando más y más en los mexicanos: se tenía el deseo de sacudir el yugo opresor de la España, y principalmente reinando el monopolio, que paralizaba el progreso de los mexicanos. Las palabras desfavorables al mando extranjero, se escapaban de los que, sufrían de tres siglos atrás, la opresión de los conquistadores. En los sacerdotes, que á semejanza de los primeros, que con cortas excepciones, vinieron á las Indias, moderando la crueldad y desenfrenada ambición de los conquistadores, eran las gentes, que, aunque pendientes de sus devociones, y guiadas por el sentimiento del cristianismo, á más de conocer estos sufrimientos de los americanos, procuraban endulzar la situación, y enviaban á los Reyes de Castilla, las quejas y acusaciones de los conquistados, que tanto sufrían. Ellos hicieron aparecer á la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe, impresa en la tilma de un indio, para que los españoles consideraran á los de esta raza como iguales y hermanos, y la gran Señora fué un bálsamo saludable para la raza indígena, en sus padecimientos.

En el cuerpo sacerdotal, como más instruído de lo que sufrían los naturales del país, empezó á germinar el gran sentimiento de la libertad, y de allí vino que en la revolución de Independencia, figuraran tantos sacerdotes, que contrariaban el espíritu parcial de gran parte de los jefes de la Iglesia; que olvidados de los sentimientos de cristianos, cedían á las conveniencias de autoridad, de riqueza, y de otras consideraciones sociales, que los unían á los tiranos, que con varias excepciones, oprimían al género humano.

En aquella época de necesarios secretos, con muchas precauciones, los buenos sacerdotes hacían conocer, hasta donde les era posible, la fraternidad y la caridad evangélica; y cuando el monopolio, principalmente sobre los trabajos de la seda y la cría de sus gusanos, se empezó á prohibir en la República Mexicana, para que sólo de España se importaran los tejidos de este producto animal, entonces la impresión fué más fatal, é Hidalgo que había empezado á desarrollar este trabajo, en sus feligreses, y hasta había hecho construir unos ornamentos para su iglesia, con su seda cosechada: fué el que más se excitò.

Se ha dicho, que en el Colegio de San Nicolás, de Morelia, de que fué el Rector, tenía algunas conversaciones que no podían ser muy agradables al go-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bierno de España. Sin embargo, uno de los Virreyes, apreciaba el saber de Hidalgo en tal grado, principalmente en su profesión, que decía: «Si todos los libros que componen la historia eclesiástica, se incendiaran, no había que tener cuidado alguno, mientras viviera Hidalgo, porque él, con su saber y trabajo, repondría la mencionada historia.» Esto nos indica que Hidalgo no era un adocenado, para obrar tan imprudentemente, como sus detractores lo han dicho; y el hombre en general, debe obrar muchas veces conforme los accidentes violentos lo exigen; pero entremos al justificante de la fuerza y maldad de las leyes virreinales, que exigían la violencia y decisión, para obrar en ciertas circunstancias. Sean unas de tantas leyes, las que fueron aplicadas á la Señora Bocanegra.

Los hijos del Señor Vega y la Señora, fueron adelantando en edad: tres mujeres y un hombre, son los que reservamos á hablar de ellos á su tiempo.

No ha mucho que he manifestado, que así como los cristianos se escondían en las antiguas catacumbas de Roma, para tratar de sus conveniencias y de su credo religioso, así Hidalgo, y parece que Morelos y otros patriotas, se reunían en la casa de la Señora Bocanegra, en Pátzcuaro, la cual hacía el papel de una catacumba mexicana.

Una mesa central en la sala, con sus sillas y carpeta correspondientes; una baraja y otros útiles, formaban una mesa particular de juego, rodeada de las sillas necesarias. Un canapé cercano venía á ser el asiento principal de la Señora Doña Gertrudis: los convidados á jugar al tresillo, visitas de grande aprecio, ocupaban las sillas, y la Señora en el canapé, con su jicalpextle, como era de costumbre en esos tiempos, torcía cigarrillos para obsequiar á sus convidados. Este aspecto preventorio, impedía el que se conociera, en caso dado de sorpresa, que aquella reunión era política, asaltando los reunidos á la baraja, para figurar que se jugaba al tresillo.

Pero el tresillo, eran los acuerdos y combinaciones para la revolución de Independencia, pues en cigarros señalados, para distinguirse de los demás, iban las notas de lo que se había de hacer por los comprometidos, en la mencionada revolución. Un criado fiel, de toda confianza y viveza, era el mensajero, y cumplia su encargo á toda satisfacción. Desgraciadamente, este infeliz fué aprehendido, pero jamás quiso confesar, ni su misión, ni su origen; pero siempre, por sólo las sospechas, en uno de sus viajes fué fusilado. Era de esperar que la pesadumbre de la Señora y sus amigos compatriotas, fuera grande; pero sus trabajos no llegaron á suspenderse por entonces.

El grito de Dolores, por Hidalgo, ya había estallado: la Señora comprometió á su marido y aun á su hijo, á la edad de diecisiete años, á tomar las armas contra los tiranos; y como el Coronel Gauna, había entrado en la revolución, y á la vez también estaba prendado de la hija mayor de Doña Gertrudis, ella consintió con gusto, y aun favoreció el enlace de esta joven con Gauna, porque así contaba con un verdadero soldado más en el ejército de los independientes.

Este Señor Gauna, hombre diestro y valiente, al ejercer su arte, pronto llegó á ganar batallas y más batallas, hasta el grado de que Hidalgo lo elevó á General del ejército.

Largo sería, y no para un caso aislado, como el presente, enumerar los triunfos, así como las derrotas que sufrían los independientes: quede esto para la historia general de la nación, y fijémonos en la marcha de Gertrudis Bocanegra. Su hijo, había muerto en una de las batallas; su marido había sido gravemente herido en una de ellas, y fué necesario llevarlo para su curación, al beaterio de Morelia, donde estaba para seguridad, la hija casada con el Señor Gauna. Allí, el Señor Vega murió, á consecuencia de la herida recibida.

***

Los azotes de los independientes, se multiplicaban más y más; la Señora Doña Gertrudis, exasperada, pero nunca desertora de su causa, se lanza á los campos por donde estaban los independientes; se extiende á las rancherías, á los pueblos, á las haciendas, exhortando á los habitantes, á tomar una parte activa en el gran movimiento de la Independencia; pero esto no obstante, los males no se cortaron. Gauna y sus compañeros se hallaban entorpecidos, porque tenían que vigilar á la Señora, á la vez que avanzar ó retroceder, según lo exigieran los movimientos de los realistas; y aunque suplicaban encarecidamente á la Señora Bocanegra, regresase á su casa de Pátzcuaro, para que con el pretexto de arreglar ésta, no estuviera al azar de la guerra, ella se negaba del todo, porque quería morir con ellos, defendiendo los derechos de su patria.

Por fin fué necesario inventar un proyecto, para volver á esta Señora á su casa, y lo ejecutaron este proyecto, porque entendieron que ya la Señora entraría en sosiego, y que el encargo que se le hacía, sólo serviría para conducirla á Pátzcuaro. El proyecto era, que procurara en esta población, ver si se conseguía, con mucha prudencia, el que varios de los jefes quedaran convenidos, con toda seguridad, en que acercándose las partidas de insurgentes á que pertenecía Gauna, á dicha población, dentro de ella se verificara un grito de Independencia, que sería favorecido por los insurgentes de fuera, quedando así Pátzcuaro en favor de los independientes.

Un chasco, de los que comisionaron á la Señora Bocanegra, ocasionó un horrible suceso. La Señora, entusiasmada y sagaz, aseguró á gran parte de los oficiales de ese ejército, para llevar al cabo el resultado de la pretensión. Pero este suceso, se estrelló contra la ingratitud más negra ó monstruosa que podía darse.

La Señora Bocanegra, generosa y caritativa, hacía algún tiempo había visto conducir para el suplicio á un sargento, que ignoro el motivo por lo que iban á fusilarle; pero esta Señora compasiva, á fuerza de dinero, logró salvar al tal sargento. Conseguido esto, el sargento, poseído de una fugaz gratitud, suplicó á la Señora lo tuviese en su casa, como á su más fiel servidor; ella aceptó sus servicios, y había permanecido algún tiempo allí, hasta que, habiéndose perdido en la casa, unos cubiertos de plata, las sospechas de todos recaían en el malvado sargento. La señora le hizo un reclamo suave, pero el sargento en su eno-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

jo, fué á denunciar á la Señora de sus trabajos de insurrección de las tropas de la plaza, que había sido convenida.

El Comandante de esa fuerza, se montó en cólera, á la vez que de temor, de que se llevara al cabo este suceso. Inmediatamente se fué á la casa de la Señora Bocanegra; ésta, estaba en la mesa, comiendo con sus tres hijas, cuando se presentó dicho Comandante, ordenándole se diera por presa. La Señora contestó que estaba á su disposición. El, le exigió que confesara, quiénes eran sus cómplices en la revolución que se tenía concertada. La Señora dijo, que no tenía cómplices que denunciar, pero que si los tuviera, jamás lo haría; pues ella sola, si esto fuera cierto, sufriría las penas que estaban decretadas para esos casos.

El Comandante instó á la Señora que confesara, interponiendo los grandes favores que recibiría del Virrey, su libertad y la de sus hijas, y la devolución, en moneda, de las alhajas que las tropas reales, habían quitado á sus hijas en la hacienda, donde las tenían depositadas, cuando las robaron las tropas del gobierno.

La Señora Doña Gertrudis, con mucha energía, se negó á todo, y le dijo que ella, si se le comprobaba que era culpable, sufriría cualquiera pena y aun la de muerte; pero que ni tenía á quien denunciar, y que, como le había dicho, si lo tuviera, no lo haría.

El Comandante, le leyó entonces la orden del Virrey, para los que cayeran como autores ó cómplices en una revolución de Independencia, contra el gobierno, fueran fusilados y colgados; y que esta misma pena sufrirían, todos los que, con auxilio ó de otra manera, favorecieran á los pronunciados, aun en los últimos tiempos de su vida.

Doña Certrudis, contestó con toda energía: «*Que estaba resuelta á todo, y á recibir las penas de que hablaba el bando realista, y que podía disponer de su persona, como juzgara conveniente, si le probaba aquello de que se le había acusado.*»

Repetidas veces en la prisión, y aun en la capilla, la instó el Comandante, á que confesara quiénes eran sus cómplices. La Señora, firme como el primer día, se negó á todo, y la última resolución del Comandante, fué por la muerte de la Señora. Un sacerdote franciscano dieguino, fué á preparar las últimas horas de la heroína, con los auxilios del cristianismo; y éste y todos los de la comunidad, sentían profundamente á la mujer que tanto los había socorrido con su caridad, durante varios años.

Llegó la hora fatal. Se conduce á la señora á pie en el camino de su calvario y sin embargo, ella, con toda la energía de su carácter, se arranca la venda y arenga al pueblo para que no desmaye y sí trabaje por conseguir su Independencia. Al pasar por la puerta del hospital creado por su padre, el sacerdote le dice: — Señora, ¿sabe usted hasta dónde vamos? La señora le dice: — Padre, la venda se ha vuelto á poner, cubriéndome los ojos: no puedo saber hasta dónde vamos. El padre le dice: — Señora, estamos frente al Señor de los Bocanegras, que está en la puerta del hospital, Ella le contesta: — ¿Se podrá orar ánte él? El sacerdote solicita la licencia, y la señora, arrodillada ante el crucifijo, ora durante breves minutos. Entonces le dice al padre: — He orado; vamos á mi destino, á juntarme con Dios.

La Señora Bocanegra sigue la vía de su calvario; de trecho en trecho se vuelve á arrancar la venda y vuelve á exhortar al pueblo en el mismo sentido que al principio: le dice que no desanime, que trabaje y que Dios le dará su libertad.

Se ha llegado al patíbulo. La señora y el sacerdote suben al entablado: ella se quita de la cabeza la peineta de oro, que entonces se llamaba « cachirulo; » se la entrega al sacerdote, suplicándole la entregue á su hija mayor como una prenda de su madre; con su reloj hace lo mismo, destinándolo para su hija la segunda, y á la tercera le suplica al sacerdote le entregue el chal de seda con que iba abrigada, y le dice al mismo sacerdote: «Padre, diga usted á mis hijas que su madre, en el cadalso, ya cercana á expirar por última vez, les envía estas pobres prendas. Que les encarga mucho que jamás abandonen la virtud, y que ella, desde el cielo, las estará vigilando. »

Es atada al cadalso la Señora Bocanegra, se frota contra él la cabeza y hace caer la venda de los ojos: habla al pueblo para que permanezca firme en la solicitud de su libertad. La venda se le vuelve á poner con tal fuerza, que no puede volvérsela á quitar; entonces, vendada, sigue arengando al pueblo....! cuando los fusiles de los tiranos le introducen sus mortíferas balas, pero con tal cobardía y tan cerca, que se incendia su vestido.

Un compasivo muchacho que de una fuente cercana estaba sacando agua, corre y la baña con una cántara y apaga el incendio. (¡Milagro que no fué fusilado también!) El incendio se apaga; pero la señora queda casi desnuda; el chal, que estaba destinado para la hija menor, tiene que convertirse en cubierta de las carnes de la heroína de Pátzcuaro, á la que, no contentos los esbirros del Rey de España, la cuelgan á una altura donde su cadáver pudiera ser visto por el público.

Los sacerdotes franciscanos, poseídos de dolor por la muerte trágica de su protectora, ocurren al Jefe de la Plaza en solicitud de que se les entregara el cadáver de la víctima, y á éste lo sepultan en el pavimento de la iglesia de San Francisco, de Pátzcuaro.

Así ha terminado la vida de la heróica mujer, que ha dado su vida por las libertades de México bajo la tormenta más grande que pudiera acontecer, y cuya historia no se puede encontrar semejante ni en nuestra nación ni en muchas de las extranjeras.

Esta historia me hace sufrir un éxtasis al escribirla, tomada de la prensa mexicana: me parece que estoy siendo un ejemplar de la doble presencia que tanto estudian los sabios, y que dicen sufrió un marinero en la borrasca que estaba sufriendo un buque, y que su presencia y pedido á los tripulantes de otro buque, siguió para conseguir el socorro al naufragante, ó como se dice también que San Antonio predicando, influído por el magnetismo general, vió que iban á ahorcar á su padre por el delito de asesinato, que no había cometido; sin se-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pararse del púlpito, en esta doble presencia, apareció en el lugar, donde hizo que el mismo cadáver señalara á su asesino, que resultó el mismo verdugo que iba á ejecutar á su padre, y que con la doble presencia lo salvó.

¡Yo estoy en la iglesia de Pátzcuaro! . . . . Veo allí la imagen de la Virgen de Guadalupe; veo á la Madre de los mexicanos que, colocada en el estandarte que levantaron Hidalgo y Morelos, favoreció la Independencia, rogando á Dios por México, y á la que la iglesia y el pueblo mexicanos le consagraron este lema: NON FECIT TALITER OMNI NATIONES.

Permíteme, Madre mía, el que á tu hija, aunque de un modo sumamente débil, como una ligera sombra y por tu permisión, le acomode el mismo lema: ¡NON FECIT TALITER OMNI NATIONES! ¡NO SE HA HECHO IGUAL EN OTRA NACION! Y México ha tenido la gloria de producir una mujer tan heróica, quien en nuestra historia, desgraciadamente, pasa olvidada, siendo así que debía ser la primera lección que debía darse á sus hijas, convirtiéndolas en un genio tal vez superior al de las espartanas.

***

CUARTA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Continuemos la bella historia del General Guerrero, en donde, á más del gran provecho que está sacando la patria de sus esfuerzos, sigue manifestando su talento, sus previsiones y su destreza para dar golpe sobre golpe á los enemigos de la patria.

Después de la acción de Xonacatlán, donde Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida por Guerrero, se dirigió al cerro del Alumbre, inmediato á Tlapa: lo atrincheró, y sabiendo que Don Saturnino Samaniego conducía un convoy de Oaxaca para Izucar, se apoderó de los principales puntos de la Cañada del Naranjo: salió muy de madrugada de Acatlán, y antes de amanecer sorprendió á Samaniego y tomó el convoy. Derrotado completamente Samaniego, se dirigió á Izucar, donde Lamadrid, también derrotado, reunía nuevas fuerzas. Ambos jefes marcharon en seguida contra Guerrero, quien los esperó en Chinantla, cerca de Piaxtla. Le atacaron desde que rompió el día, la acción duró hasta la noche y la victoria quedó por Guerrero, que obligó á sus contrarios á volverse á Izucar.

Después de algunos encuentros pequeños determinó atacar á Tlapa, á cuyo efecto mandó al Coronel Juan del Carmen á las inmediaciones de esa villa. El 20 de Julio de 1815 le avisó Carmen que estaba á la vista del enemigo. Guerrero marchó rápidamente á auxiliarle y llegó á la sazón en que comenzaba á empeñarse la lucha. Después de porfiada resistencia, la victoria fué de Guerrero, cuyas tropas acabaron con las españolas, escapando uno que otro soldado. En seguida se dirigió á Tlapa, y ocultando su marcha á favor de la noche, se acercó á la villa sin ser sentido y rompió el fuego al toque de diana, formando en el acto una línea de circunvalación para estrechar el sitio. Durante veinte días permaneció sin dejar mover un instante á los realistas.

Después supo que Armijo se dirigía sobre Tlapa para ocupar la loma llamada «La Caballería.» Guerrero se posesionó de ella sosteniendo algunas escaramuzas, y advirtiendo que Armijo podría dirigirse á Tlapa por el camino de la Cruz, se colocó con cien hombres en la cima de la loma que forma este camino.

Armijo sorprendió el campo á la madrugada, ocupó las trincheras y cargó á la bayoneta matando algunos soldados. Guerrero se acercó á dar fuego al cañón, y se encontró tan cerca de la infantería enemiga, que un soldado le prendió el sombrero con la bayoneta y otros le dispararon á quemaropa, hasta el extremo de lastimarle el labio superior con el cañón de un fusil. Logró librarse de aquel riesgo, y animando con la voz á sus soldados, cargó con tal ímpetu sobre el enemigo, que, á pesar de la resistencia de éste, lo derrotó completamente.

En Diciembre de 1815, y después de algunas batallas notables que ganó, volvió á derrotar dos veces á Lamadrid, primero á orillas del río Xiputla y después en Huamuxtitlán.

La revolución declinaba, y con la pérdida de Morelos en 1816, fué de casi completo desconcierto. En Noviembre sufrió un fuerte descalabro el General Guerrero en la cañada de los Naranjos, donde se había fortificado para esperar á Samaniego, que conducía otro convoy para Acatlán. El jefe español forzó el paso é hizo huir á la tropa de Guerrero, quien corrió grave riesgo y tuvo muchos muertos y heridos.

El 16 del mismo mes tuvo otro encuentro con Samaniego y Lamadrid en el cerro de Piaxtla, y aunque no de grandes resultados, fué favorable el éxito al jefe mexicano, pues los realistas fueron dispersados y obligados á volver á Izucar.

Poco tiempo después derrotó á Zavala y Reguera en Azayú. En este punto fué donde recibió una carta de Sesma, que le participaba el indulto de Terán, quien escribía á Sesma que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Apodaca apeló á la Naturaleza y comprometió al padre del General mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se hacían grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre: mandó formar á sus tropas, y principalmente á su oficialidad: dió á conocerles á su padre con el amor y ternura de un buen hijo, y les dijo: «Mi padre, que tenéis aquí, viene á ofrecerme dinero, honores y dignidades, á la vez que la paz y sosiego de mi persona, con tal que me retire de mis trabajos de Independencia, y vuelva á la casa particular, ó que ingrese en el ejército español, si así me conviniere. Mi padre ocupa un lugar muy distinguido en mi corazón; pero mi patria es primero, y yo continuaré mis trabajos, hasta vencer ó morir.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

pararse del púlpito, en esta doble presencia, apareció en el lugar, donde hizo que el mismo cadáver señalara á su asesino, que resultó el mismo verdugo que iba á ejecutar á su padre, y que con la doble presencia lo salvó.

¡Yo estoy en la iglesia de Pátzcuaro! . . . . Veo allí la imagen de la Virgen de Guadalupe; veo á la Madre de los mexicanos que, colocada en el estandarte que levantaron Hidalgo y Morelos, favoreció la Independencia, rogando á Dios por México, y á la que la iglesia y el pueblo mexicanos le consagraron este lema: NON FECIT TALITER OMNI NATIONES.

Permíteme, Madre mía, el que á tu hija, aunque de un modo sumamente débil, como una ligera sombra y por tu permisión, le acomode el mismo lema: ¡NON FECIT TALITER OMNI NATIONES! ¡NO SE HA HECHO IGUAL EN OTRA NACION! Y México ha tenido la gloria de producir una mujer tan heróica, quien en nuestra historia, desgraciadamente, pasa olvidada, siendo así que debía ser la primera lección que debía darse á sus hijas, convirtiéndolas en un genio tal vez superior al de las espartanas.

***

CUARTA PARTE.

CAPITULO PRIMERO.

Continuemos la bella historia del General Guerrero, en donde, á más del gran provecho que está sacando la patria de sus esfuerzos, sigue manifestando su talento, sus previsiones y su destreza para dar golpe sobre golpe á los enemigos de la patria.

Después de la acción de Xonacatlán, donde Lamadrid fué rechazado con bastante pérdida por Guerrero, se dirigió al cerro del Alumbre, inmediato á Tlapa: lo atrincheró, y sabiendo que Don Saturnino Samaniego conducía un convoy de Oaxaca para Izucar, se apoderó de los principales puntos de la Cañada del Naranjo: salió muy de madrugada de Acatlán, y antes de amanecer sorprendió á Samaniego y tomó el convoy. Derrotado completamente Samaniego, se dirigió á Izucar, donde Lamadrid, también derrotado, reunía nuevas fuerzas. Ambos jefes marcharon en seguida contra Guerrero, quien los esperó en Chinantla, cerca de Piaxtla. Le atacaron desde que rompió el día, la acción duró hasta la noche y la victoria quedó por Guerrero, que obligó á sus contrarios á volverse á Izucar.

Después de algunos encuentros pequeños determinó atacar á Tlapa, á cuyo efecto mandó al Coronel Juan del Carmen á las inmediaciones de esa villa. El 20 de Julio de 1815 le avisó Carmen que estaba á la vista del enemigo. Guerrero marchó rápidamente á auxiliarle y llegó á la sazón en que comenzaba á empeñarse la lucha. Después de porfiada resistencia, la victoria fué de Guerrero, cuyas tropas acabaron con las españolas, escapando uno que otro soldado. En seguida se dirigió á Tlapa, y ocultando su marcha á favor de la noche, se acercó á la villa sin ser sentido y rompió el fuego al toque de diana, formando en el acto una línea de circunvalación para estrechar el sitio. Durante veinte días permaneció sin dejar mover un instante á los realistas.

Después supo que Armijo se dirigía sobre Tlapa para ocupar la loma llamada «La Caballería.» Guerrero se posesionó de ella sosteniendo algunas escaramuzas, y advirtiendo que Armijo podría dirigirse á Tlapa por el camino de la Cruz, se colocó con cien hombres en la cima de la loma que forma este camino.

Armijo sorprendió el campo á la madrugada, ocupó las trincheras y cargó á la bayoneta matando algunos soldados. Guerrero se acercó á dar fuego al cañón, y se encontró tan cerca de la infantería enemiga, que un soldado le prendió el sombrero con la bayoneta y otros le dispararon á quemaropa, hasta el extremo de lastimarle el labio superior con el cañón de un fusil. Logró librarse de aquel riesgo, y animando con la voz á sus soldados, cargó con tal ímpetu sobre el enemigo, que, á pesar de la resistencia de éste, lo derrotó completamente.

En Diciembre de 1815, y después de algunas batallas notables que ganó, volvió á derrotar dos veces á Lamadrid, primero á orillas del río Xiputla y después en Huamuxtitlán.

La revolución declinaba, y con la pérdida de Morelos en 1816, fué de casi completo desconcierto. En Noviembre sufrió un fuerte descalabro el General Guerrero en la cañada de los Naranjos, donde se había fortificado para esperar á Samaniego, que conducía otro convoy para Acatlán. El jefe español forzó el paso é hizo huir á la tropa de Guerrero, quien corrió grave riesgo y tuvo muchos muertos y heridos.

El 16 del mismo mes tuvo otro encuentro con Samaniego y Lamadrid en el cerro de Piaxtla, y aunque no de grandes resultados, fué favorable el éxito al jefe mexicano, pues los realistas fueron dispersados y obligados á volver á Izucar.

Poco tiempo después derrotó á Zavala y Reguera en Azayú. En este punto fué donde recibió una carta de Sesma, que le participaba el indulto de Terán, quien escribía á Sesma que el padre de Guerrero llevaba á éste el indulto. Apodaca apeló á la Naturaleza y comprometió al padre del General mexicano á que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se hacían grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre: mandó formar á sus tropas, y principalmente á su oficialidad: dió á conocerles á su padre con el amor y ternura de un buen hijo, y les dijo: «Mi padre, que tenéis aquí, viene á ofrecerme dinero, honores y dignidades, á la vez que la paz y sosiego de mi persona, con tal que me retire de mis trabajos de Independencia, y vuelva á la casa particular, ó que ingrese en el ejército español, si así me conviniere. Mi padre ocupa un lugar muy distinguido en mi corazón; pero mi patria es primero, y yo continuaré mis trabajos, hasta vencer ó morir.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Dicho esto, retiró á sus tropas, y él mismo fué custodiando á su padre hasta salir de sus dominios; no obstante que él veia la consideración que el Virrey tenía á su padre, con quien mandó indultar á algunos de los pronunciados, que sucumbían al poder español; viéndose aislado Guerrero, pues el indulto del mismo Sesma hacía muy peligrosa su situación por aquellos rumbos, por lo que se internó por la Mixteca, disponiendo que Carmen ocupara Xonacatlán.

En Febrero de 1817, reunidas varias secciones del Gobierno, sitiaron á Xonacatlán, y después de una resistencia gloriosa, lo tomaron, muriendo, entre otros muchos insurgentes, el atrevido Coronel Juan del Carmen. Los pocos que escaparon se dirigieron en busca de Guerrero, que, tan infeliz como sus compañeros, se vió en la necesidad de retroceder. La desgracia de Xonacatlán amedrentó á muchos, que ó desertaron ó se acogieron al indulto; y, como nunca faltan traidores, hubo algunos que, separados de las filas de Guerrero, se constituyeron espías del ejército realista, causando así terribles males al jefe mexicano, tanto por el conocimiento del terreno, como por el del sistema que acostumbraba seguir Guerrero en sus operaciones militares. La toma de Xonacatlán puede, pues considerarse, como uno de los últimos actos de la primera guerra de Independencia, y desde entonces, debe datarse la última época de esa lucha terrible, cuya gloria es exclusiva de Don Vicente Guerrero.

CAPITULO SEGUNDO.

ESPERANZAS DE ARREGLOS ENTRE GUERRERO É ITURBIDE Y ADVERSIDADES DE LA REVOLUCIÓN.

La malograda expedición del General Mina, ocupó el año de 1817. La muerte de Morelos, Matamoros y Mina; la prisión de Bravo y Rayón, y el indulto de Terán y otros jefes, derramaron el desaliento en toda la Nueva España, que aunque más cercana que nunca á la libertad, gemía más que nunca atada á la Metrópoli. Un hombre solo quedó en pie, enmedio de tantas ruinas: una voz sola se oyó enmedio de aquel silencio: Don Vicente Guerrero, abandonado de la fortuna muchas veces, traicionado por alguno de los suyos, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningún género, se presenta en aquel período de desolación, el único mantenedor de la santa causa de la Independencia. En este período, es en el que más brillan las dotes del General Guerrero; su valor, su prudencia, su actividad, su profunda sagacidad, su consumada práctica en la especie de guerra que tenía que hacer; y sobre todo su heroica constancia y su inalterable decisión, tanto por la Independencia, como por el sistema republicano. Solo, sin rival en esta época de luto, Guerrero, manteniendo en las montañas aquella chispa del casi apagado incendio de Dolores, trabajaba sin tregua contra el poder colonial, cuyos sangrientos himnos de victoria eran frecuentemente interrumpidos por el eco amenazador de los cañones del Sur. Lindero de dos edades, Guerrero era el recuerdo de la generación que acababa y la esperanza de la que iba á nacer. ¿Qué importaba ya en este momento la pobre cuna ni la ignorancia del humilde hijo del pueblo? En nombre de la Patria y con la espada en la mano, aquel soldado obscuro se había elevado al nivel de los más famosos capitanes; porque sólo el valor señala los puestos en el campo de batalla; y Guerrero había ganado uno á uno todos sus títulos y subido una por una todas las gradas de la escala social militar.

Guerrero era ya no un oficial obscuro y sin mérito, sino un General de importancia que estaba al frente de una numerosa fuerza bien disciplinada y valiente. Hubo algunos encuentros, en los que fué siempre el vencedor. El 19 de Enero de 1821 le dirigió Iturbide una carta, mediante el Lic. oaxaqueño Don Carlos María Bustamante, en la cual lo invitaba á conferenciar con él, enviando persona de su confianza para que se impusiese á fondo de su modo de pensar, é indicando la probabilidad de que los Diputados que habían ido á España consiguieran la venida del Rey ó de alguno de sus hermanos, con lo cual se conseguiría la felicidad del país.

Esta carta, profundamente estudiada, abría la negociación, destruyendo uno de los obstáculos que separaban á los partidos: la administración colonial. Mas Guerrero, que entendía poco de diplomacia y marchaba rectamente al fin, obligó á Iturbide á declararse, dirigiéndole la siguiente contestación:

«Señor Don Agustín de Iturbide.—Muy Señor mío: Hasta esta fecha llegó á mis manos la atenta carta de Ud., de diez del corriente; y como en ella me insinúa que el bien de la patria y el mío le han estimulado á ponérmela, manifestaré los sentimientos que me animan á sostener mi partido. Como por la referida carta descubro en Ud. algunas ideas de liberalidad, voy á explicar las mías con franqueza, ya que las circunstancias van proporcionando la ilustración de los hombres y desterrando aquellos tiempos de terror y barbarismo en que fueron envueltos los mejores hijos de este desgraciado pueblo. Comencemos por demostrar suscintamente los principios de la revolución, los incidentes que hicieron más justa la guerra y obligaron á declarar la Independencia.

«Todo el mundo sabe que los americanos, cansados de promesas ilusorias, agraviados hasta el extremo, y violentados, por último, de los gobiernos de España, que levantados entre el tumulto, uno de otro, sólo pensaron en mantenernos sumergidos en la más vergonzosa esclavitud, y privarnos de las acciones que usaron los de la Península, para sistemar un gobierno, durante la cautividad del Rey, levantaron el grito de la libertad bajo el nombre de Fernando VII, para substraerse sólo de la opresión de los mandarines. Se acercaron nuestros principales caudillos á la capital, para reclamar sus derechos ante el virrey Venegas, y el resultado fué la guerra. Esta nos la hicieron formidable desde sus principios, y las represalias nos precisaron á seguir la crueldad de los españoles. Cuando llegó á nuestra noticia la reunión de las Cortes de España, creíamos que calmarían nuestras desgracias, en cuanto se nos hiciera justicia. ¡Pero qué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vanas fueron nuestras esperanzas! ¡Cuán dolorosos desengaños nos hicieron sentir efectos muy contrarios á los que nos prometíamos! Pero ¿cuándo y en qué tiempo? Cuando agonizaba España, cuando oprimida hasta el extremo por un enemigo poderoso, estaba próxima á perderse para siempre; cuando más necesitaba de nuestros auxilios para su regeneración; entonces. . . . entonces, descubren todo el daño y oprobio con que siempre alimentan á los americanos; entonces declaran su desmesurado orgullo y tiranía; entonces reprochan con ultraje las humildes y justas representaciones de nuestros diputados; entonces se burlan de nosotros, y echan el resto á su iniquidad: no se nos concede la igualdad de representación, ni se quiere dejar de conocernos con la infame nota de COLONOS, aun después de haber declarado á las Américas parte integral de la Monarquía. Horroriza una conducta como esta, tan contraria al derecho natural, divino y de gentes. ¿Y qué remedio? Igual debe ser á tanto mal. Perdimos la esperanza del último recurso que nos quedaba, y estrechados entre la ignominia y la muerte, preferimos ésta, y gritamos: «INDEPENDENCIA Y ODIO ETERNO Á AQUELLA GENTE DURA.» Lo declaramos en nuestros periódicos, á la faz del mundo; y aunque desgraciados, y que no han correspondido los efectos á los deseos, nos anima una noble resignación, y hemos protestado ante las aras del Dios vivo, ofrecer en sacrificio nuestra existencia, ó triunfar y dar vida á nuestros hermanos. En este número está Ud. comprendido. ¿Y acaso ignora algo de cuanto llevo expuesto? ¿Cree Ud. que los que en aquel tiempo, en que se trataba de nuestra libertad, y decretaron nuestra esclavitud, nos serán benéficos, ahora que la han conseguido, y están desembarazados de la guerra? Pues no hay motivo para persuadirse que ellos sean tan humanos. Multitud de recientes pruebas tiene Ud. á la vista; y aunque el transcurso de los tiempos le haya hecho olvidar la afrentosa vida de nuestros mayores, no podrá ser insensible á los acontecimientos de estos últimos días. Sabe Ud. que el Rey, identifica nuestra causa con la de la Península, porque los estragos de la guerra, en ambos hemisferios, le dieron á entender la voluntad general del pueblo; pero véanse cómo están recompensados los caudillos de ésta, y la infamia con que se pretende reducir á los de aquélla. Dígase, ¿qué causa puede justificar el desprecio con que se miran los reclamos de los americanos sobre innumerables puntos de gobierno, y en particular, sobre la falta de representación en las Cortes? ¿Qué beneficio le resulta al pueblo, cuando para ser ciudadano se requieren tantas circunstancias que no pueden tener la mayor parte de los americanos? Por último, es muy dilatada esta materia, y yo podría asentar multitud de hechos, que no dejarían lugar á la duda; pero no quiero ser tan molesto, porque Ud. se habrá bien penetrado de estas verdades, y advertido de que cuando todas las naciones del Universo están independientes entre sí, gobernadas por los hijos de cada una, sólo la América depende afrentosamente de España, siendo tan digna de ocupar el mejor lugar en el teatro universal. La dignidad del hombre es muy grande; pero ni ésta, ni cuanto pertenece á los americanos, han sabido respetar los españoles. ¿Y cuál es el honor que nos queda, dejándonos ultrajar tan escandalosamente? Me avergüenzo al contemplar sobre este punto, y declamaré eternamente contra mis mayores y contemporaneos que sufren tan ominoso yugo.

«He aquí demostrado brevemente, cuanto puede justificar nuestra causa, y lo que llenará de oprobio á nuestros opresores. Concluyamos: con que usted equivocadamente ha sido nuestro enemigo, y que no ha perdonado medios para asegurar nuestra esclavitud; pero si entra en conferencia consigo mismo, conocerá que siendo americano, ha obrado mal; que su deber le exige lo contrario; que su honor lo encamina á empresas más dignas de su reputación militar; que la patria espera de usted mejor acogida; que su estado le ha puesto en las manos fuerzas capaces de salvarla, y que si nada de esto sucediere, Dios y los hombres castigarán su indolencia. Estos á quienes usted reputa como enemigos, están distantes de serlo, pues que se sacrifican gustosos por solicitar el bien de usted mismo; y si alguna vez manchan sus espadas en la sangre de sus hermanos, lloran su desgraciada suerte, porque se han constituído sus libertadores, y no sus asesinos; mas la ignorancia de éstos, la culpa de nuestros antepasados, y la más refinada perfidia de los hombres, nos han hecho padecer males que no debiéramos, si en nuestra educación varonil nos hubiesen inspirado el carácter nacional. Usted, y todo hombre sensato, lejos de irritarse con mi rústico discurso, se gloriarán de mi resistencia; y sin faltar á la racionalidad, á la sensibilidad y á la justicia, no podrán redargüir á la solidez de mis argumentos, supuesto que no tienen otros principios que la salvación de la patria, por quien usted se manifiesta interesado. Si esto inflama á usted, ¿qué, pues, hace retardar el pronunciarse por la más justa de las causas? Sepa usted distinguir, y no confunda: defienda sus verdaderos derechos, y esto le labrará la corona más grande; entienda usted que yo no soy el que quiero dictar leyes, ni pretendo ser tirano de mis semejantes: decídase usted por los verdaderos intereses de la nación, y entonces tendrá la satisfacción de verme militar á sus órdenes, y conocerá un hombre desprendido de la ambición é interés, que sólo aspira á substraerse de la opresión, y no á elevarse sobre las ruinas de sus compatriotas.

« Esta es mi decisión, y para ello cuento con una regular fuerza bien disciplinada y valiente, que á su vista huyen despavoridos cuantos tratan de sojuzgarla; con la opinión general de los pueblos, que están decididos á sacudir el yugo ó morir, y con el testimonio de mi propia conciencia, que nada teme cuando por delante se le presenta la justicia en su favor.

« Compare usted que nada me sería más degradante como el confesarme delincuente y admitir el perdón que ofrece el Gobierno, contra quien he de ser contrario hasta el último aliento de mi vida; mas no me desdeñaré de ser un subalterno de usted en los términos que digo; asegurándole que no soy menos generoso, y que con el mayor placer entregaría en sus manos el bastón con que la Nación me ha condecorado.

« Convencido, pues, de tan terribles verdades, ocúpese usted en beneficio del país en que ha nacido, y no espere el resultado de los Diputados que marcharon á la Península, porque ni ellos han de alcanzar la gracia que pretenden, ni nosotros tenemos necesidad de pedir por favor lo que se nos debe de justicia,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

por cuyo medio veremos prosperar este fértil suelo y nos eximiremos de los gravámenes que nos causa el enlace con España.

« Si en ésta, como usted me dice, reinan las ideas más liberales que conceden á los hombres todos sus derechos, nada le cuesta, en ese caso, el dejarnos á nosotros el uso libre de todos los que nos pertenecen, así como nos los usurparon en el dilatado tiempo de tres siglos. Si generosamente nos dejan emancipar, entonces diremos que es un gobierno benigno y liberal; pero si, como espero, sucede lo contrario, tenemos valor para conseguirlo con la espada en la mano.

« Soy de sentir que lo expuesto es bastante para que usted conozca mi resolución y la justicia en que me fundo, sin necesidad de mandar sujeto á discurrir sobre propuestas ningunas, porque nuestra única divisa es: LIBERTAD, INDEPENDENCIA Ó MUERTE. Si este sistema fuese aceptado por usted, confirmaremos nuestras relaciones; me explayaré algo más: combinaremos planes, y protegeré de cuantos modos me sea posible sus empresas; pero si no se separa del constitucional de España, no volveré á recibir contestación suya, ni verá más letra mía. Le anticipo esta noticia, para que no insista ni me note después de impolítico, porque ni me ha de convencer nunca á que abrace el partido del Rey, sea el que fuere, ni me amedrentan los millares de soldados, con quienes estoy tan acostumbrado á batir. Obre usted como le parezca, que la suerte decidirá, y me será más glorioso morir en la campaña, que rendir la cerviz al tirano.

Nada es más compatible con su deber, que el salvar la patria, y no tiene otra obligación más forzosa. No es usted de inferior condición que Quiroga, ni me persuado que dejará de imitarle, osando emprender, como él mismo aconseja. Concluyo con asegurarle, que la nación está para hacer una explosión general, que pronto se experimentarán sus efectos; y que me será sensible perezcan en ellos, los hombres, que como usted, deben ser sus mejores brazos.

He satisfecho al contenido de la carta de usted, porque así lo exige mi crianza; y le repito que todo lo que no sea concerniente á la total independencia, lo demás lo disputaremos en el campo de batalla.

«Si alguna feliz mudanza, me diere el gusto que deseo, nadie me competirá la preferencia de ser su más fiel amigo y servidor, como lo protesta su atento Q. B. S. M.—VICENTE GUERRERO.—Rincón de Santo Domingo, á 20 de Enero de 1821.»

Iturbide contestó á Guerrero lo siguiente, desde Tepecoacuilco, el día 4 de Febrero:

«Estimado amigo:—No dudo dando á usted este título, porque la firmeza y el valor son las cualidades primeras que constituyen el carácter del hombre de bien, y me lisonjeo de darle á usted en breve un abrazo que confirme mi expresión.

«Este deseo, que es vehemente, me hace sentir que no haya llegado hasta hoy á mis manos, la apreciabilísima de usted de 20 próximo pasado: y para evitar estas morosidades, como necesarias en la gran distancia, y adelantar el bien con la rapidez que debe ser, envío á usted al portador, para que le dé por mí

las ideas, que sería muy largo explicar con la pluma; y en este lugar sólo aseguraré á usted, que dirigiéndonos usted y yo á un mismo fin, nos resta únicamente acordar por un plan bien sistemado, los medios que nos deben conducir indudablemente y por el camino más corto. Cuando hablemos usted y yo, se asegurará de mis verdaderos sentimientos.

«Para facilitar nuestra comunicación, me dirigiré luego á Chilpancingo, donde no dudo que usted se servirá acercarse, y que más haremos sin duda en media hora de conferencia, que en muchas cartas.

«Aunque estoy seguro de que usted no dudará un momento de la firmeza de mi palabra, porque nunca dí motivo para ello, pero el portador de ésta, Don Antonio Mier y Villagómez, la garantirá á satisfacción de usted, por si hubiese quien intente infundirle la menor desconfianza.

« A haber recibido antes la citada de usted y haber estado en comunicación, se habría evitado el sensibilísimo encuentro que tuvo usted con el Teniente Coronel Don Francisco Antonio Berdejo el 27 de Diciembre, porque la pérdida de una y otra parte lo ha sido, como usted escribe á otro intento á dicho jefe, pérdida para nuestro país. ¡Dios permita que haya sido la última!

« Si usted ha recibido otra carta que con fecha 16 le dirigí desde Cunacatepec, acompañándole otra de un americano de Mexico, cuyo testimonio no debe serle sospechoso (el Licenciado Don Carlos María de Bustamante), no debe dudar que ninguno, en la Nueva España, es más interesado en la felicidad de ella, ni la desea con más ardor, que su afecto amigo, que desea comprobar con obras esta verdad, y S. M. B.—AGUSTÍN DE ITURBIDE.—Señor Don Vicente Guerrero.»

Consecuencia de estas contestaciones fué la entrevista que ambos jefes tuvieron en el pueblo de Acatempam, donde Guerrero cedió el mando al nuevo General del Ejército Independiente. Don Lucas Alamán niega esta entrevista, sin dar razón alguna de su negativa que, por otra parte, contradicen los asertos de Zavala, que afirma tener los pormenores que refiere del mismo Guerrero, por los de Bustamante y del autor del «Bosquejo Histórico» impreso en 1822 y la opinión común; parece, pues, seguro, que la entrevista se verificó. Yo, además, tengo otro dato. Don Manuel Gómez Pedraza me lo confirmó hace once años, refiriéndose, no recuerdo si á Iturbide ó á Guerrero. Gayo dice lo siguiente:

« Mas aun suponiendo que no haya tenido lugar la material reunión de Guerrero é Iturbide, lo que no puede dudarse es el hecho, verdaderamente sublime, de haber entregado el mando el jefe insurgente al Coronel de Celaya. Que Guerrero hubiera entregado el mando á uno de sus antiguos jefes, á un compañero de sus glorias ó de sus infortunios, á Bravo, prisionero; á Victoria, prófugo; á Terán, indultado, habría sido siempre una acción noble y generosa, porque siempre bajaba del puesto á que tan digna y justamente había subido; pero al fin aquellos hombres habían, con más ó menos fortuna, con más ó menos acierto, sostenido la misma causa. Pero reconocer por jefe al más encarnizado de sus enemigos, al más robusto apoyo del Gobierno español, al que por tantos años había derramado la sangre de los mexicanos, y reconocerle sin más

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

garantía que su palabra de honor, fué, preciso es decirlo, una acción eminentemente heróica, y que pocos ejemplos habrá en la historia. Aquella generosa abdicación, aquella voluntaria obediencia, prueban la grandeza de alma de Guerrero, que todo lo olvidaba: orgullo, rasentimientos, honores, gloria, ambición, poder, todo, ante el servicio de la patria. Para valorar la extensión de este sacrificio, es indispensable recordar aquella lucha de once años, en que día por dia, y hora por hora, había visto Guerrero á Iturbide en las filas de los opresores; aquellas escenas terribles en que ambos habían sido actores, y los peligros corridos, y la sangre derramada en los campos y en los patíbulos, y el hambre, y la sed, y. . . . en fin, sólo el amor á la Patria y un temple de alma muy particular, pudieron ser fundamentos de tan noble acción »

Estas son las consideraciones justas y bien dichas del autor Gayo.

* * *

Aunque el mal hombre y verdugo de la patria mexicana, Don Lucas Alamán, niega que Iturbide y Guerrero llegaran á tener una reunión personal de transacción, todos los más escritores aseguran ese sublime acto personal verificado en Acatempam. Oigamos, entre otros escritores, lo que dice Zavala, escritor de crédito:

« La conferencia se verificó en un pueblo del Estado de México, cerca de un lugar que después se hizo célebre por haber recibido en él una herida el mismo Guerrero, cuando hacia la guerra á Iturbide por haber usurpado el mando con el titulo de Emperador. Ambos jefes se acercaron con cierta desconfianza el uno del otro, aunque evidentemente la de Guerrero era más fundada. Iturbide había hecho una guerra cruel y encarnizada á las tropas independientes del año de 1810. Los mismos jefes españoles apenas llegaban á igualar en crueldad á este americano desnaturalizado; y verlo como por encanto presentarse á sostener una causa que había combatido, parece que debía inspirar recelos á hombres que, como los insurgentes mexicanos, habían sido muchas veces víctimas de su credulidad y de perfidias repetidas. Sin embargo, Iturbide, aunque sanguinario, inspiraba confianza, por el honor mismo que él ponía en todas sus cosas.

« No se le creía capaz deuna felonía, que hubiera manchado su reputación de valor y de nobleza de proceder. Por su parte, muy poco tenía que temer del General Guerrero, hombre que se distinguió desde el principio por su humanidad y una conducta llena de lealtad en la causa que sostenía. Las tropas de ambos caudillos estaban á tiro de cañón unas de otras. Iturbide y Guerrero se encuentran y se abrazan. Iturbide, dice al primero: « No puedo explicar la satisfacción que experimento al encontrarme con un patriota que ha sostenido la noble causa de la Independencia y ha sobrevivido él solo á tantos desastres, manteniendo vivo el fuego de la Libertad. Recibid este justo homenaje de vuestro valor y de vuestras virtudes.» Guerrero, que experimentaba, por su parte, sensaciones igualmente profundas y fuertes, dijo: « Yo, señor, felicito á mi patria, porque recobra en este día un hijo, cuyo valor y conocimientos le han sido tan

funestos . . . . » Ambos jefes estaban como oprimidos bajo el peso de tan grande suceso: ambos derramaban lágrimas que hacían brotar un sentimiento grande y desconocido. ¡Lágrimas! . . . . . ¿Qué palabra es ésta? ¿Quién podrá definir bien lo que significan lágrimas? Viendo rodar por las mejillas esa agua cristalina y acuosa; que por tantas cosas pueden ser. Las lágrimas de la mujer, dice un versillo corrido entre las gentes, por mil cosas pueden ser. Las lágrimas de varón, ó son celos ó amor son. Mas en el caso presente, ¿qué lágrimas son las que se desprenden de Guerrero é Iturbide? ¿Qué lágrimas son aquellas, que vienen acompañadas de dos corazones palpitantes, y que en este momento de buena fe se juntan para dar un temple que favorezca la libertad de México? Es preciso analizar estas aguas que, á nombre del Supremo Hacedor, corren para llenar un fin grande que se ha propuesto, que es la LIBERTAD DE MEXICO: se mezclan para dar el temple que hace más rápida la libertad.

Las lágrimas de Iturbide, salen mezcladas con el arrepentimiento de haber hecho mal á su Patria; arrepentimiento provocado no por los frailes de la Profesa, como se ha dicho, porque éstos iban á su conveniencia solamente; porque iban á buscar en Iturbide, el medio de transladar la opresión de España á la tierra mexicana, trayendo á los Reyes de aquellos países; y esto no podría producir mas que la conveniencia de quedar Iturbide envuelto en las mismas tiranías que se trataba de exterminar; y ojalá y esos mismos sacerdotes de la Profesa, hubieran llorado de arrepentimiento, por haber gozado de esas regalías regias, que tanto los envenenaban moralmente, pues la política humana debe estar lejos del verdadero sacerdocio. Iturbide lloraba doblemente: lloraba de arrepentimiento, por haber hecho tantos males al suelo que le viera nacer, y lloraba, porque conciliaría el perdón de sus delitos, con el sagrado bautismo de ayudar á la Independencia, valido de aquella fama, brutalmente adquirida, con los elogios de los tiranos, que por tres siglos, habían azotado á la Patria, y hecho desaparecer millares de americanos, que por distintas maneras, acabaron, como lo asegura el sabio y virtuoso Padre Burgoa, quien dice: «En el Mineral de Santa Catalina, minas de Oaxaca, han muerto veinticinco mil indios, por el hambre y los trabajos forzados; á quienes en lugar de darles un sueldo para comer, les daban una tirilla de papel que decía: «Confesó y comulgó en Antequera, año de 1 . . .»

Señores, es preciso hacer justicia, entre el verdadero sacerdocio, y el que, después de haber abandonado y votado el incensario, y profanado el cáliz y la hostia consagrada, sólo aparece en él, la irregularidad del que quebranta las instituciones sagradas que ha sembrado el mismo Cristo, cuando en su última cena consagra el pan y encarga á sus apóstoles lo sigan consagrando, como una memoria del Redentor, que ha venido con su sangre á enseñar á los hombres el camino de la virtud, el buen camino de la igualdad y la gran virtud de la caridad, que aun después se ha olvidado tantas veces, constituyéndose en martirio de la misma humanidad. ¡Ah! señores, el sacerdote que, como los domínicos de Oaxaca en la Conquista, andaban en los campos de aquel país, conquistando con la instrucción, con la mansedumbre, con el asociamiento y con la levantada

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

del espíritu hacia el Supremo Hacedor del Universo: y llegarse así á conciliar el amor de los pueblos de aquel Estado, que no podía ser conquistado por las armas españolas, que hubieran sido rotas, y sus conductores hechos pedazos, como pasó á «Don Sancho el Gordo,» á quien los chontales le hicieron pedazos; conquista que no hubieran hecho tampoco, entre los zapotecos y mixtecos, que solamente consintieron á los conquistadores, por las recomendaciones de amistad, que el tonto de Moctezuma, provocó, antes de ser preso por Hernán Cortés y los suyos.

Mis elogios, que son una chispa ligera de lo que debían ser en favor de los sacerdotes españoles, que fueron á aquellos países, y de los que hablaré más tarde, no abrazan á los domínicos que en México dirigieron la inquisición y sus crueldades; y sin embargo, como cristiano, diré solamente: «Perdónalos, Señor,» sin decir como el maestro de los maestros: «No saben lo que hacen;» porque ellos sí sabían lo que hacían, tanto más, cuanto que oían la predicación evangélica de San Juan de Dios, la cual estaba llena de caridad, y la de otros Santos, entre los que se cuentan tres pontífices, que trabajaron tanto por destruir el monstruo aparecido en la humanidad, á quien por primera vez le acometió, con toda energía, un Virrey del Perú, á quien llamaban «El Bandero,» porque todas sus órdenes las hacía publicar por bandos, que se fijaban en las esquinas de la ciudad.

Este Virrey español, que hicieron aparecer ante la inquisición los inquisidores, estuvo burlando sus citas, y cuando dichos inquisidores se quejaron al Rey de España sobre la inobediencia del Virrey al no concurrir á la cita de aquel infernal tribunal, y el Rey mismo, que también temblaba por miedo á él, disponía quitar de allí al mencionado Virrey y pasarlo á las Filipinas; antes de que esto se verificara, «El Bandero» hizo rodear la inquisición con toda su artillería y con toda la fuerza militar que tenía á la mano. Entró á la inquisición, y erigido el tribunal de los inquisidores para juzgar al Virrey, éste se presentó con reloj en mano que puso sobre la mesa, y previno al tribunal, que si á la media hora no lo juzgaban y sentenciaban, si se tardaban un minuto más, sería arrasado el edificio con todos sus inquisidores; á cuyo efecto mandó que vieran los preparativos que para ello estaban ya arreglados. Y era natural creer que él se separaría de ellos, para no ser un ejemplo de Sansón, que al tirar el templo, dijo: «AQUÍ MORIRÁ SANSÓN, CON TODOS SUS FILISTEOS.» El gran poder de la inquisición, ante ese conjuro real y positivo, vino abajo; apenas unos cuantos minutos duró el juicio, y con mano temblorosa firmaron la sentencia, declarando ser inculpable el Virrey. Más tarde hablaremos sobre la destrucción de la inquisición en España; sigamos por ahora la continuación de lo que atañe al General Guerrero.

Hemos hablado de las lágrimas de Iturbide. Hablaremos de las del General Guerrero. ¡Oh! qué lágrimas tan dulces son las de este General. Llora de placer, y con el alma satisfecha de haber hecho sacrificios por el bien de su patria. Llora de una esperanza, que cree segura: de ver extendida por todas partes la felicidad de México; y sin embargo, no presumía que tan pronto, los mismos traidores y ambiciosos, lo despacharían al cielo, á recibir de Dios el premio de su patriotismo, que aunque con algunas excepciones intermedias, debían extender en nuestra República, las ideas de igualdad y de libre pensamiento, que debían completar algunos hombres de los que le substituyeron.

Iturbide descubre sus planes, que le parecen buenos al General Guerrero. A éste le satisfacen dichos planes, y entonces presenta Guerrero á Iturbide á los oficiales y tropas de su ejército, y les dice: «Soldados: este mexicano que teneis presente, es el Señor Don Agustín de Iturbide, cuya espada ha sido por nueve años, funesta á la causa que defendemos. Hoy jura defender los intereses nacionales; y yo que os he conducido á los combates, y de quien no podeis dudar que moriría sosteniendo la Independencia, soy el primero que reconozco al Señor Iturbide, como el primer jefe de los ejércitos nacionales. ¡Viva la Independencia! ¡Viva la libertad!» Desde este momento, todos reconocieron al nuevo caudillo, como General en Jefe, y desde este momento también, (según Zavala), dirigió al Virrey una declaración de sus sentimientos, y de su resolución tomada. Dió orden al General Guerrero de que fuera á apoderarse de la conducta de los manilos, que se dirigía al Puerto de Acapulco con setecientos cincuenta mil pesos; y él tomó el rumbo de la Villa de Iguala, distante cuarenta leguas al Sur de México, en donde publicó el plan referido. Las tropas españolas comenzaron á separarse de la división de Iturbide; pero las antiguas partidas se volvían á levantar por todas partes, para correr en auxilio suyo.

A la voz dada en Iguala, (agrega Zavala), todo el territorio de México se puso en movimiento. Apodaca dió órdenes inmediatamente para que el General Liñán se dirigiese con una gruesa división sobre el nuevo caudillo, para ahogar en su principio un movimiento que se anunciaba tan amenazador; más no era este el grito tumultuoso de Dolores en 1810; no eran indios armados de hoces, piedras y hondas, los que gritaban confusamente y en desorden: «Mueran los gachupines, viva Nuestra Señora de Guadalupe.» Era un jefe acreditado por su valor, que, apoyado en el voto nacional, con tropas disciplinadas, hablaba en nombre de los pueblos, y reclamaba derechos, ya demasiado conocidos. El era una generación nueva, que había aprendido en la dura escuela de la pasada revolución, á respetar los derechos y la justicia. El Virrey no encontraba ya aquellos mexicanos dóciles, que marchaban á combatir contra sus hermanos, bajo las órdenes de jefes españoles: los oficiales, todos del país, eran ya independientes, y los soldados criollos no podían seguir las banderas de los opresores. Los Bustamante, los Andrade, los Quintanar, los Barragán, los Cortazar y otros innumerables jefes que servían al Gobierno Español, y que durante los diez últimos años combatieron por el Gobierno colonial, tomaron, á ejemplo de Iturbide, las banderas nacionales, y los tres colores, ondearon por todas partes, en pocos meses. Los jefes españoles que estaban penetrados de la imposibilidad de resistir á este movimiento simultáneo y que conocían la justicia de la causa, se unieron á ella para sostenerla. Negrete, Echávarri y otros jefes de menor graduación, aunque españoles, se distinguieron por servicios señalados. El primero fué herido en el sitio de Durango. Loaces se rindió en Querétaro; Bus-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tamante ocupó el Bajío; Bravo, que apenas había tenido noticia del grito de Iturbide, salió de la Capital para unírsele, fué encargado del sitio de Puebla y ocupación de la provincia. Iturbide, con su extraordinaria actividad, recorría todos los puntos; y mientras Liñán caminaba cuatro leguas cada tres meses para atacarle, él volaba con la rapidez del relámpago, desde las cercanías de la capital, hasta los puntos más remotos. En su principio experimentó descepciones, que á otro le hubieran desalentado; pero la energía de su carácter y su valor, sostuvieron estas primeras desgracias, y en poco tiempo vió unírsele cuanto había demás notable entre los oficiales criollos. Mientras que este caudillo hacía progresos extraordinarios por fuera, la Capital estaba en la mayor confusión. Los españoles residentes en México, atribuyeron los prósperos sucesos de Iturbide, á la ineptitud de Apodaca, á un hombre, que poco tiempo antes, era el pacificador, el angel tutelar de la Nueva España, según ellos; y este mismo se hizo repentinamente imbécil é incapaz de gobernar, y despojándole del mando, colocaron en su lugar al Brigadier Don Francisco Novella. Este solo hecho bastaría para dar una idea del estado de confusión en que estaban los últimos sostenedores del gobierno español. Reducidos á sólo los esfuerzos de los expedicionarios, se conoció de un golpe de vista lo débiles que eran los recursos del agonizante régimen colonial, apoyado anteriormente en la ignorancia de los americanos que obedecían á sus opresores, sin sospechar siquiera que hubiese otro modo de existir en la sociedad. Seis mil soldados expedicionarios, á lo más, que habían quedado de los catorce enviados para sostener los derechos imaginarios del gobierno español ¿qué podían hacer contra el ejército mexicano que cuando menos era entonces de cincuenta mil hombres?

Ahora bien, hasta aquí, según esta confusión, procedente del cambio de poder, Apodaca ha venido abajo por los mismos españoles, y ellos mismos ponen la situación más apremiante.

Según la historia, á Guerrero lo dejamos apoderándose de la conducta de los manilos. Pero Iturbide no pierde el tiempo; como un relámpago vuela sobre las provincias que no están todavía rebeladas contra el gobierno español, y sin embargo, éstas van cayendo en favor de los independientes, á quienes ya empieza á vitorearse. Iturbide no anda solo como un guerrero, sino como un político, conquistándose el afecto que le facilitan los triunfos, con alhagos y esperanzas á las señoras, de los que por enfermedad se encuentran imposibilitados de la fuga. En fin, en lo general de la nación, ya la resistencia en favor de la España, se ha nulificado, y por todas partes se oye el grito de «VIVA LA INDEPENDENCIA!»

El ejército liberal que estaba repartido, al toque universal se va reuniendo, y frente á la Capital, por Tacubaya, se va filtrando para repartirse en la que más tarde se había de llamar la Capital de la República Mexicana; aunque cuan distante estaría Iturbide, que ya empezaba á descubrirse su ambición á la corona, de que tal viniera á suceder. Y el General Guerrero, de quien la historia omite á hablar de él en este tiempo, ¿qué ha sucedido de él? Estará cuidando la conducta de los setecientos cincuenta mil pesos que fué á interceptar por

encargo de Iturbide? Esto no está definido completamente, pero observemos las cosas un poco más adelante.

El día 27 de Septiembre de 1821, once años once días desde el grito dado en el pueblo de Dolores, entró en México el ejército trigarante, enmedio de las aclamaciones del pueblo y de una alegría general. Iturbide era el ídolo á quien se tributaban todos los homenajes, y los Generales Guerrero y Bravo, hombres venerables por sus antiguos servicios, casi estaban olvidados en aquellos momentos de embriaguez universal. En Puebla, en el recibimiento á dicho ejército, se percibían algunos gritos de viva el Emperador! pero Iturbide tenía la destreza de hacer callar aquellas voces que podían alarmar á los dos partidos, que ya comenzaban á pronunciarse, y eran el de los republicanos y el de los borbonistas.

Por ser demasiado larga la descripción de todos los alborotos habidos en México con motivo de la entrada del ejército trigarante, omitimos el seguir hablando de ellas, y damos por hecho el arreglo del nuevo orden de cosas, de donde resultó el primer poder ejecutivo del nuevo gobierno mexicano; y como Iturbide se apropió nombrar por sí á los consejeros que le habían de ayudar á su tarea gubernativa, la junta nombrada en Tacubaya fué compuesta de los Señores: Agustín de Iturbide, Antonio, Obispo de la Puebla, Juan Odonojú, Manuel de la Bárcena, Matías Monteagudo, Isidro Yáñez, Licenciado Juan Francisco Azcárate, Juan José Espinosa de los Monteros, José María Fagoaga, José Miguel Guridiz y Alcocer, el Marqués de Salvatierra, el Conde de Casa Heras Soto, Juan Bautista Lobo, Francisco Manuel Sánchez de Tagle, Antonio de Gama y Córdoba, José Manuel Sartorio, Manuel Velázquez de León, Manuel Montes Argüelles, Manuel de la Sotarriva, el Marqués de San Juan de Rayas, José Ignacio García Illueca, José María Bustamante, José María Cervantes y Velasco, Juan Cervantes y Padilla, José Manuel Velázquez de la Cadena, Juan de Orbegozo, Nicolás Campero, el Conde de Jala y de Regla, José María de Echeveste y Valdivieso, Manuel Martínez Mansilla, Juan Bautista Raz y Guzmán, José María de Jáuregui, José Rafael Suárez Pereda, Anastasio Bustamante, Isidro Ignacio de Icaza y Juan José Espinosa de los Monteros, vocal Secretario. Esta Junta se reunió en el salón principal de Palacio el día 28 para formar el acta de Independencia, en la cual junta Iturbide pronunció un discurso en los siguientes términos:

«Señor: Amaneció por fin el día de nuestra libertad y nuestra gloria: fijose la época de nuestra feliz regeneración, y en este momento venturoso, hemos comenzado á recoger el fruto de nuestros sacrificios. (¡qué sacrificios!...) El pueblo mexicano, reintegrado á merced de sus heróicos esfuerzos, en la plenitud de sus derechos naturales, sacude hoy el polvo de su abatimiento, ocupa el sublime rango de las naciones independientes, y se prepara á establecer las bases primordiales sobre las que ha de levantarse el imperio más grande y respetable.

«Dignos representantes de este pueblo, á vosotros se confía tamaña empresa; vuestro patriotismo, vuestras virtudes y vuestra ilustración, os han lla-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mado á los puestos en que acabais de colocaros: la opinión pública os señaló con el dedo para depositar en vuestras manos la suerte de vuestros compatriotas, y yo no he hecho más que seguirla.

«Nombrar una regencia que se encargue del poder ejecutivo, acordar el modo con que ha de convocarse el cuerpo de diputados que dicten las leyes constitutivas del imperio, y ejercer la potestad legislativa, mientras se instala el Congreso nacional; he aquí las delicadas funciones en cuyo laborioso y acertado desempeño, se vincularán por sin duda la celebridad de vuestro nombre y la eterna gratitud de nuestros conciudadanos.

«Una vez derrocado el trono de la tiranía, á vosotros toca substituir el de la razón y humanidad. Sí, vosotros la substituiréis, porque la sabiduría dirigirá siempre vuestros pasos, y la justicia presidirá en todas vuestras deliberaciones. La ley recobrará su eficacia y en vano se esforzarán la intriga y el valimiento. Los empleos y los honores formarán la divisa de la virtud, del amor de la patria, de los talentos y de los servicios acreditados. En suma, una administración suave, benéfica é imparcial hará la felicidad y el engrandecimiento de la nación y dulce la memoria de sus funcionarios.

«Acaso el tiempo que permanezcais al frente de los negocios no os permitirá mover todos los resortes de la prosperidad del Estado; pero nada omitiréis para conservar el orden, fomentar el espíritu público, extinguir los abusos de la arbitrariedad, borrar las rutinas tortuosas del despotismo y demostrar prácticamente las invencibles ventajas de un gobierno que se circunscribe en la actividad á la esfera de lo justo. Estos van á ser los primeros ensayos de una nación que sale de la tutela en que se ha mantenido por tres siglos; y no obstante, los pueblos cultos, los pueblos consumados en el arte de gobernar, admirarán la maestría con que se lleva á su último término, el grandioso proyecto de nuestra deseada emancipación. Verán conciliados los intereses, al parecer más opuestos, vencidas las dificultades más exageradas y afianzadas la paz y la unión con los bienes todos de la sociedad.

«Permitidme, pues, que en las tiernas efusiones de mi corazón sensible, os felicite una y mil veces, ofreciendo el tributo de mi obediencia á una corporación que reconozco cual suprema autoridad, establecida para regir provisionalmente nuestra América y consolidar la posesión de sus más preciosos derechos. Unidos mis sentimientos con los del ejército imperial, os ofrezco también su más exacta sumisión. El es un robusto apoyo, y declarado por tan santa causa, no dejará las armas hasta no ver perfeccionada la obra de nuestra restauración. Caminad, pues, ¡oh, Padres de la Patria! caminad á paso firme y con ánimo tranquilo; desplegad toda la energía de vuestro ilustrado celo, conducid al pueblo mexicano al encumbrado solio, adonde lo llama su destino, y disponeos á recibir los laureles de la inmortalidad.»

¡Cuántas palabras, nacidas de una esperanza en el porvenir, cuyo velo de entonces cubría al corazón; cuya inteligencia, desde entonces, se agitaba; y solamente se descubría algo en el nombramiento de la junta de consejeros, en que

para seguridad la nombró él, en cuyo nombramiento no tuvo que ver la patria, á quien inculpó Iturbide de haber hecho ella el nombramiento de la junta!

No ha mucho que he dicho que Iturbide se apropió el derecho de nombrar á la junta gubernativa de la nación, y su discurso dice que el dedo de la opinión pública ha señalado á los componentes de esta misma junta, convirtiéndose así él en la misma opinión pública; pero dejemos este «lapsus lingüe» que parece salido de una intención profunda, reservada para hechos más tardíos del presente. Lástima que este pequeño discurso sobre el General Guerrero no pueda extenderse á tantos sucesos como precedieron á la coronación de Iturbide, blanco de sus tentaciones, concebidas en su interior, ocultamente de Guerrero, cuya fama tenía ya un imperio moral sobre la nación, que había recibido de este hombre su corazón y sus altos y perpétuos servicios; cuya fama y cuya adhesión á Iturbide, con tal de favorecer sin obstáculos la Independencia, lo habían hecho ser amado; y no obstante los sentimientos justos de aborrecimiento que se había contraído con el pueblo, por el encarnizamiento que contra él se obtuvo por su exagerada adhesión al trono de Castilla. Mas como algo más tarde se llegaron á cumplir sus deseos de coronación, que ambicionaba en secreto, y ésta cuadraba bien á los conservadores, pues tenían en él un símil de los Reyes de España; después de su muerte, acaecida bajo un intermedio de sucesos, que sería muy largo referir en lo que escribimos, se llegó á señalar por la ley un día de duelo, el 17 de Septiembre de cada año, en que se hacían honores fúnebres, y en los que la iglesia tomaba mucha parte, que á más de la suntuosa misa que celebraba, se pronunciaba una oración fúnebre, para la cual se escogía un buen orador; y me acuerdo de que cuando era yo muchacho, una de estas oraciones tocó al Doctor Canseco, quien se presentó en el púlpito de la Catedral de Oaxaca luciendo una gran borla de Teología, muy diferente á las borlas de hoy, que para no cargar peso alguno se usa una especie de escobetilla de seda de un color correspondiente, según la profesión en que se ha adquirido la mencionada borla, la cual, substituyendo á la borla del bonete común, apenas se percibe, y deja de percibirse, en tal caso, la hermosura y magestad de aquellas antiguas que ostentaban los Doctores, que cuando eran, en reunión de muchas clases, llamaban bastante la atención, dándole á la función literaria un aspecto más magestuoso; pero los tiempos cambian y traen consigo el cambio de todo; así es que dejemos al mundo rodar, y cada uno haga lo que mejor le parezca y convenga.

Yo no me atrevo á hacer una descripción ligera de los sentimientos y cualidades de los hombres de esa época de transición de nuestra Patria. Dejo al notable Zavala hablando como si hoy estuviera vivo, y á la vez, verdadero historiador, como contemporáneo de las notables figuras que existieron en esos tiempos, el hacer la descripción de las personas, que aun mezcladas con él, presentaron las cualidades de que habla este ilustrado escritor. Zavala dice:

«Entre los Generales del ejército mexicano, se declararon abiertamente por el partido de Iturbide, Don Anastasio Bustamante, Don Antonio Andrade, Don Luis Quintanar, Don Manuel Sota Riva, Don Zenón Fernández, Don Manuel

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Rincón y su hermano Don José, Don Francisco Calderón, Don Antonio López de Santa-Anna, Don Luis Cortazar y Don Vicente Filisola. Estaban en contra aunque no abiertamente, Don Miguel Barragán, Don Juan Orbegozo, Don Guadalupe Victoria, Don Pedro Celestino Negrete, Don José Morán, Don Nicolás Bravo, Don Vicente Guerrero, Don Joaquín Parres y unos cuantos oficiales de menor graduación. El General Echávarri era amigo íntimo de Iturbide, y poseía todas sus confianzas. El General Santa-Anna, aunque no con la misma intimidad, tenía el aprecio de la familia; el Señor Negrete, era amigo también, y jugaban al tresillo con mucha frecuencia. Al General Guerrero le dispensaba consideraciones de otro género, y en el curso de esta historia veremos las distinciones hechas al General Don Nicolás Bravo. Estoy seguro, de que la conducta de todos estos Generales no estaba fundada en ningún sistema fijo ni arreglado. La obediencia de los primeros era ciega y no conocía límites. Iturbide era el jefe, era el ídolo que reverenciaban, y no conocían otro deber que el de obedecerle. Entre los segundos, creo que Morán, Negrete y Orbegozo, se proponían llevar al cabo el tratado de Córdoba, colocando una rama cualquiera de la familia de Borbón en el trono.

«Guerrero, Victoria, Parrés y Barragán obraban por sentimientos republicanos, y ninguno podía llevar á bien que un hombre, que había salido de México Coronel un año antes, estuviese en la altura en que se hallaba Iturbide, con sus excesivas pretensiones. El ejemplo admirable de Washington, y el desprendimiento de que en aquella época hacía ostentación Bolívar, después de los servicios de ambos á la causa de la libertad, hacían parecer la conducta de Iturbide como manchada por una codicia sórdida y una ambición peligrosa. Para que se pueda formar juicio exacto sobre la conducta de algunos de estos jefes, voy á presentar sus diversos caracteres, en cuadros rápidos, y á darlos á conocer como son ó, al menos, como á mí me parecen ser:

« El General Guerrero es un mexicano que nada debe al arte y todo á la Naturaleza. Tiene un talento claro, una comprensión rápida y extraordinaria facilidad para aprender. No habiendo recibido ningún género de educación, y habiendo comenzado su carrera en la revolución, muy pocas lecciones pudo tomar de elocuencia y cultura en los cerros y bosques, entre indígenas y otras castas, á cuya cabeza hacía una guerra obstinada á los españoles. Su genio sólo pudo conducirlo hasta el punto que lo hemos visto llegar, y su constancia es, á la verdad, un testimonio irrefragable de que posee virtudes sociales. Se dispensaba la poca urbanidad de su trato familiar y algunos resabios del hombre de los bosques en obsequio de sus grandes servicios y, más que todo, de su humanidad y de su amor constante por la libertad. Don Nicolás Bravo, compañero y antiguo amigo de Guerrero, ha sido el héroe de un partido y, por desgracia de la Nación, su instrumento. Bravo recibió lo que se puede llamar educación primaria. No tiene conocimientos en ninguna materia y su trato familiar es árido. Si hemos de juzgar por las apariencias, este General es de muy pocos alcances y de poca capacidad. Los españoles le colocaron á la cabeza de sus logias y en su nombre se hacían todas las maniobras del partido. Pudieron lisonjear

sus afecciones, y su mayor elogio era el de haber dado libertad á doscientos españoles que tenía en su poder, cuando hacía la guerra de Independencia, el día mismo que supo que su padre había sido ejecutado en México. Virtud digna de un Santo Padre de la Iglesia, si se quiere; pero falta notable de un General, que podía sacar mayores ventajas de los enemigos, cangeándolos con otros, ó armándolos entre sus filas.

«Algunos contestan este hecho, pero Bravo no lo ha desmentido. Sus enemigos le acusan de cruel y sanguinario por algunos actos de severidad que se han cometido en su nombre: yo creo que obrando por sí este hombre, se inclinaría generalmente al bien; mas todas sus acciones son efecto de influencias, que él mismo no acierta á conocer.

«Don Pedro Celestino Negrete, es un General español, que hizo la guerra cruelmente á los insurgentes; se unió á Iturbide en 1821, y sirvió bien á esta causa. Es hombre de un talento mediano, obstinado como sus paisanos, adicto á las ideas de monarquía moderada. Me parece afecto á la nación mexicana, en donde tiene una familia distinguida; y la poca parte que tomó en los sucesos posteriores á la Constitución de 1824, hace creer que preferiría el retiro y la tranquilidad doméstica, á una influencia peligrosa.

«Don Miguel Barragán, es uno de aquellos personajes que han entrado á figurar en la escena política sin grandes recursos mentales, sin instrucción, sin energía; pero con deseos positivos de hacer un bien á su patria.

«De consiguiente, cooperó como pudo á la Independencia en 1821, aunque anteriormente había hecho la guerra con los realistas. Introducido en las logias españolas, era en cierta manera como Bravo, el instrumento de los directores. Pero su carácter es suave, y no participa nada de la dureza y obstinación de este General. Barragán, por último, cometerá errores por condescendencia de partido ó de familia, pero no por intención. Don Anastasio Bustamante hizo mucho tiempo la guerra á los patriotas, entre las filas españolas. No es hombre de grandes capacidades ni de genio superior. Tiene mucha calma en sus resoluciones, y no se sabe si esto procede de meditación ó de dificultad en comprender. Pregunta, antes de entrar en un proyecto, si será justo. Pero cuando una vez se ha convencido ó lo parece, se sostiene con constancia. Más le ha acomodado obedecer que mandar en grande, y por esto era tan ciego servidor de los españoles, y de Iturbide después. Tendré ocasión de hablar más adelante de este individuo.

«No es necesario describir el carácter de otros jefes subalternos, cuyos nombres no representan sucesos memorables. En presencia de las cuestiones generales, ligadas al interés público y al honor nacional, que empiezan á nacer en esta época, los nombres propios no tienen valor, sino en cuanto se ligan con las primeras por relaciones íntimas, y en cuanto estos nombres representan un sistema ó un pensamiento político. Bajo este aspecto, es como he considerado á los hombres de quienes hablo. No debo por consiguiente omitir los de los Generales Terán, Santa-Anna y Guadalupe Victoria, que han hecho históricos sus nombres por sus acciones. A la nación importa conocer á sus ciudadanos,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y á la posteridad deben pasar presentados con imparcialidad, para que su juicio no esté fundado sobre conjeturas vagas ó mentirosas tradiciones. La presente generación dirá si al hablar de estos personajes, que han figurado entre sus negocios de estado, doy una plumada, que parezca dictada por otro interés que el de la verdad.

«Don Guadalupe Victoria es hombre del pueblo; porque su nacimiento, sus trabajos y su fortuna, han sido del pueblo. Siendo estudiante en San Ildefonso de México, dejó el colegio en 1811 para alistarse entre los patriotas, en cuyas filas sirvió, si bien constantemente, no con el éxito que sólo corresponde á los grandes conocimientos, á la actividad y al contínuo trabajo. Tuvo serios disturbios con Don Juan Nepomuceno Rosains y con Don Manuel Mier y Terán, nacidos de disputas sobre el mando. Sus fatigas todas fueron en la provincia de Veracruz y parte de Puebla; varias veces ocupó el puente del Rey (hoy Nacional) é impidió el paso de las tropas españolas al interior, y de los convoyes de platas al puerto; pero nunca dió una grande acción ni sus empresas salieron de la órbita común. Sirvió como podía alcanzar á la causa de la Independencia, y se manifestó contra los proyectos de Iturbide, como hemos visto. Los principales defectos de Victoria, son: la irresolución é indolencia, y mucha presunción de poseer grandes conocimientos, que ciertamente no posee. ¿Y dónde pudo haberlos adquirido? Por lo demás es humano, amante de la libertad y sinceramente deseoso del bien de su patria. Como he de hablar en adelante de este personaje, por el papel que ha hecho después, no me extiendo más sobre su carácter.

«Se ha dicho, con mucha generalidad, que cuando Iturbide entró en Querétaro ó San Juan del Río, Victoria le presentó un plan ridículo de monarquía, cuyas principales bases eran: que el monarca fuese mexicano, que se casase con una india, cuyo nombre debía ser Malinche, aludiendo á la célebre Doña Marina de Hernán Cortés; que Iturbide le despreció y trató como un demente, y que este fué el principio del odio de Victoria contra este jefe. Yo no doy ascenso á esta anécdota, aunque me la han referido personas caracterizadas. Lo que no deja duda, es que Victoria se presentó á Iturbide, y que éste no le consideró capaz de ningún empleo de mucha representación. Quizá esta circunstancia ha contribuido mucho á la elevación de Victoria.

«Don Manuel Mier y Terán, es uno de los personajes que más se han distinguido entre los antiguos patriotas y mexicanos independientes por sus conocimientos, sus servicios patrióticos y constante aplicación al estudio. Es quizá el hombre menos franco y más difícil de ser conocido entre sus contemporáneos. Sea por la desconfianza que tiene de los demás, sea por querer aparecer siempre incomprensible, se nota en sus conversaciones cierto embarazo, una obscuridad que no proviene evidentemente de falta de capacidad para explicarse. El modo con que disolvió el llamado Congreso de Tehuacán, explica su carácter. Por lo mismo, no es hombre de voluntad fuerte, aunque está algunas veces convencido de lo que debe hacerse. Esta reserva, esta ambigüedad, no da lugar á las confianzas de la amistad, ni de los partidos, y quizá por esto Terán no

tiene amigos ni partido. Aunque no era del de Iturbide, sólo le hacia la guerra con hipocrecía y sordamente. Le veremos después aparecer en la escena, aunque nunca con mucho brillo.

«Don Antonio López de Santa-Anna, es uno de los Generales de quien tendré que ocupar muchas veces á los lectores. Habiendo servido al Gobierno español, contra los antiguos insurgentes, tomó parte en el movimiento nacional de 1821, con el ardor y entusiasmo que pone en todas sus empresas. Sirvió útilmente en la Plaza de Veracruz y otros puntos, y su valor, manifestado en todas circunstancias, le grangeó el favor y aun la amistad de Iturbide. Es un hombre que tiene en sí un principio de acción, que le impulsa siempre á obrar; y como no tiene principios fijos, ni un sistema arreglado de conducta pública, por falta de conocimientos, marcha siempre á los extremos, en contradicción consigo mismo. No medita las acciones, ni calcula los resultados, y esta es la razón por la que se le ha visto arrojarse á las más temerarias tentativas, aun sin apariencias de un buen éxito. Baste por ahora este pequeño bosquejo de un General á quien darán á conocer sus acciones, descritas con la imparcialidad con que lo hacemos.

«He dado algunas pinceladas anteriormente, que dan á los lectores conocimiento del carácter y circunstancias de las personas civiles que tenían influencia en los negocios públicos en la época de que voy hablando. No omitiré dar descripciones más extensas, conforme se vayan presentando en la escena nuevos personajes. En esta época llegó á México Don Miguel Ramos Arizpe, diputado que fué en las Cortes de España, por la provincia de Coahuila, y que se hizo tan notable por su carácter fuerte y tenaz. Sin conocimientos profundos en ningún género, este eclesiástico, con un talento claro y mucha actividad, ha sabido ganarse mucha influencia entre los liberales. Se decía de él, que conocía la intriga, y que en las maniobras de los salones y de las juntas, era muy hábil. Quizás en esto empleaba toda su actividad: lo cierto es que tenía sus subordinados, á quienes empleaba como le convenía, y entre los cuales deben ocupar un lugar los Señores Don Pablo de la Llave, Don Mariano Michelena, Don F. Vargas y el canónigo Couto, que en España, y después en América, sirvieron mucho á sus miras. Tenía un carácter dominante, que no sufría contradicción, y esto le daba ventajas sobre los hombres medianos; pero sabía muy bien plegarse, cuando veía que no podía sacar provecho con la obstinación. Ninguno sostuvo, con más calor y celo, la independencia de la América, y es necesario decir, en obsequio de la justicia, que cuando los Diputados de México pidieron en las Cortes, en 1821, la creación de gobiernos en América y una rama de la dinastía, Arizpe se negó á entrar en ningún llamamiento de familia real. Su alma republicana, repugnaba el nombre de monarquía en su patria; circunstancia tanto más notable cuanto que es un eclesiástico, canónigo de la Catedral de la Puebla de los Angeles.

«Pero un poco más allá, y después de presentar el acta de independencia, producto de la tal junta nombrada por Iturbide, volveremos á hablar de las cualidades horribles de Bustamante y de los que, cuando se apropió del gobierno de la República, lo acompañaron, tomando su gabinete de Ministros.»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

QUINTA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

ACTA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO.

«La nación mexicana, que por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido.

«Los heróicos esfuerzos de sus hijos, han sido coronados, y está consumada la empresa eternamente memorable, que un genio superior á toda admiración y elogio, amor y gloria á su patria, principió en Iguala, prosiguió y llevó al cabo arrollando obstáculos, casi insuperables.

«Restituida pues, esta parte del Septentrión, al ejercicio de cuantos derechos le concedió el Autor de la Naturaleza, y reconocer por innegables y sagrados las naciones cultas de la tierra, en libertad de constituirse del modo que más convenga á su felicidad, y con representantes que puedan manifestar su libertad, voluntad y sus designios; comienza á hacer uso de sus preciosos dones, y declara solemnemente por medio de la junta suprema del imperio, que es: NACIÓN SOBERANA É INDEPENDIENTE DE LA ANTIGUA ESPAÑA: con quien en lo sucesivo, no mantendrá otra unión que la de una amistad estrecha, en los términos que prescribieren los tratados: que entablará relaciones amistosas con las demás potencias, ejecutando, respecto de ellas, cuantos actos puedan y están en posesión de ejecutar las otras naciones soberanas, que va á constituirse, con arreglo á las bases, que en el plan de Iguala y tratados de Córdoba, estableció sabiamente el jefe del ejército imperial de las Tres Garantías; y en fin, que sostendrá á todo trance, y con el sacrificio de los haberes y vidas de los individuos (si fuere necesario), esta solemne declaración hecha en la capital del imperio, á 21 de Septiembre de 1821, primero de la Independencia mexicana. —AGUSTIN DE ITURBIDE.—Antonio, Obispo de la Puebla, etc., etc.»

Sin creer que voy á hacer completamente una descripción justa, de las esperanzas del futuro de Iturbide, me tomo la libertad de manifestar mi juicio, relativamente á que éste no sólo había concebido la idea de unirse á Guerrero, para conseguir la Independencia de México, sino que su castillo imaginario, lo había

forjado de antemano, para poder conseguir llegar á ser el primero de la patria mexicana, que buscó un ardid, valiéndose del dominio religioso de aquellos tiempos, para conseguir el mando de los ejércitos del Snr. Se ha hablado en la historia general, que Iturbide tuvo conferencias con los padres de la Profesa, y que á estas conferencias llegaron á ir algunas personas particulares, entre las que una iba maliciosamente, con objeto de observar lo que allí pasaba; lo cierto es, que él eligió á uno de esos padres para confesarse, y después de algunos ejercicios de esta materia, recibir la sagrada comunión. ¡Oh! cuán gran paso es este, para hacer creer, de acuerdo con aquellos padres, que la virtud y la santidad habían tomado su asiento en el cerebro y corazón del nuevo jefe del ejército contra los independientes del Sur.

Agustín de Iturbide, me parece que ha hecho un papel en este caso, semejante al que cierto comerciante de Oaxaca hacía en sus devociones.

Este comerciante, iba á la Iglesia del Carmen de Arriba, y aun á otras. El se hincaba devotamente en el lugar más visible: abría los brazos en forma de cruz durante algunos minutos; besaba la tierra ó suelo de la Iglesia; se daba golpes de pecho, y movía los labios que parecían pronunciar algunas oraciones y como los clérigos en general creían en estas pantomimas, llegó á adquirir un crédito místico muy considerable. La virtud y la honradez parecían estar sembradas en su corazón. El primero que tragó el anzuelo, fué el Canónigo Mora, Capellán también de las capuchinas españolas. Al estar de muerte este señor, lo dejó de albacea de todos sus bienes, y en lugar de cumplir con la testamentaría, y repartir estos bienes en su familia, se apropió de ellos, y dejó aquélla en la miseria, buscando un pan con mil trabajos.

No sucedió otra cosa con el Señor Cura Sigüenza, quien lo dejó también de albacea; y su casa, y demás bienes, se apropió de ellos, y con tanta vileza, que á un descendiente de este Señor, le arrebató un reloj viejo, que usaba en memoria de su muy querido ascendiente, y al arrebatárselo le dijo: «Esto no lo debes usar tú.» ¡Vaya un modo santo de quedarse con las cosas agenas! En cierta vez, cuando se me negó concurrir con alguna contribución, para recoger las alhajas comunes de la Virgen de la Soledad, y conciliar también el que no hubiera, en tiempo de los franceses, un desbordamiento de las tropas que por hambre podían insurreccionarse y ocasionar un trastorno general, tanto en el comercio y demás casas particulares, como en los mismos templos, cosa que afligía demasiado al General en jefe de la plaza defendida; ofreciéndome este avaro darme un peso, que en semejantes casos no era ni como un grano de trigo; yo me enfadé, no quise tomar su miseria, y después de echarle en cara su vida hipócrita y malvada, me fuí á conseguir por otra parte, con algunos españoles, un auxilio. (Este avaro, en una de sus visitas al «Carmen de Arriba,» cayó muerto repentinamente). El primer auxilio fué de Don Eustaquio Irigoyen, que me entregó cien pesos; y juntos Irigoyen y yo vimos á otros españoles, quienes me ayudaron con la misma cantidad, hasta reunir entonces quinientos pesos que fuí á entregar á la Tesorería, para el rancho del dia siguiente; después de haber convenido con el General en jefe, en que pagaba

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo la suma, toda, en que se habían valorizado las alhajas, pues era chica, en proporción á las que tenían guardadas los padres, en donde había objetos de muy grande valor, principalmente los brillantes de los clavos de la corona de duelo, que llevaba la Virgen de la Soledad en los días de Semana Santa, representando á la de Jesucristo; y la multitud de perlas que en días de lujo cubrían casi todo el negro del vestido de la imagen, cuyas alhajas, juntas con las de la Iglesia Catedral, entre las que sobresale la gran custodia principal, cuya faz anterior está cubierta de brillantes, y la faz posterior de puras esmeraldas; así como también las coronas de oro puro de la Virgen de la Soledad, de la Virgen del Rosario de Santa Catalina, la grandísima urna del Santo Entierro, que es de pura plata, y otras varias cosas preciosas, las mandó entregar el Señor General Porfirio Díaz, al Señor Arzobispo de Oaxaca, M. Guillow, y todo obra en su poder.

Las aflixiones de aquellos días tan aciagos, eran espantosas. Esas alhajas del diario de la Virgen de la Soledad, fueron valorizadas en setecientos pesos. Pero ¿quién las compraba? ¿En aquellos días en que luchaban el hambre y las preocupaciones, quién podía hacer ese gasto? Yo ví por casualidad llegar á la Tesorería esas alhajas, trayéndolas un empleado, á quien no se le había mandado á la Soledad, pero que él quiso aliviar á su modo aquellas aflixiones. Yo hice notar al Tesorero, que no las comprarían las gentes, y que acuñando sus metales, casi nada se sacaría en provecho del pan de los soldados; y le propuse que el medio de conseguir algo, sería buscar un rescate que viniera en plata acuñada, y pudiera dar rancho á los cinco mil soldados defensores, aunque fuera para un día, mientras que se podía adquirir algún otro dinero.

Al Tesorero no le pareció mal el plan. Se fué violentamente á los altos del palacio, á decir al Señor General Díaz mi opinión. Este Señor, no me mandó llamar, sino que él mismo bajó á la Tesorería, y en el cuarto del tesoro, que no había ni medio, conferenciamos sobre el asunto. Mi opinión sobre rescate, tampoco le pareció mal al Señor Díaz, pero para él era una cosa vergonzosa poner á un rescate aquellas alhajas, que imprudentemente había traído el empleado, pues le parecía, y con justicia, indecoroso para un gobierno, sacar al rescate esas alhajas. Y no dejaba de tener razón, pero yo lo consolé diciéndole, que no el gobierno buscaría el rescate sino que yo, en lo particular, solicitaría de mis amigos su ayuda, para salvar aquellas circunstancias.

El General me llenó de gusto con esta oferta, y lleno de entusiasmo, me encargó que lo pusiera como el primer contribuyente. Mi carácter bullidor, y la confianza que mediaba entre este Señor General y yo, me hizo decirle: «Lo apunto á usted aquí, y cuento con su ayuda, pero necesito saber la cantidad que le apunto. Usted, Señor General, Jefe de todas las fuerzas de Oriente, se ha rayado de sueldo un peso diario, para subsistir con su familia. ¿Le apunto con cuatro reales?» El, en la misma confianza que mediaba entre los dos, me dijo: «¡Oh! Señor, no me aflija usted más con sus bullas: veré qué puedo hacer.»

Al llegar á hacer la cuenta al General Díaz, le dije: «Los quinientos pesos que acabo de depositar en la Tesorería, parecen no llenar el avalúo que han tenido las mencionadas alhajas; pero la cuenta está cabal. Quinientos pesos en plata, y doscientos con que contribuye el General Díaz, con sólo su aquiescencia de perdonar el completo del avalúo, creo que están cabales los setecientos pesos del tantas veces repetido avalúo.» Las alhajas me fueron entregadas por el Tesorero, bajo la orden del General, y yo las fuí á entregar á la Madre Abadesa de la Soledad, en unión de uno de los contribuyentes españoles; pues aunque todos ellos me dijeron que yo era el dueño, con sólo mi misión, yo siempre quise que hubiera alguno de ellos para acreditar mi manejo en este asunto.....

* * *

SEXTA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

CORONACION DE ITURBIDE.

Las cosas generales fueron tomando otro tinte. Se dice que los Reyes españoles se negaron á aprobar los convenios, entre el Virrey y Don Agustín de Iturbide, sobre venir Fernando VII, ó alguno de su familia, á ocupar el trono de México. Esta acefalía llenaba los deseos de Iturbide, y el ejército y algunos del populacho, inspirados, según parece, proclamaron á Iturbide Emperador, y el Congreso se vió obligado á aceptar esta proclamación, en que la Nación no había tomado parte, sino sólo estos proclamadores.

Llegó el día de la coronación. Mi inolvidable maestro el Sr. Don Francisco María Cantarines, que después fué obispo «in partibus» de Ipen, era el Presidente del Congreso. Al coronar á Iturbide le preguntó sardónicamente: «¿Se caerá, señor?. . . .» «Haré que no se caiga,» contestó Iturbide enojado. Cantarines, con una sonrisa burlona, cerró este incidente.

El Señor Cantarines no estaba conforme con los imperios y coronas, tanto que el Señor Senador Don Miguel Castellanos Sánchez me ha contado que á su padre aconsejó el Señor Cantarines que aceptara de Iturbide el nombramiento de Gobernador de Yucatán, pues no tenía voluntad en servir este puesto, y que este consejo se lo dió diciéndole: «Siguiendo Iturbide de Emperador, pronto el partido liberal lo echará abajo, lo cual no sucedería si este hombre fuera Presidente ó dictador de la República.» Don Miguel Castellanos Sánchez conocía muy bien este asunto, porque á la vez también, muy joven, había sido Secretario Particular del Señor Cantarines.

Mi maestro, tal vez en su profecía, pudo haber creído que debía durar un poco más, de lo que duró, el trono de México. Desapareció éste para entrar en en el sube y baja de los Presidentes, del centralismo y de la República Mexicana. Guadalupe Victoria, que fué el primero, ni tenía todo el tino necesario, y fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

yo la suma, toda, en que se habían valorizado las alhajas, pues era chica, en proporción á las que tenían guardadas los padres, en donde había objetos de muy grande valor, principalmente los brillantes de los clavos de la corona de duelo, que llevaba la Virgen de la Soledad en los días de Semana Santa, representando á la de Jesucristo; y la multitud de perlas que en días de lujo cubrían casi todo el negro del vestido de la imagen, cuyas alhajas, juntas con las de la Iglesia Catedral, entre las que sobresale la gran custodia principal, cuya faz anterior está cubierta de brillantes, y la faz posterior de puras esmeraldas; así como también las coronas de oro puro de la Virgen de la Soledad, de la Virgen del Rosario de Santa Catalina, la grandísima urna del Santo Entierro, que es de pura plata, y otras varias cosas preciosas, las mandó entregar el Señor General Porfirio Díaz, al Señor Arzobispo de Oaxaca, M. Guillow, y todo obra en su poder.

Las aflixiones de aquellos días tan aciagos, eran espantosas. Esas alhajas del diario de la Virgen de la Soledad, fueron valorizadas en setecientos pesos. Pero ¿quién las compraba? ¿En aquellos días en que luchaban el hambre y las preocupaciones, quién podía hacer ese gasto? Yo ví por casualidad llegar á la Tesorería esas alhajas, trayéndolas un empleado, á quien no se le había mandado á la Soledad, pero que él quiso aliviar á su modo aquellas aflixiones. Yo hice notar al Tesorero, que no las comprarían las gentes, y que acuñando sus metales, casi nada se sacaría en provecho del pan de los soldados; y le propuse que el medio de conseguir algo, sería buscar un rescate que viniera en plata acuñada, y pudiera dar rancho á los cinco mil soldados defensores, aunque fuera para un día, mientras que se podía adquirir algún otro dinero.

Al Tesorero no le pareció mal el plan. Se fué violentamente á los altos del palacio, á decir al Señor General Díaz mi opinión. Este Señor, no me mandó llamar, sino que él mismo bajó á la Tesorería, y en el cuarto del tesoro, que no había ni medio, conferenciamos sobre el asunto. Mi opinión sobre rescate, tampoco le pareció mal al Señor Díaz, pero para él era una cosa vergonzosa poner á un rescate aquellas alhajas, que imprudentemente había traído el empleado, pues le parecía, y con justicia, indecoroso para un gobierno, sacar al rescate esas alhajas. Y no dejaba de tener razón, pero yo lo consolé diciéndole, que no el gobierno buscaría el rescate sino que yo, en lo particular, solicitaría de mis amigos su ayuda, para salvar aquellas circunstancias.

El General me llenó de gusto con esta oferta, y lleno de entusiasmo, me encargó que lo pusiera como el primer contribuyente. Mi carácter bullidor, y la confianza que mediaba entre este Señor General y yo, me hizo decirle: «Lo apunto á usted aquí, y cuento con su ayuda, pero necesito saber la cantidad que le apunto. Usted, Señor General, Jefe de todas las fuerzas de Oriente, se ha rayado de sueldo un peso diario, para subsistir con su familia. ¿Le apunto con cuatro reales?» El, en la misma confianza que mediaba entre los dos, me dijo: «¡Oh! Señor, no me aflija usted más con sus bullas: veré qué puedo hacer.»

Al llegar á hacer la cuenta al General Díaz, le dije: «Los quinientos pesos que acabo de depositar en la Tesorería, parecen no llenar el avalúo que han tenido las mencionadas alhajas; pero la cuenta está cabal. Quinientos pesos en plata, y doscientos con que contribuye el General Díaz, con sólo su aquiescencia de perdonar el completo del avalúo, creo que están cabales los setecientos pesos del tantas veces repetido avalúo.» Las alhajas me fueron entregadas por el Tesorero, bajo la orden del General, y yo las fuí á entregar á la Madre Abadesa de la Soledad, en unión de uno de los contribuyentes españoles; pues aunque todos ellos me dijeron que yo era el dueño, con sólo mi misión, yo siempre quise que hubiera alguno de ellos para acreditar mi manejo en este asunto.....

* * *

SEXTA PARTE.

ARTICULO PRIMERO.

CORONACION DE ITURBIDE.

Las cosas generales fueron tomando otro tinte. Se dice que los Reyes españoles se negaron á aprobar los convenios, entre el Virrey y Don Agustín de Iturbide, sobre venir Fernando VII, ó alguno de su familia, á ocupar el trono de México. Esta acefalía llenaba los deseos de Iturbide, y el ejército y algunos del populacho, inspirados, según parece, proclamaron á Iturbide Emperador, y el Congreso se vió obligado á aceptar esta proclamación, en que la Nación no había tomado parte, sino sólo estos proclamadores.

Llegó el día de la coronación. Mi inolvidable maestro el Sr. Don Francisco María Cantarines, que después fué obispo «in partibus» de Ipen, era el Presidente del Congreso. Al coronar á Iturbide le preguntó sardónicamente: «¿Se caerá, señor?. . . .» «Haré que no se caiga,» contestó Iturbide enojado. Cantarines, con una sonrisa burlona, cerró este incidente.

El Señor Cantarines no estaba conforme con los imperios y coronas, tanto que el Señor Senador Don Miguel Castellanos Sánchez me ha contado que á su padre aconsejó el Señor Cantarines que aceptara de Iturbide el nombramiento de Gobernador de Yucatán, pues no tenía voluntad en servir este puesto, y que este consejo se lo dió diciéndole: «Siguiendo Iturbide de Emperador, pronto el partido liberal lo echará abajo, lo cual no sucedería si este hombre fuera Presidente ó dictador de la República.» Don Miguel Castellanos Sánchez conocía muy bien este asunto, porque á la vez también, muy joven, había sido Secretario Particular del Señor Cantarines.

Mi maestro, tal vez en su profecía, pudo haber creído que debía durar un poco más, de lo que duró, el trono de México. Desapareció éste para entrar en en el sube y baja de los Presidentes, del centralismo y de la República Mexicana. Guadalupe Victoria, que fué el primero, ni tenía todo el tino necesario, y fué

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

muy desgraciado, pues en su tiempo se desarrolló aquella revolución en la Acordada y otros lugares y el saqueo del Parián, que algunos tontamente han creído que fué en tiempo del General Guerrero. Este fué mucho tiempo después Presidente, y desgraciadamente eligieron á la vez Vicepresidente á Don Anastasio Bustamante, tirano y verdugo de muchos mexicanos y azote general de toda la Nación. No solamente era él malo, sino sus Ministros lo eran también, y Facio, y principalmente Don Lucas Alamán, malhechor ó Torquemada de México, tanto lo fué en este tiempo como en el que sirvió de Director del Ministerio de Santa-Anna. Séame permitido que copie algunas de las descripciones de las maldades y asesinatos que se verificaron en tiempo del malhadado Don Anastasio Bustamante y su Ministro Don Lucas Alamán, quien ha escrito su obra sobre historia de México con muchas inexactitudes.

Zavala dice en su buena obra lo siguiente:

«La guerra civil se extendía rápidamente en los Estados de Michoacán, Puebla, Oaxaca y México. Varias partidas indisciplinadas corrían por las cercanías de Zacatlán y Atlixco, bajo las órdenes de individuos que no podían inspirar ninguna confianza á los propietarios. Codallos aumentaba sus fuerzas en el primero de estos Estados con gentes acostumbradas á la guerra, de partidas que pertenecieron á las guerrillas de los antiguos insurgentes. Otros cuerpos numerosos se extendían en los ardientes climas de Tamazula, Ajuchitlán y Teloloápam bajo las órdenes de Juan Cruz; pero el cuerpo más numeroso y temible era el del Coronel Alvarez, contra el que debían obrar, en combinación, los Generales Bravo y Armijo. El Coronel Don Francisco Victoria, que había acompañado al General Guerrero hasta su hacienda, se declaró igualmente contra el Gobierno de Bustamante, y recorría con el Coronel Don Francisco Rincón varios puntos hacia la parte Sudeste de México, entre los pueblos de Tlapa y Tecomatlán, con una pequeña partida de dragones. Fué atacado Victoria, en 24 de Marzo, por el Capitán Don Tomás Moreno con fuerza triple, y aunque el primero se defendió con valor, fué hecho prisionero con toda su tropa. Conducido á México, y luego á la ciudad de Puebla, este desgraciado oficial sufrió con valor y serenidad la pena de ser pasado por las armas, dando hasta el último momento las pruebas menos equívocas de la persuación íntima de la justicia de su causa. Referiré este suceso en los términos en que se publicó en aquel mismo tiempo:

« El Coronel Victoria, preso por la segunda y última vez por Albino Pérez en la hacienda de Flon, y conducido después á Puebla: como había sido condenado á muerte por el Consejo de Guerra, luego que llegó mandó el Comandante General ejecutar la sentencia á las veinticuatro horas. Victoria escuchó con calma esta orden é hizo llamar á un sastre para que le hiciese un vestido de luto, que se concluyó al día siguiente. Pidió á Albino Pérez que le permitiese afeitarse; pero le fué negada la demanda como contraria á la Ordenanza. Luego que se vistió con su traje de luto avisó estar dispuesto, y Albino lo hizo sacar á la plaza de la ejecución, en donde formó sus tropas. Antes de sentarse en el banco fatal pidió permiso para hablar á los espectadores, y dirigiéndose al pueblo, dijo en alta voz: COMPAÑEROS Y AMIGOS: YO VOY A MORIR; PERO HABRA MUCHOS QUE VENGARAN MI MUERTE. Se sentó, y al acercarse Albino con intento de darle un abrazo, Victoria le opuso la mano al pecho, diciendo: USTED NO ES DIGNO DE ABRAZARME A MI; HAGA USTED SU DEBER. Entonces se sentó otra vez con serenidad, puso las manos sobre las rodillas y fué fusilado, sin hacer otro movimiento que el de caer muerto. Esto aconteció en 11 de Septiembre, cuando se estaba celebrando la victoria de Tampico, ganada un año antes bajo la administración de Guerrero. Don Juan Nepomuceno Rosains, que había servido la causa de la Independencia, y que tenía un influjo poderoso en el Estado de Puebla, fué acusado de conspirador, reducido á prisión y sentenciado á la pena capital, que se ejecutó igualmente.

« Depuestas de sus destinos todas las personas que se suponía pertenecían al partido de Guerrero, comenzaron á continuación las persecuciones. El hermano del Gobernador de Puebla se vió obligado á andar fugitivo. Don Bernardo González Angulo, mexicano respetable por sus luces, sus servicios patrióticos y destinos que había desempeñado, fué reducido á una estrecha prisión. El ex-Gobernador de Durango, Don José Vaca Ortiz, y su sucesor, Don Francisco Elorriaga, tuvieron la misma suerte. En Chihuahua, siete Diputados fueron expulsados de su Estado. Muy pocos eran los pueblos principales de la República en los que el partido dominante no ejerciese su furor. Hemos referido los lazos que en México tendían los mismos gobernantes y el número de prisiones que se hacían frecuentemente. En 16 de Abril libró órdenes el Ministro de la Guerra para arrestar al Diputado Don Juan Nepomuceno Almonte, por suponérsele órgano de los partidarios de Guerrero. Almonte tuvo la felicidad de escapar de esta desgracia, habiéndose podido ocultar de la saña de sus perseguidores.

No tuvo la misma suerte el Diputado Don Isidro Rafael Gondra, á quien no se le podía perdonar su constancia en sostener los derechos de sus conciudadanos, y una firmeza que no se doblegaba ni á las amenazas de unos ni á las insinuaciones y ofertas del Ministro Alamán. Se inventó la existencia de una grande conspiración, que tenía por objeto asesinar al Vicepresidente Don Anastasio Bustamante y entregar la ciudad de México al saqueo. Se supuso que la dirigiría un americano llamado Mr. Bertrand, y se libraron órdenes para arrestar al Diputado Gondra, que estaba viviendo á una legua de distancia de México, en su quinta; al Coronel Pinzón, á quien poco antes habían puesto en libertad; al extranjero referido, al Capitán Torres, á Don Ascencio Mejía y á otros más. Los papeles públicos, dirigidos todos por el Ministerio, hicieron tal escándalo sobre esta figurada conspiración, que por todas partes se creyó al Gobierno amenazado de un riesgo inminente, del que acababa de libertarse por un favor especial de la Providencia. La casa del diputado fué cateada, sus papeles ocupados, y una cantidad que no pasaba de cuatrocientos pesos, con quementabfo a su pequeña huerta, se dijo que era para hacer la revolución. Este escandaloso suceso acaeció en 21 de Junio, y el resultado ha sido que no existió ninguna conspiración.

« Entretanto se continuaban los procesos de los Diputados Alpuche y Ce-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

recero y del Gobernador de Michoacán, Salgado. Los diputados fueron sentenciados á salir de la República por cierto número de años, y Don Mariano Cerecero á la pena capital. Aún no se había verificado ninguna ejecución semejante, pues la de Victoria, que he referido, fué posterior. El Vicepresidente Bustamante, que todavía no había adoptado la política sanguinaria, que sus Ministros procuraban inspirarle, resistió á este acto de crueldad que iba á ejercer en un joven cuyo delito había sido el de invitar á un espía del Gobierno para una revolución sin plan, sin combinación ni probabilidad de suceso; y aunque sin autoridad legal para ello, mandó suspender la ejecución de aquella pena, habiendo hecho sacar de la capilla á la víctima el día mismo en que debía ser sacrificada. El Sr. Bustamante pareció ceder entonces á un sentimiento generoso y á los ruegos y representaciones de muchas personas respetables que pidieron la gracia del desgraciado joven. Es verdad que este espectáculo por asuntos políticos, en aquellas circunstancias, en la capital federal, hubiera conmovido mucho los ánimos y enajenado una gran parte de ciudadanos adheridos al nuevo orden de cosas.

« El proceso, que se continuaba con toda actividad, contra el Sr. Salgado, en Morelia, había llamado mucho la atención pública. Se vió presentarse en la ciudad federal á la Señora Doña Dolores Rentería, esposa de aquel magistrado, la que, vestida de luto y bañada en lágrimas, corría de un punto á otro reclamando el cumplimiento de las leyes constitucionales, holladas en el juicio militar que se intentaba á su marido. Las enérgicas representaciones de esta ilustre mexicana, apoyadas sobre los principios elementales del sistema constitucional, si bien fueron escuchadas por la Corte Suprema de Justicia, no pudieron evitar el curso de la causa, que se procuraba acelerar por el Comandante Militar de aquel Estado, Don Pedro Otero, encargado de fusilar á Salgado para dar ese espectáculo de terror en Michoacán, en donde había muchos disidentes con el cambio ocurrido en la República. ¡Inútiles esfuerzos, que no podían ahogar la opinión pública! Salgado fué sentenciado á la pena capital por un Consejo ordinario de Guerra, y sólo debió la vida á la actividad de amigos generosos, que le proporcionaron arbitrio para fugarse del convento de San Agustín, en que estaba encerrado. Grande fué la sorpresa del oficial encargado de llevarlo á la capilla, y de ella al suplicio, cuando, habiendo preguntado por él, no pudo encontrarlo. Esta víctima escapó entonces á la venganza de una facción enfurecida. Salgado corrió á unirse á las fuerzas que se levantaban para sostener el plan de Codallos, de que he hecho mención.

«A la fuga de Salgado, siguió en la ciudad de Morelia un hecho que ocupa lugar muy distinguido en las páginas de esta época sangrienta. Quedaron todavía en las cárceles de Morelia, acusados de adictos á la causa misma del Señor Salgado, los ciudadanos: Don José María Méndez, oficial del batallón de Zamora, Don Gregorio Mier, coronel de Puruándiro, y los capitanes Don José Godines, Don Cristóbal Cortés y Don José María Cisneros. Se continuaba su proceso, cuyo término era muy natural que tuviese el mismo éxito que el de Salgado, Victoria y Cerecero, esto es, el de ser condenados á la pena capital. Sus familias y amigos solicitaban todos los medios para escaparlos de una muerte

cierta y pronta, por la fuga, que era el único arbitrio que ofrecían las tristes circunstancias, en donde el Comandante Militar Otero, el asesor Don Victor Márquez y ocho ó diez oficiales, eran suficientes para condenar á toda la ciudad de Morelia al último suplicio. Tentaron á este efecto, la disposición en que se hallaba un alferez del batallón de Morelia, llamado Don Trinidad Ríos, que les hacía con frecuencia la guardia; y le ofrecieron á este fin cuanto podía excitar su codicia y su pequeña ambición, para determinarlo á fugarse con los prisioneros. Ríos convino, y ajustó el mercado á ochocientos pesos, que debían anticiparle, como se verificó; y dispuso las cosas para que se realizara el proyecto, en la noche del siete de Diciembre de aquel año. Mas el pérfido obraba de acuerdo con el comandante Otero, que buscaba un camino para libertarse de un solo golpe de todos aquellos desgraciados, asesinándolos bajo cualquier pretexto. Una multitud de guardias, patrullas y rondas se prepararon para recoger á los presos, que sin conocer el lazo que se les había tendido, suspiraban por el momento de la fuga. Comienzan á verificarla bajo la dirección del mismo que había preparado las patrullas que debían reaprenderlos, y salidos de sus prisiones, bendiciendo al genio tutelar, que les proporcionaba el modo de libertarse de una muerte segura, cayeron en manos de los soldados apostados por el mismo á quien creían deber la vida y la libertad. Cuatro ciudadanos, llamados Don Ruperto Castañeda, Don Ignacio Ortiz, Don Manuel Foncerrada y Don Antonio Mier, que fueron encontrados por las patrullas, aunque no hubiese título ninguno para ser detenidos, fueron arrestados y conducidos al convento de San Agustín, juntamente con los otros, á pretexto de que venían á auxiliarlos en la fuga. El comandante Don Pedro Otero, que había tramado este lazo, que fué él mismo uno de los alguaciles para las prisiones, dispuso que sin más formalidad fuesen puestos en capilla estos diez ciudadanos, y dió las órdenes para que fuesen pasados por las armas en el mismo día. Así se verificó, con la sola excepción de Don Manuel Foncerrada, por haberse fingido loco, en aquella circunstancia. El Gobierno de Bustamante premió esta mala acción de Otero, con el empleo de General de Brigada. El oficial tuvo por premio el dinero que había recibido de los que sacrificó.

El 18 de Agosto fueron sentenciados en México á sufrir la pena de muerte, el teniente Don Manuel Bello, el subteniente Don José Echavarría y el sargento Damián Nájera, como complicados en la imaginada conspiración de que he hablado; y en consecuencia de la cual fueron arrestados más de veinte ciudadanos, que fueron puestos en libertad. Si se examina imparcialmente qué especie de conspiración podían formar dos oficiales sin nombre, sin recursos ni talento, y un sargento que se reconocerá en el momento que era necesario tener mucha sed de sangre para dar importancia á semejantes cosas. Ninguno podrá persuadirse que el gobierno fuese tan débil que pudiese caer por los esfuerzos de personas tan insignificantes, y cuando mucho se deberá conceder que aquellos infelices no serían afectos á los que gobernaban entonces; que dejarían escapar algunos propósitos imprudentes y que quizas harían algunas tentativas para hacerse prosélitos. Esto habíamos visto en tiempo de Iturbide, de Victoria

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y de Guerrero; pero nunca vimos subir un solo mexicano al cadalso. El sangriento ejemplo que ha dado la administración de Bustamante, Facio y Alamán formará un artículo de acusación contra estos hombres, que al ocupar el poder, arrojando al que lo obtenía, ofrecieron venir á dar libertad y prosperidad á la República.

«Este gobierno, que se mantenía enmedio de muertes y de sangre, necesitaba buscar algunos apoyos facticios á su poder, y el ministro Alamán, fecundo en este género de pequeñas intrigas, propias para deslumbrar algunos días, pero que después descubren el artificio, el tiempo y los desengaños; creyó oportuno distraer la atención de los mexicanos, con la invención de un próximo desembarco de españoles, para invadir el territorio de la República. Los mismos que habían negado con tanta obstinación como mala fe la verdadera expedición que se efectuó sobre Tampico en tiempo del General Guerrero, se empeñaron en esta vez en persuadir que era indubitable que el gabinete de Madrid preparaba una fuerza considerable para vengar el último ultraje recibido en Tampico. En la sesión de 16 de Marzo, se presentó el Ministro Alamán á la Cámara de Diputados á anunciar como cierta la noticia, de que se estaba equipando una grande expedición, que sería mandada por uno de los más acreditados Generales de la nación española. S. E. inculpó mucho al gobierno anterior, dice uno de los papeles de aquel tiempo, por haber publicado tan á menudo noticias de este género, lo cual había inducido al actual á dilatar esta comunicación; pero añadió que la fuerza de las circunstancias y la autenticidad de los documentos que iba á leer, le habían impelido á informar á la Cámara de estos hechos, para que pensase en tomar medidas inmediatamente, AUTORIZANDO AL MINISTRO DE GUERRA Y MARINA PARA REORGANIZAR AL EJÉRCITO Y HACER OTROS GASTOS. En 17 de Abril expidió una circular á los Gobernadores de los Estados, en la que, anunciándoles el próximo peligro de la supuesta invasión, les encargase invitasen á los pueblos á abrir subscripciones de donativos para atender al apresto del vestuario, monturas, armamento y demás gastos que se necesitaban erogar para poner en pie un ejército respetable que repeliese la invasión española. Si la ciudad de Cádiz, les decía el astuto Ministro en aquella circular, á la primera invitación del gobierno español, ha ofrecido equipar y mantener enteramente á sus expensas, dos mil hombres, hasta situarlos en el puerto de la República que se les mande, ¿podrá darse que el patriotismo mexicano se manifieste indiferente, cuando se trata de la independencia, del honor nacional y de todo lo que es caro á un hombre y á una nación? El lector, que sabe que no ha habido tal expedición, ni tales preparativos, sacará las consecuencias, y no dejará de notar que aun cuando se fraguaba una cosa semejante, se acusaba á la ADMINISTRACIÓN ANTERIOR, que no había fingido, sino repelido efectivamente á los enemigos.

«La otra medida de que este gabinete echó mano para deslumbrar al pueblo mexicano, fué la de la creación de Banco de Avíos, que tuviese por objeto establecer en el país telares y manufacturas de algodón. El texto del documento expedido por las Cámaras, es un documento interesante para dejar de ocupar un lugar en esta obra. Es como sigue:

«Primero.—Se establecerá un Banco de Avíos, para fomento de la industria nacional, con el capital de un millón de pesos.

«Segundo.—Para la formación de este capital, se prorroga por el tiempo necesario, y NO MÁS, el permiso para la entrada en los puertos de la República, de los géneros de algodón, prohibidos por la ley de 22 de Mayo del año anterior.

«Tercero.—La quinta parte de la totalidad de los derechos devengados y que en lo sucesivo causaren en su introducción, los efectos mencionados en el artículo anterior, se aplicará al fondo del Banco.

«Cuarto.—Para proporcionar de pronto, las sumas que fueren necesarias, SE AUTORIZA AL GOBIERNO, PARA NEGOCIAR SOBRE LA PARTE DE DERECHOS ASIGNADOS Á LA FORMACIÓN DEL CAPITAL DEL BANCO, un préstamo de 200,000 pesos, con el menor premio posible, que no pase de tres por ciento al mes, y por plazo que no exceda de tres meses.

«Quinto.—Para la dirección del Banco y fomento de sus fondos, se establecerá una junta, que presidirá EL SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE RELACIONES, compuesta del Vicepresidente y dos vocales, con un secretario y dos escribientes, si fuere necesario. Los individuos de esta junta, no gozarán por ahora de sueldo alguno, y se renovarán uno cada año, comenzando por el menos antiguo, PUDIENDO EL GOBIERNO REELEGIR AL QUE SALGA, SI LE PARECIERE CONVENIENTE, etc., etc.

Muy largo sería el continuar copiando todas las maldades que señala el Señor Zavala, de este malhadado gobierno de Bustamante, Alamán y sus demás Ministros. El grito general de la República que entonces se daba por sus mártires, aún suena en nuestros oídos, y todo mexicano debe fijarse mucho, mucho, para buscar mandatarios, que vengan bajo el santo sentimiento que desde muchos años atrás ha animado al General Díaz en favor de su patria, y de lo cual hablaremos en su historia particular, consagrada en uno de mis discursos.

* * *

Uno de los inconvenientes más grandes en que se halló Guerrero, fué la revolución de la Acordada. Esta revolución que empezó, no como se ha dicho que fué en tiempo del General Guerrero (de su Presidencia) sino que aconteció en el gobierno de Guadalupe Victoria, trajo bastantes males á la República; y por la ligera aclaración que voy á hacer, se justifica que no tuvo qué ver en provocarla el mismo Guerrero; y que si más tarde figuró en ella, esto fué á consecuencia de los acontecimientos á que dieron lugar el abandono, impericia y poca actividad y gran torpeza del Presidente Guadalupe Victoria, que no tuvo el tino necesario para elegir á sus Ministros, como Pedraza y Cañedo: el primero, con su despotismo y crueldades, y el segundo, con sus acusaciones contra el Gobernador de México ante el conjunto de los mencionados Ministros del Gabinete, y cuya acusación fué despreciada por ellos; pero que todo esto im-

000193

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

porta escribir un gran capítulo con sus artículos correspondientes, y para evitar esta largueza, habiéndose publicado en distintas ediciones el «Ensayo Histórico de las Revoluciones de México desde 1806 hasta 1830,» escrito por el mismo Don Lorenzo de Zavala, que fué Gobernador del Estado de México y figuró en distintas épocas de estas revoluciones; en obvio de tiempo y prolongación de un simple discurso, yo suplico á mis lectores tengan la bondad de ver en la mencionada obra, lo que aconteció antes de que el General Guerrero ocupara la silla presidencial. Cuando mis lectores lean esta parte de esa obra, se persuadirán de lo que llevo dicho, de que la gran revolución de la Acordada, saqueo del Parián y otros desórdenes, fueron en tiempo de la Presidencia del General Victoria; y cuya revolución no sólo se extendió en el Estado de México, sino en otros varios de que habla Zavala, y en los que incluye á los Estados de Puebla y Oaxaca.

Como me he propuesto, al escribir estos apuntes de Historia Universal, preferir á algunos acontecimientos de la historia de Oaxaca, y como yo en ese tiempo era un muchachillo como de ocho á nueve años de edad, no puedo recordar sino en globo algunos incidentes, que no podía apreciar en su legítimo valor; sólo me puedo acordar de que siendo preciso á la señora mi madre no dejar sola en su casa á su hermana Crescencia, cuyo esposo estaba ausente, y á la hora de empezar los ataques entre Santa-Anna, que había entrado en Oaxaca primero, y Calderón; y si no me acuerdo mal Rincón también, me tomó de la mano al salir de mi casa, y á todo escape me llevó corriendo á la casa de mi tía: pues ya se oían las detonaciones de los fusiles y el zumbido de las balas, y ella temía que el alumbramiento de su hermana se verificara, estando sola ésta en su casa. Efectivamente no erró en su presunción, pues en esa misma noche comenzó mi tía á sufrir los trabajos del parto; y entonces, ya muy adelantada la noche, mi misma madre, para mayor seguridad, salió á traer á la partera, comprometiéndola personalmente; mas como ésta por el temor no se prestaba á la petición que se le hacía, entonces mi madre la animó, poniéndose delante de ella, para que si una bala de las que se desprendían del Convento de Santa Catalina, fuerte adelantado de Santa-Anna, las atacaba, ella recibiría á la mencionada bala, evitando que la partera la sufriera. El alumbramiento se verificó, y las hostilidades quedaron abiertas entre los beligerantes, que habían comenzado desde el fin de la tarde, á alguna distancia de la Ciudad, viniéndose Santa-Anna en retirada á los puntos que había señalado para su defensa; los cuales eran: Gran Fortaleza ó Convento de Santo Domingo, Convento del Carmen y Convento de las Monjas Catalinas, el cual ya lo he mentado, y el de donde salió la bala que á mi misma madre le rompió en la parte inferior de la falda de su vestido.

En este mismo año de 1828, si me acuerdo también que fué cuando verificadas las elecciones del 15 de Mayo; y lo cual fué en la Plaza de Armas de la Ciudad, habiendo ganado las elecciones el pueblo liberal, en su enojo, los jefes escoceses que gobernaban á los que también llamaban «Chaquetas» ó «Aceites,» en su cólera, y principalmente el Señor Inspector General, muy conocido

en Oaxaca por su rica posición social, y que fué muy constante en toda su larga vida á su partido, unido á sus compañeros mandó hacer fuego sobre el pueblo, resultando varios muertos y heridos, y entre los heridos, un Sacerdote apellidado Riancho, que presidía una de las mesas del gobierno en el Portal de la Nevería, frente al del Palacio del Estado, de donde salieron los tiros de fusil que fueron arrojados sobre el pueblo. Esto es lo que aconteció en este año de 1828, recién llegado Santa-Anna á Oaxaca, favorecido en su tránsito por el muy rico y liberal entonces Mayorazgo Don Manuel Varela, quien lo auxilió con algunas cantidades de dinero, y el que en aquel tiempo de borrascas políticas venía con frecuencia á México, saliendo de su Hacienda de «Valdeflores,» y recorriendo las montañas, hasta llegar á la Capital.

Al hablar de la especialidad del carácter del General Santa-Anna, que entonces tenía treinta y tres años de edad, lo he pintado por sus hechos en la historia del Presidente, Licenciado Don Benito Juárez, y recomiendo suplicatoriamente á mis lectores se sirvan leer dicha historia, donde también pongo mi juicio crítico, bajo la creencia de que Calderón y él, se entendían y luchaban aparentemente, esperando la resolución de los asuntos de México, y creyendo que de esto vendría un advenimiento.

Después de los acontecimientos de la revolución que se intituló de la Acordada, revolución que tuvo por origen las crueldades y duro manejo, según se ha dicho, del Ministro Pedraza, y cuya historia de esta revolución puede verse en la obra de Zavala; por cuya obra se verá que esa revolución se aceleró por la elección que con mayoría de votos había acontecido en favor de Pedraza para la Presidencia, y favorecida, no por la fuerza de voluntad, sino por apatía del Presidente Guadalupe Victoria, quien se encontró en este caso aislado y solo, cuando podía haber desbaratado con un pequeño número de soldados la insurrección en la Capital de México. En fin, el lector verá los desgraciados pormenores en la obra del referido Zavala; después de cuya insurrección, vino á ser electo por el pueblo el General Don Vicente Guerrero, como Presidente de la República Mexicana; porque ya Pedraza se había separado del Ministerio, antes que se hubiera decidido bien la Presidencia con los escrutinios y demás formalidades de estilo.

Copiemos lo que dice Zavala acerca del glorioso triunfo de Tampico, pues aunque es demasiado largo, también es sumamente interesante, y muy contrario á lo que dice el autor anónimo, quien afirma que Santa-Anna se fué hasta sin licencia, no respetando la personalidad del Presidente Guerrero.

«Después de haber dado el Congreso Constituyente de la Unión en 1826 una ley general de colonización que arreglaba este importante ramo de riqueza y de población, dejando en manos de los Estados la facultad y el derecho de colonizar por sus leyes particulares, varias Legislaturas formaron las que creyeron convenientes para sus respectivos terrenos incultos y capaces de recibir población que explotase sus riquezas agrícolas. Las de Coahuila, Tejas y Veracruz fueron las que llamaron más la atención de los extranjeros por la ventajosa situación en que se hallaban situados los fértiles y solitarios bosques de las ori-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

llas del Sabina, San Jacinto y Coatzacoalcos. Don Estéban Austín, natural de los Estados Unidos del Norte, había dado principio á una vasta empresa de colonización desde 1820, entre los ríos Brazos y Colorado, en las cercanías de San Antonio de Béjar. Este activo é industrioso extranjero trabajó infructuosamente por muchos años para conseguir el derecho de enriquecer, poblando y cultivando aquellas florestas inhabitadas; y después de continuos sacrificios de todo género y de una constancia digna de sus progenitores los ingleses, ha formado una colonia floresciente que ofrece la perspectiva de prosperidad y dicha futura á sus felices habitantes y á sus más remotos descendientes. Otras concesiones hechas en el mismo Estado comienzan á tomar auge, y es de esperar que dentro de dos ó tres generaciones, esta parte de la República Mexicana, más rica más libre, más ilustrada que todo el resto, servirá de ejemplo á los otros Estados, que continúan bajo la rutina semifeudal, y son dirigidas por el influjo militar y eclesiástico, herencia funesta de la dominación colonial.» (En Oaxaca, los mineros de la Sierra que eran naturales de varias naciones, hicieron su representación al gobierno para formar una colonia de 30,000 alemanes en la hermosa y rica mesa de Coajimoloyas; pero el clero se opuso á esta mejora; cuyos beneficios de población y trabajo hubieran hasta hoy conservado aquella rica población; y lo cual no se verificó por la oposición que el mismo clero hizo, porque se decía que no eran cristianos apostólicos romanos los alemanes). «Las tierras de Coatzacoalcos en el Estado de Veracruz, fueron en parte concedidas á Mr. Lainé de Villeveque, diputado que fué en la Cámara de Francia, para que las colonizase bajo ciertas condiciones. Varias familias francesas habían venido á colonizarse bajo tales condiciones y en virtud de estos convenios, enviadas por Villeveque; pero ni eran aptas para los trabajos tan penosos que demanda una empresa semejante, ni se tomaron las precauciones debidas para preservarlas de la influencia del clima, ni había los fondos necesarios para los primeros é indispensables gastos que se erogan en esas negociaciones, ni los encargados tenían los conocimientos que se requieren: de manera, que muchos de los pobladores murieron, y todos los demás ó se dispersaron en la República ó regresaron á su país. Aquellos terrenos permanecerán incultos todavía por muchos años.

«En el año de 1828 el Congreso Mexicano dió una ley sobre ventas de bienes raíces en la República, hechas ó por hacer á los extranjeros, sumamente antieconómica y además injusta. La casa de Baring, de Londres, había comprado algunos centenares de leguas cuadradas al ex-Marqués de San Miguel de Aguallo en el Parral, entre los Estados de Chihuahua y Coahuila. El valor excedía de un millón de pesos, y desde el momento en que pasaron á las manos de Baring empezaron á recibir cultivo y mejoras que jamás tuvieron ni tendrán en las del actual propietario.

«El celo judaico heredero de los españoles, de que los extranjeros no se hagan ricos con las tierras ni producciones del país; y el temor ridículo y mezquino que la Gran Bretaña adquiriría una grande influencia en los negocios, si una casa inglesa tenía la propiedad de un extenso terreno, excitaron el celo de varios diputados para provocar, no ya la formación de una ley que prohibiese

tales adquisiciones para lo sucesivo, sino una sentencia judicial por la que el Congreso anulaba la venta hecha á Baring como ilegal, pronunciando de esta manera el cuerpo legislativo, como lo podía hacer un tribunal, y dando de consiguiente una ley «Ex-post-facto.» Es increíble que semejante escándalo haya pasado en ambas Cámaras, y que el poder ejecutivo hubiese dado la sanción. Pero hemos sido testigos de este suceso, y visto dar este ejemplo de la notoria infracción de uno de los artículos más esenciales de la ley fundamental.

«Los grandes obstáculos que se opondrán á la colonización de las vastas y fértiles comarcas de la República Mexicana, son el sistema de pasaportes, igual ó peor que el que rige en las viejas monarquías de la Europa continental, y la policía rigurosa que es su consecuencia; la intolerancia religiosa ó el culto exclusivo de la religión romana; la influencia militar en todos los actos de transacción de la vida civil, y los restos de antipatía judaica que existen aún entre algunas gentes para con los extranjeros. Obsérvase generalmente que los Estados de la República de México, limítrofes á los norteamericanos, no conservan ninguna preocupación en este respecto; por esta razón, y por la de que las influencias de la metrópoli, esas funestas influencias gerárquicas que hacen de la capital y de los Estados que la rodean, el teatro de perpétuas intrigas, de guerras civiles, el origen de contínuas discordias y de alarmas, llegan muy atenuadas; encuentran resistencia en los nuevos hábitos que se van adquiriendo con la pureza de costumbres republicanas y con los progresos de una civilización popular. Así es que se puede augurar muy favorablemente de los futuros destinos de dichos Estados. Coahuila y Texas, el Territorio de Nuevo México, Chihuahua, las dos Californias y los dos nuevos Estados de Occidente, serán dentro de medio siglo, mucho más poderosos, ricos y poblados proporcionalmente, que los Estados meridionales de la Gran República Mexicana. San Luis Potosí, Zacatecas, Jalisco y Durango, participarán de aquel movimiento vital, si, como es de esperar, las personas de influencia en aquellos Estados trabajan en disminuir el poder de las preocupaciones heredadas, y estimulan los progresos de la primaria enseñanza, único camino sólido para establecer un gobierno libre y soberano. Es admirable el rápido progreso que hacen los Estados Unidos del Norte, en donde no existen esos obstáculos ficticios que opone una mezquina política y preocupaciones, mantenidas por el espíritu de superstición, á la entrada y establecimiento de extranjeros en las vastas y desiertas florestas de la República. El mexicano que ama verdaderamente á su país no puede dejar de ver con cierta especie de envidia las relaciones que se publican diariamente del aumento de población, de prosperidad y de riqueza que presenta en los Estados Unidos del Norte, el fenómeno, de una progresión jamás vista en ninguna nación; que resuelve todos los problemas de la ciencia económico-social, y es el mayor argumento contra la triste y sombría legislación colonial, que aun subsiste prácticamente entre los mexicanos. Admira el saber que en Vandalia, capital del Estado de Illinois, en donde hace diez años no había más de tres casas, existe en el día una sociedad de Historia y Literatura, presidida por el Juez Hall, hombre de espíritu y talento, que acaba de publicar unos mapas de los Estados Unidos. En todo este

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Estado, que era en 1785 parte del de la Luisiana, no había más que el pueblo de Kamskakia, habitado por unos cuantos franceses del Canadá. La hospitalidad con que se recibe á los emigrados, la protección que dan las leyes, y más que éstas, la justificación de los Magistrados, la tolerancia y el verdadero amor de la humanidad, hacen estos prodigios. Así obran unos pueblos con otros cuando sus gobiernos poseídos de una detestable política no excitan odios nacionales entre ellos. Temible debe ser para el interés de la Unión, el que con el tiempo esos remotos Estados que no reciban de México sino malos ejemplos, vayan creando hábitos de independencia absoluta. El sentimiento que liga á los pueblos á la idea abstracta de un Gobierno, se compone del reconocimiento por la protección que le concede, de afecciones por sus leyes y sus usos, y de la participación de sus glorias. Pero cuando un Estado se halla de tal manera dividido, que cada ciudadano no reconozca otra protección que la de sus Magistrados de su pueblo; otra gloria en fin, que la que está ligada á las armas de su pueblo; olvídase fácilmente que han compuesto un gran todo, y procuran cortar sus relaciones con un gobierno que solo les era una carga pesada del que no recibían ningún beneficio, y se acostumbran á mirar la patria toda entera en su provincia ó en la ciudad en que viven. De esta manera podrá obrarse insensiblemente en los espíritus una revolución semejante á la de las repúblicas italianas de la edad media, en las que, como observa muy bien Mr. Sismondi, la felicidad y libertad de que disfrutan los pequeños Estados, los separaban naturalmente de los grandes; con los que habían formado anteriormente una nación, por los actos de despotismo, los grandes abusos, los extravíos de la ambición, las guerras civiles sin objeto y las paces sin reposo; viéndose el fenómeno de que uno ó muchos pueblos renunciasen á los tributos de las grandes naciones, á la grandeza, á la fuerza, para buscar la libertad en la disolución de su lazo social. A su tiempo hablaré de algunos de sus territorios, que una administración inhábil ha querido preservar de la ocupación de un país vecino con medidas hostites y coercitivas.»

«Ya he dicho, que con la entrada del General Don Vicente Guerrero á la Presidencia, lejos de mejorarse el estado de las cosas, parecía que un genio malhechor insuflaba en los espíritus de las diferentes clases de la sociedad el descontento, cuyas causas se hubieran buscado inútilmente en actos de arbitrariedad ó de despotismo. Lejos de esto, si los vínculos sociales se relajaban más cada día; si la anarquía amenazaba al estado, era porque la administración había pasado toda entera á manos del pueblo; era porque Guerrero no adoptaba un sistema fijo y combinado, como se lo propuso el que pudo salvarlo; era porque vacilaba en todas sus providencias, y desaprobaba el día siguiente lo que había resuelto el anterior; era también porque en el Gabinete, no solamente no obraban de acuerdo sus Ministros, sino que se conjuraron contra el de Hacienda, cuya presencia les estorbaba; y era, por último, porque jamás la impunidad de los que atizaban la discordia fué tan escandalosamente permitida. Guerrero creía que con respetar las formas federales, escribir diariamente á cuarenta ó cincuenta personas cartas confidenciales, recibir con afabilidad á toda clase de gentes, dar entrada en el despacho á todo el que quería, y con la conciencia de

su pureza de intención, conservaría su popularidad, contentaría al ejército, acallaría á los maldicientes y conseguiría consolidar un gobierno democrático. Ved aquí su gran error. Los oficiales que habían ascendido un grado en cada una de las revoluciones anteriores, no veían con mucho agrado el triunfo de una revolución absolutamente popular: los innumerables pretendientes á destinos públicos no podían ser satisfechos; muchas gentes sin oficio que habían conjurado á la conjuración de Diciembre, se veían en la misma situación anterior, folletistas asalariados por el partido descontento, calumniaban sin pudor ni recato á los que podían mantener con vigor las leyes y el orden público. Su imprudencia llegaba hasta negar el desembarco de los enemigos en las costas, cuando toda la República se preparaba á la defensa de la independencia amenazada. El Presidente se veía obligado á desmentir en sus proclamas dirigidas al pueblo, las aserciones de escritores asalariados por los españoles ó sus partidos. La Tesorería General se hallaba exhausta y sin medio de cubrir las más urgentes atenciones. En estas circunstancias se anunció la proximidad del desembarco de una división del ejército español en uno de los puertos de las costas de la República.

Todos sabían que la expedición había salido de la Habana en el mes de Julio de este año de 1829; pero ninguno podía decir positivamente hacia qué punto se dirigiría el ataque. En esta incertidumbre, el General Presidente no omitió ningún arbitrio de los que pudiesen contribuir á rechazar al enemigo y animar el espíritu público. El desembarco de las tropas enemigas se verificó en Cabo Rojo, á doce leguas de Tampico el Viejo, en 27 de Julio. Esta expedición se componía de 3,500 hombres, bajo las órdenes del General Brigadier español Don Isidro Barradas, con municiones y armamento suficientes para formar un numeroso ejército en el caso de encontrar en el país el partido que los españoles emigrados de la República habían asegurado existir. Una fragata con cerca de 500 hombres extraviada del convoy, tuvo que arribar á Nueva Orleans.»

«Mientras Barradas desembarcó con sus tropas y ocupaba los pequeños pueblos en donde no podía encontrar bastante resistencia, todos los Estados de la República se movían en masa para prepararse á la defensa unos, para atacar al enemigo otros. Los de Zacatecas, San Luis Potosí, Tamaulipas, Nuevo León, Veracruz y México enviaron sus valientes tropas nacionales á combatir en las costas mismas del desembarque.

El General Santa-Anna, de cuyo valor y ardimiento he hablado en distintas ocasiones en esta obra, fué nombrado General en Jefe del Ejército Mexicano. En esta vez, el ilustre caudillo, dió todo el vuelo á su carácter y desplegó su infatigable actividad, una de sus primeras cualidades. Hizo préstamos forzosos; ocupó los buques mercantes y de guerra del Puerto de Veracruz; dispuso el embarque de la infantería, mientras que la caballería se dirigía por la costa; y habiendo reunido hasta cerca de dos mil hombres, con esa fuerza marchó al encuentro del enemigo, habiéndose embarcado él igualmente, exponiéndose á ser atacado por la fuerza marítima del Comandante de la escuadra española, Laborde, que había conducido la expedición. En esta vez Santa-Anna no contaba más que con su fortuna; porque es evidente que su pequeña flotilla no hu-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biera tenido otro recurso, en caso de un ataque, que echarse sobre las costas á perecer, ó entregarse al enemigo. Felizmente Laborde no hizo ningún movimiento combinado con Barradas, y solo cumplió con dejar en Cabo Rojo á los expedicionarios.»

«Por el lado del Norte, de este punto, obraba el General Don Manuel Mier y Terán de un modo diferente; pero siempre perjudicial á los invasores. Terán se fortificaba en las cercanírs de Tampico de las Tamaulipas, en Altamira, en la Hacienda del Cojo y otros puntos que él consideraba capaces de defensa. Sin el ardor é impetuosidad de Santa-Anna, pero con más conocimientos, preparaba ataques regulares mientras que el otro se lanzaba como un león sobre la presa. El General Don Felipe de la Garza, á quien hemos visto en el tomo primero levantarse contra Iturbide y luego pedir gracia; recibir á este incauto caudillo en Soto la Marina y conducirlo al suplicio: ese mismo Garza fué encargado por el General Terán de hacer un reconocimiento de las fuerzas del enemigo, y sin resistencia, ó con muy poca, se puso él mismo en manos de los invasores, en donde permaneció un corto tiempo.

Pasó después al campo del General Santa-Anna, y éste jefe, despojándolo de todo mando y autoridad, en lugar de sugetarlo á un Consejo de Guerra como debió haberlo hecho, lo envió á México con comisiones, que ni á uno ni á otro convenían. Informó al General Presidente contra Garza en su comunicación oficial; y este asunto quedó cubierto con el velo del misterio, sin poderse saber si Garza fué un traidor ó un cobarde mexicano.»

«Barradas, después de algunos encuentros con las partidas de milicias de las costas, se dirigió á Pueblo Viejo, que está colocado sobre la orilla derecha del Río Pánuco á una legua de la Costa. Esta, es una pequeña población de casas de palmas y de adobes, de dos mil á tres mil habitantes á lo más. En seguida, atravesando este río en balsas y canoas, se apoderó de Tampico de las Tamaulipas, Puerto principal del Estado de este nombre, cuyos adelantos rápidos en seis años que hace que está habitado, anuncian una grande prosperidad futura. A tres millas de este Puerto se haya un fortín sobre la Costa en el ángulo que forma el río y el mar, que Barradas mandó ocupar con el objeto de proteger la entrada de aquella barra á los buques que viniesen de los puertos españoles para auxiliarlo, ó de cualquier otro para hacer el comercio. Desde el momento en que ocupó estos puntos, publicó una proclama anunciando que había recobrado en nombre de su Soberano una parte interesante de las colonias españolas en el virreinato de México; é invitaba por una ordenanza que publicó al mismo tiempo, á los comerciantes de las naciones extranjeras, á concurrir al puerto que había ocupado, prohibiendo la introducción de algunos efectos, arreglando los derechos de entrada de otros, y franqueando de toda carga los víveres, que ofrecía además pagar con religiosidad y de contado.»

«En estas circunstancias llegó el General Santa-Anna á Pueblo Viejo, que había abandonado Barradas por no poder cubrir á la vez varios puntos; y acampado á una milla de distancia del enemigo, solo estaban separados por el río intermedio entre las dos poblaciones. Barradas al desamparar este lado del río,

había inutilizado los cañones que estaban en el fortín de la barra y los que había en Pueblo Viejo, y echado mano de todos los víveres y provisiones que se encontraban en este lugar. Tenía algunos heridos de resultas de la pequeña acción ocurrida en su tránsito desde Cabo Rojo, entre su vanguardia y las partidas de patriotas que le salían al encuentro sobre los médanos de arena.»

«La estación era de las más calurosas en aquellas costas, y por consiguiente las tropas invasoras comenzaron desde el momento de su desembarque á sufrir la funesta influencia del clima. Cada día se aumentaba el número de enfermos, y el campo de batalla, antes de ningún ataque, se había convertido en un vasto hospital. El desaliento era la consecuencia de este estado de cosas, y como las tropas, lejos de experimentar una acogida hospitalaria de parte de los vecinos de los pueblos como se les había ofrecido, encontraban una resistencia universal y la versión menos equívoca, podían decir lo que en otro tiempo un pueblo de Inglaterra invadido por las fuerzas de los normandos; «LOS ENEMIGOS NOS ARROJAN AL MAR, Y EL MAR NOS ECHA SOBRE LOS ENEMIGOS.» Barradas y sus compañeros buscaban inútilmente simpatías en un país que ha sacudido la dominación española para siempre. Gratificaban á los paisanos que podían haber á las manos: compraban á precios exhorbitantes los víveres que tomaban. Un fraile mexicano llamado Bringas, que había en tiempo de la pasada revolución servido la causa de los españoles desde el púlpito y en el confesionario, fué tratado con menosprecio y con horror.»

«Los conquistadores del tiempo de Fernando y de Isabel hablaban á los indios en nombre de una divinidad que había puesto en sus manos los rayos que lanzaban; y sus armas, maravillosas para aquellos pueblos, y sus caballos, y el color de los invasores, y sus enormes buques causando espanto y admiración entre aquellas gentes, abrieron un camino fácil á sus pequeñas huestes. Los que en la guerra primera de la Independencia vinieron á sostener la dominación vacilante de la antigua metrópoli, encontraron un ejército de americanos dirigido por oficales americanos, á quienes las preocupaciones religiosas y las impresiones de la primera educación colonial retenían en sus antiguas cadenas: encontraban obispos, frailes y canónigos que predicaban la ciega obediencia al rey y á sus agentes: encontraban la inquisición, que con su infernal policía, perseguía en las familias y en los bienes las sospechas de un deseo de ser libre: encontraban setenta mil españoles acaudalados, ó que ocupaban los primeros empleos públicos, cuya influencia y poder se extendía hasta las últimas extremidades del país. ¡Qué elementos para poder conservarse! Sin embargo, ¡cuanta sangre mexicana y española no corrió por el espacio de diez años! La civilización había entre tanto invadido, por decirlo así, aquel territorio de tinieblas: el ejército mexicano entró en otra esfera: el sentimiento de su poder sustituyó en la nación á la innoble adhesión á una vergonzosa dependencia, y un golpe eléctrico derribó los antiguos ídolos y descorrió el velo de ignominiosos errores. ¿Qué podían encontrar los legionarios de Fernando VII en una República en donde el sentimiento de la independencia es cada día más profundo, y en la que se combate diariamente por ser más libres?»

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

«Después de haber ocupado Barradas la Villa de Tampico de las Tamaulipas, tentó el internarse por el rumbo de Altamira, (a) MAGISCATZIN. Esta es una villa distante seis leguas del campo de Tampico, que había fortificado el General Terán y encargado la defensa al General Garza, en donde éste se situó con quinientos hombres, esperando los refuerzos que debían llegar de San Luis y otros puntos. El 17 de Agosto encontró Barradas algunas tropas fortificadas en dos angosturas difíciles de franquearse por la fragosidad de los bosques que la circundaban, y por dos trincheras artilladas que tenían por su parte. En este punto se dió una pequeña acción, que no pudieron sostener las pocas tropas indisciplinadas y no fogueadas que lo defendían, y se retiraron después de alguna resistencia, que costó sangre á ambas partes, y Barradas entró en dicha Villa al día siguiente. Esta acción fué anterior al suceso de que he hablado poco antes con respecto del mismo Garza.»

«En estas circunstancias llegó el General Santa-Anna á Pueblo Viejo, Apenas ocupó este punto y el de la Barra, dispuso aprovecharse de la ausencia de Barradas para atacar á Tamaulipas, en donde habían quedado de cuatrocientos á quinientos hombres bajo las órdenes del Coronel español Salmón, que sostenía aquella Villa. Santa-Anna había tomado una lancha cañonera al enemigo, y con este auxilio, y canoas de transporte y pescadoras, atravesó el río la noche del 20 con quinientos hombres, y desembarcando entre la Barra y la villa, comenzó á atacar el enemigo en las calles mismas de la ciudad, habiendo experimentado una resistencia obstinada en el fuerte que intentó tomar por asalto. El ataque fué sangriento como la defensa; y evidentemente hubiera ocupado el General mexicano la villa y rendido al enemigo, si el General Barradas, avisado desde el principio del combate, no hubiera venido en auxilio de sus compañeros con mil hombres. La situación de Santa-Anna fué entonces verdaderamente crítica, y solo pudo salvarse por la presencia de ánimo con que recibió al enemigo, y principalmente por la suspensión de armas que había propuesto Salmón y aceptado Santa-Anna, antes que ninguno de los dos supiesen que las tropas que se veían venir de lejos eran amigas ó enemigas. El General mexicano se queja con mucha razón de que Don Felipe de la Garza no haya atacado al enemigo por la retaguardia cuando desamparó precipitadamente la villa de Altamira para correr á auxiliar á Salmón. Es evidente que pocas horas que hubiera detenido á Barradas, habrían bastado para que los españoles se rindiesen en el cuartel general. Santa-Anna atravezó el río tranquilamente con sus tropas y volvió á su campo.»

«El resultado de esta acción fué de la mayor importancia para las armas mexicanas. El enemigo, que había creído ó que había procurado hacer creer á las tropas, que los mexicanos no tenían valor, ni disciplina, ni armas, ni deseo de pelear, recibió una impresión bastante fuerte y una lección terrible con este ataque brusco, inesperado y oportuno, que manifestaba la actividad y destreza del jefe y el ardor y atrevimiento de las tropas republicanas. El desaliento que causó este golpe á los invasores fué principio de su próxima ruina, y el anuncio del triunfo nacional. Veámos lo que pasaba en la capital en estas circunstancias.»

«Si hemos de juzgar por las apariencias, debe creerse que el gobierno español tenía espías repartidos en la República; escritores asalariados, instigadores para introducir la discordia, y agentes de diferentes clases que provocasen el desorden y la guerra civil, mientras sus tropas atacaban por las costas. Dos escritores de libelos infamatorios, llamados Bustamante el uno y el otro Ibar, negaban que los españoles hubiesen invadido el país, aun cuando habían ya llegado los partes oficiales de su desembarque en Cabo Rojo. El primero, cuando ya era imposible sostener por más tiempo una asersión que desmentía el grito general, y los documentos oficiales impresos, aseguraba que no eran españoles sino americanos del Norte que habían ocupado la provincia de Tejas. El segundo llamaba á gritos á la sedición al ejército, diciendo: «que debía primero destruir el gobierno colonial y pasar después á batir al enemigo.» Todos los días se lanzaba una ó muchas calumnias para quitar la fuerza moral del gobierno, y destrnir enteramente el crédito de la administración. Las medidas del ministerio encontraban, no una censura racional, ni la juiciosa crítica, ni la acusación siquiera verosímil, ni la sátira, ni el sarcasmo á que dan lugar los abusos de un gobierno extraviado; sino las calumnias más groseras, las imprudentes imposturas, las injurias más indecentes que puede producir la rabia, el encono, el despecho mismo reunido á la insolencia, á la bajeza y á la falta de toda caridad. El aturdimiento en que se hallaba la nación, absorta toda entera en destruir con rapidez á los españoles, que después de nueve años de arrojados de la República osaban volver á pisar como reconquistadores el territorio mexicano, impidió que por entonces los ánimos se ocupasen de semejantes calumnias. El Congreso General, convencido de que la rapidez en las resoluciones era lo que más convenía en aquellas circunstancias, revistió al Presidente Don Vicente Guerrero de facultades extraordinarias por un decreto dado en 12 de Agosto, con las únicas restricciones de no poder privar de la vida á ningún mexicano, ni desterrarle fuera del territorio de la República, y bajo la obligación de dar cuenta al próximo Congreso de Enero de 1830, (en cuya época debían cesar las facultades concedidas), de los casos en que hubiere recurrido en las medidas extraordinarias, y los motivos que para cada caso hubiese tenido.

«El Congreso cerró sus sesiones con este decreto, dejando al Poder Ejecutivo una especie de dictadura, que atrajo al gobierno toda la odiosidad de este nombre, sin haber sacado ninguna de las ventajas. Veámos lo que por su parte hizo el Congreso General, y las grandes reformas emprendidas en el ramo de Hacienda.»

«El Secretario de este ramo propuso al Congreso General la abolición del estanco de tabacos, exponiendo, además de las consideraciones económicas que reclaman contra la existencia de semejante monopolio en un país en que por todas partes crece en abundancia esta planta, la inmoralidad que produce el tráfico clandestino é inevitable; lo contradictorio que era un establecimiento, apenas sostenible en el sistema colonial, en una República que ha adoptado instituciones democráticas. Las Cámaras adoptaron la propuesta del Ministerio, dando en consecuencia el 23 de Mayo el decreto de la abolición de aquel mons-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

truoso estanco, que en tiempo del gobierno colonial llegó á producir hasta cuatro millones de pesos por año, á beneficio de las leyes fiscales que impedían la siembra y el cultivo de esta planta en la extensión de la Nueva España, reduciéndola á ciertos puntos determinados de las Villas de Córdoba, Jalapa, y Orizaba, y con el auxilio de quinientos guardas que recorrían el país en todos sus sentidos, y ahogaban en su nacimiento los vigorosos renuevos que la fecunda naturaleza producía sobre las cenizas mismas que aun existían de los incendios hechos en los años anteriores, para aniquilar en sus gérmenes el tabaco. Tales leyes no convenían ni podían ejecutarse con el rigor que se verificaba en tiempo del despotismo virreinal, sin un continuo ejercicio del poder militar, cuya tendencia es siempre hácia un sistema de unidad y de despotismo. Cuarenta mil tercios de tabaco, la mayor parte inservibles, y seis ó siete mil cajones de labrado en el mismo estado, hacían la existencia de millones de que hablaba el Ministro Esteva en sus memorias anteriores. El valor nominal de esos montones de paja era de cinco á seis millones de pesos, suponiendo á once reales la libra, como quería la ley colonial; cuando el tabaco nuevo, aromático y escogido, se vendía de contrabando á tres reales libra á lo más. Esteva decía cada año en sus memorias: «TENGO LA SATISFACCION DE ANUNCIAR A LAS CAMARAS, QUE LA EXISTENCIA ACTUAL ES DE CINCO O MAS MILLONES DE PESOS EN RAMA O LABRADOS.» Zavala concibió el proyecto y lo ejecutó de hacer vaciar los almacenes de esos fardos que los encumbraban inútilmente, y descubrir las verdaderas existencias de la Tesorería Nacional. Zavala hizo otro tanto con la Casa de Moneda de México, formando un reglamento que honró á la administración de Guerrero.

Arregló igualmente la administración del ramo de minería, poniendo en manos de los propietarios el manejo de sus rentas, que estaba en la de los Comisarios Generales. Zavala se propuso establecer, durante la peligrosa crisis de la invasión, un sistema de contribución directa, en cuya formación se asoció con los Señores Mangino, Tagle, Marín, Rejón, Gómez Farías, Godoy, y otras personas respetables é instruídas de la República. Estos fueron los resortes que se movieron para crearle enemigos. Zavala, en fin, propuso á las casas prestamistas de Londres, que pusiesen en las aduanas marítimas personas de su confianza que recibiesen los productos de los derechos de aquellos efectos que procediesen de la Gran Bretaña, para el pago de los dividendos; siempre que este producto no pasase de la octava parte que asignaba la ley.»

«Por todas partes parecía que se uniformaba el grito público para separarlo de la administración, que él no había solicitado. A Santa-Anna escribían diariamente cartas contra su manejo y conducta, llenas de falsedades: se hacía otro tanto con los Gobernadores de los Estados, que no podían alcanzar en estos pasos el principio de su ruina y el más seguro anuncio de sus desgracias. Los españoles trabajaban igualmente por fuera para debilitar la opinión del gobierno y desalentar á los negociantes de los Estados Unidos del Norte en la continuación de sus relaciones mercantiles. En New Orleans tenían un periódico titulado «El Español», que repetía y comentaba las calumnias de los liberalistas de su partido de México, ó inventaba otras que á su vez copiaban aquellos. En New York, «El Redactor», asalariado por los agentes del gobierno español, y «El Mercurio», dirigido también en el mismo sentido, aunque con menos acrimonia, hacían pinturas exageradas de los menores desastres; representaban al país como entregado á la anarquía, al saqueo, al desorden. Todo el furor de los españoles emigrados se manifestaba en estos periódicos, órgano de sus diatribas, de sus amenazas; y también el testimonio de su impotencia, de su encarnizamiento y de su odio inextinguible contra los autores de la Independencia, y destructores de su dominación, de su monopolio y de sus miserables maniobras.»

«Mientras los españoles permanecían en Tampico, corría en México la noticia que habían desembarcado algunas tropas enemigas, en las costas de Huatulco, sobre el mar Pacífico, en el Estado de Oaxaca; y se anunciaba como cierto que la escuadra española había regresado á tomar la división del centro del ejército, cuya vanguardia se denominaba la de Barradas. El Presidente dispuso entonces que el Vice-Presidente Don Anastasio Bustamante pasase á situarse con tres mil hombres entre las tres villas de Jalapa, Córdoba y Orizaba, desde donde podría hacer un movimiento sobre las costas de Coatzacoalcos, Veracruz ó Tuxpam, y conservaría las tropas en un clima templado sin los peligros de la tierra caliente. Guerrero no estaba ni un solo momento tranquilo mientras los españoles permanecían en el territorio.»

«Entre tanto, los Generales Santa-Anna y Terán se combinaban para atacar al enemigo, reducido á los dos puntos de Tampico y la Barra, en donde, como he dicho, había un fortín con una guarnición considerable. Este ataque memorable comenzó en la noche del nueve de Septiembre, habiendo la división de Santa-Anna atravezando el río por la parte del Sur, y aproximádose Terán con la suya por la del Norte, quedando el cuartel enemigo entre los dos Generales mexicanos, cuyas fuerzas eran al menos de cinco mil hombres. El General Terán se apoderó del punto de Doña Cecilia, que era una de las fortalezas colocadas entre la Barra y el pueblo de Tampico; y el General Santa-Anna se dirigió á atacar este pueblo, mientras había ordenado á una parte de sus tropas que se dirigiesen á tomar por asalto el Fortín de la Barra. Doce horas de combate continuo, enmedio de un torrente de agua que llovía en aquellas circunstancias, hicieron esta acción terrible y desastrosa por ambas partes. Los españoles se defendían con valor, orden, disciplina, y la obstinación nacional, aumentada por la situación en que se hallaban, sin un punto á donde retirarse, y obligados á escoger entre rendirse á discreción ó perecer.»

«Los mexicanos combatían con su natural impetuosidad, estimulada por la gloria de hacer desaparecer en un corto período al enemigo de las costas de la República; y por el temor de la llegada de nuevas tropas, que cada momento se esperaban. Era imposible que la división española pudiese resistir por mucho tiempo á un doble número de enemigos llenos de entusiasmo y vigor con el sentimiento de su poder con armas iguales, esperanzas de auxilios momentáneos, y

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

orgullosos de tener, por decirlo así, el depósito sagrado de la Independencia entre las manos, llamando por lo mismo las miradas de la nación entera.

Después de un combate reñido, el cuartel general español izó bandera parlamentaria, suspendiendo en consecuencia el ataque. En el fuerte de la Barra se empeñó el combate con furor por el temerario arrojo del Coronel Acosta y el Capitán Tamariz, oficiales mexicanos que se precipitaron entre los puentes y fueron víctimas de su valor, causando además la pérdida de doscientos hombres, que se arrojaron al asalto sin probabilidad de buen éxito.

«El 11 de Septiembre se firmó la capitulación, por la que los españoles se rendían en los términos siguientes:»

«ARTÍCULOS DEL CONVENIO HECHO EN PUEBLO VIEJO DE TAMPICO, EN 11 DE SEPTIEMBRE, ENTRE LOS COMISIONADOS DE LAS FUERZAS ESPAÑOLAS Y MEXICANAS:»

«Primero.—Mañana á las nueve del día evacuarán las fuerzas españolas el Fuerte de la Barra con sus armas y tambor batiente, para entregarlas, junto con las municiones de guerra, al ejército mexicano, quedando bajo el mando del General Manuel Mier y Terán, segundo jefe del ejército. Dichas tropas pasarán á Tampico de las Tamaulipas junto con sus oficiales, quienes conservarán sus espadas.»

«Segundo.—A las seis de la mañana del día siguiente, toda la división española que se halla en Tampico de las Tamaulipas, marchará á las órdenes del General Terán, y entregará sus armas, banderas y municiones de guerra en los arrabales de Altamira, reteniendo los oficiales sus espadas.»

«Tercero.—El Ejército y Gobierno Mexicano garantizan solemnemente á todos los individuos de la división invasora, sus vidas y propiedades particulares.»

«Cuarto.—La división española pasará á la Ciudad de Victoria, donde permanecerá hasta su embarque para la Habana.»

«Quinto.—Se concede al General español permiso para mandar uno ó dos oficiales á la Habana para conseguir los transportes en que han de conducirse sus fuerzas á dicho puerto.»

«Sexto.—Será de cuenta del General español pagar los gastos de manutención de su división, mientras que permanezca en el país, lo mismo que los de transportes.»

«Septimo.—Los enfermos y heridos de la división española que no puedan marchar, se mantendrán en Tampico hasta que puedan ser transladados al hospital del ejército mexicano, donde serán asistidos por cuenta de la división española, la que dejará los Cirujanos, practicantes y soldados necesarios para cuidar de ellos.».

«Octavo.—Se proporcionará á la división española los bagages necesarios para su marcha, que pagará dicha división al precio corriente del país, lo mismo que los víveres que se le han de suministrar.»

«Noveno.—El Coronel de la división española queda encargado del cumplimiento de esta capitulación, con respecto á las tropas que se hallen en la

Barra, y hará que se franquee el paso al jefe que manda en la punta llamada de Santa Cecilia.»

«Décimo.—El General Mier y Terán nombrará dos oficiales para que faciliten estas operaciones con arreglo al precedente artículo.»

«El precedente convenio queda arreglado y firmado por los infrascritos, el día y fecha arriba mencionados.—PEDRO LANDERO.—JOSÉ IGNACIO IBERRI.—JOSÉ ANTONIO MEJÍA.—JOSÉ MIGUEL SALMÓN.—FULGENCIO SALAS.—Ratifico la precedente capitulación.—ANTONIO LÓPEZ DE SANTA-ANNA.—Ratifico la precedente capitulación.—ISIDRO BARRADAS.»

ARTÍCULOS ADICIONALES.

«Propuesto por el General español.—En caso que llegasen á este puerto algunas fuerzas españolas pertenecientes á la división del General Barradas, no se les dejará desembarcar y se les dará aviso de este convenio.»

«Propuesto por el General mexicano.—El General Comandante, Oficiales y tropas que pertenecen á la división del General Barradas, prometen solemnemente no volver jamás, ni tomar armas contra la República Mexicana.»

«Esta capitulación se cumplió religiosamente por ambas partes: los prisioneros españoles fueron tratados con la humanidad y miramientos debidos al infortunio, y que se tributan en todos los países civilizados, á un enemigo vencido y humillado. Oportunamente fueron remitidos á la Habana, partiendo su General Barradas para los Estados Unidos, no habiendo creído conveniente sugetarse á los cargos que pudiera hacerle su gobierno por la conducta que observó en esta expedición.»

«Este fué el término trágico de la expedición española, en la que el gobierno español, después de haber gastado un millón de pesos, y de haber sacrificado al menos mil quinientos hombres, dió al mundo civilizado el testimonio menos equívoco de su torpeza, de su impotencia; y presentó una nueva ocasión á los mexicanos para acreditar su patriotismo, su valor y sus virtudes. La independencia de las antiguas colonias españolas en el Continente Americano, es una cuestión resuelta por un hecho perfecto, sostenida por todos los habitantes de aquellos países, sancionada por el voto de todos los pueblos libres, y reconocida por los gobiernos civilizados. Solo el Gabinete de Madrid, cuya orgullosa vanidad protocola aun en el Reino de Jerusalém y de Nápoles entre sus títulos, desconoce el decreto irresistible de la Providencia que ha conducido los sucesos á este grande y sublime desenlace. En las nuevas Repúblicas americanas se han extinguido del todo hasta las más remotas afecciones, han desaparecido los intereses, se han cambiado las preocupaciones que existian de adhesión al gobierno español. No hay ni un vínculo, ni una sola necesidad, ni siquiera un recuerdo que pueda hacer practicable la reconquista. Una memoria confusa de las iniquidades de los españoles, de sus riquezas, de sus monopolios, será todo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lo que pasará á la posteridad; y los sepulcros que encierran á los generosos ciudadanos que fueron sacrificados por la crueldad de sus agentes, cubrirán con sus huesos muchos hechos memorables; pero nunca el odio de su pasada dominación.»

«La noticia de la completa derrota de los españoles llegó á México el 20 del mismo Septiembre por la noche, y en un momento la ciudad se cubrió de iluminaciones, y el pueblo corrió á la casa del Presidente Guerrero á felicitarle por tan fausto suceso. Este jefe, rodeado de cuanto había en la capital, desde el más pobre hasta el más rico, confundido entre las oleadas de los que hablaban á la vez y le llamaban el Padre de la Patria, solo contestaba con lágrimas de gozo, y recibía en sus brazos á toda clase de ciudadanos, entre los que no se conocía en aquellos felices momentos ninguna diferencia de partidos ni opiniones. Parecían haber desaparecido en aquella noche de alegría universal todos los odios y resentimientos Todo lo ocupaba el júbilo producido por el triunfo. El General Santa-Anna escribía al Presidente como César al Senado Romano: VENI VIDI, VINCI; y el Primer Magistrado de la República Mexicana, creyó ver en este feliz suceso el principio de una era más fausta para la nación, y un agüero favorable para su gobierno. Su corazón, ulcerado con los ultrajes que diariamente se le hacían por los libelistas, su espíritu abatido entre el choque de intereses encontrados, y sin la energía suficiente para adoptar y seguir una marcha constante; su físico debilitado por la herida incurable que recibió en el pulmón; cuando en la acción de Jalmolanga sostenía la causa de la República: todo pareció olvidarse en aquellos días. En la noche del primero de Octubre llegaron á la Capital, conduciendo las banderas tomadas al enemigo, los oficiales Mejía, Stávoli, Woll y Beneski, y el Presidente dispuso dedicarlas á la Virgen de Guadalupe, y ofrecer este trofeo á la patrona de los mexicanos, cuya imagen había sido entre los insurgentes el Lábarum maravilloso en los tiempos de su primer movimiento nacional. Nada faltó á esta augusta ceremonia, viéndose entonces la calzada que se extiende desde México á la Villa de Guadalupe, (a) Hidalgo, cuya extensión es de tres millas, cubierta de un gentío inmenso que saludaba á Don Vicente Guerrero con aclamaciones de una alegría sincera, y si me es lícito decirlo así, legítima.»

«Las primeras providencias del Presidente Guerrero, después de haber cumplido con estas formalidades religiosas, fueron: elevar á la plaza de Generales de División á los Generales de Brigada Don Antonio López de Santa-Anna y Don Manuel Mier y Terán, en virtud de sus facultades extraordinarias. ¡Premio merecido y oportunamente acordado! Concedió igualmente otros ascensos á aquellos que más se habían distinguido, y manifestó á las tropas que batieron al enemigo el distinguido servicio que habían hecho á la patria, dándoles las gracias en su nombre. Me es sumamente sensible no recordar todos los jefes y cuerpos á cuyos esfuerzos y valor se debió la victoria. Pero no debo por eso dejar de rendir homenaje á los que tengo presentes, cuyos NOMBRES deben pasar á la posteridad. Los batallones núm. 9, núm. 5, el de Tres Villas, núm. 3, núm. 2, mandados por los Coroneles Landero, Heredia, Mejía, Durán y Lémus; los cívicos de las costas de Tuxpam, Tamiagua, Huejutla, Pánuco y Tamaulipas, y el núm. 3 de caballería, fueron las tropas que entraron en acción, y trabajaron con constancia hasta arrojar al enemigo.»

« Por este tiempo murió en la Capital Don Agustín Paz, Senador por el Estado de México. Este era un hombre de la clase indígena, dedicado desde su primera edad al oficio de albañil. Su aplicación constante al trabajo, su buena conducta y afición á la lectura, le hicieron adquirir entre las personas distinguidas un lugar que se procura siempre á los que deben sólo á sus esfuerzos una carrera honesta.

« Esta fué la causa por que lo hicieron Diputado en 1822. Paz era uno de los caracteres singulares de la época No habiendo aprendido por principios el idioma español, ni recibido en los primeros años de su juventud las lecciones de esta lengua en la buena sociedad, jamás pudo llegar á hablar ni con pureza, ni con propiedad.

« Pero, empeñado en la carrera política, se dedicó con ardor y constancia á la lectura de autores económicos y políticos, y creía que, estudiándolos hasta aprender muchas páginas de memoria, podría hacer lucir su erudición en el Congreso. Sus intenciones eran rectas, su carácter firme, sus deseos buenos; y si estas cualidades bastasen para obrar bien, es cierto que este diputado hubiera contribuído á hacerlo. Pero fué partidario de los escoceses, y partidario ciego; de consiguiente, hostil siempre á Iturbide, é infatuado en la monarquía constitucional con una familia extranjera. Posteriormente moderó mucho sus opiniones, y su carrera de Diputado y Senador por siete años lo habían hecho más dócil á las lecciones de la experiencia. La República perdió con su muerte un ciudadano honrado que hubiera sido útil posteriormente.

« Una de las extravagancias de la administración de Guerrero fué el proyecto de una misión secreta cerca del Gobierno de Haití, para la que fué nombrado el Coronel Don Ignacio Basadre. Aunque Don Lorenzo de Zavala era todavía Secretario de Hacienda, nunca supo el objeto de semejante misión, que se le ocultó cuidadosamente. Su celo por el honor del Gobierno le obligó, sin embargo, á manifestar al Presidente que si, como se decía, Basadre llevaba la comisión de excitar un movimiento entre la clase degradada de una isla vecina á Haití, sería dar un paso contra el derecho de gentes, que podría ocasionar reclamaciones serias de los gobiernos civilizados y traería consecuencias funestas á la República. Basadre salió para su misión cargado de patentes de corso, que se le dieron para poder autorizar hostilidades en el mar contra los buques españoles, como lo habían hecho las Repúblicas de Colombia, Buenos Aires y otras. El partido que después arrojó á Guerrero de la Presidencia dió á este negocio una importancia que no tenía, para acumular acusaciones contra aquella administración. El perjuicio efectivo fueron doce mil pesos invertidos en esta misión insignificante, en tiempo en que la Tesorería se hallaba exhausta.

« Menos extravagante, aunque más trascendental, fué el perdón concedido por el Presidente Guerrero á los generales y oficiales desterrados fuera de la

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

República en consecuencia del molote de Tulancingo, de que he hablado, cuyo molote lo destruyó Guerrero, batiéndolo en tiempo de Guadalupe Victoria.

« Guerrero deseaba dar esta prueba de su generosidad y clemencia, aunque evidentemente persuadido de que desde el momento en que entrasen en la República comenzarían á minar su autoridad y vendrían á engrosar el partido que le era contrario. Sin embargo, no podía olvidar sus antiguas relaciones de amistad con Bravo, ni resistir á las solicitudes de los amigos de éste y de los otros desterrados, sostenidas por el mismo Moctezuma y aprobadas por Zavala. La medida estaba resuelta, y se expidió el decreto de indulto de todos los que habían tenido parte en la conjuración de Tulancingo, restituyéndoles sus destinos y pagándoles sus sueldos corridos hasta entonces. Jamás hubo un indulto más amplio y que manifestase mayor franqueza y buena fe. Los Generales Bravo y Barragán, que habían salido de Nueva York antes de tener noticia de esta resolución, contaron con que serían recibidos en su patria en circunstancias en que invadida por los españoles no serían inútiles sus esfuerzos y su influjo para concurrir á su derrota; y aunque llegaron cuando el enemigo estaba vencido, su intención fué elogiada por muchos de sus partidarios. Desembarcaron sin ninguna dificultad, pues ya estaba publicado el decreto de su indulto.

« Don Manuel Eduardo Gorostiza, que estaba ejerciendo las funciones de Encargado de Negocios cerca del Rey de Holanda y Países Bajos por la República Mexicana, fué nombrado Ministro por el Gobierno del General Guerrero cerca del Gabinete de Saint James. Gorostiza nació en Veracruz, estando su padre, que era un oficial español, ejerciendo un cargo en aquella plaza. Desde su tierna edad volvió á la tierra de sus padres, en donde ha seguido los intereses de la Península y la causa de los liberales españoles. Ha escrito unas comedias, cuyo mérito principal es haber sabido imitar, y aun traducir, algunas piezas de los teatros extranjeros, translaJándolas sobre la escena española con las sales y gracias nacionales. No carece de mérito dramático, y aunque muy mediano en el género lírico, no dejó por eso de ser aplaudido por los españoles cuando cantaba las proezas del General Morrillo, y anticipaba sus triunfos en la expedición que bajo la dirección de este caudillo atroz se destinó á la reconquista de la República de Colombia. En cuanto á sus conocimientos diplomáticos no tiene el autor datos suficientes para pronunciar su opinión. Bien que en Europa cualquiera podía desempeñar una misión insignificante, con tal que tuviese decencia y maneras de la buena sociedad. En lugar de Gorostiza, fué nombrado Encargado de Negocios en Holanda Don Sebastián Mercado, antiguo patriota mexicano y emigrado de su país desde el año de 1814.

« He referido anteriormente cómo se había formado ya un partido osado, que anunciaba sin embozo sus proyectos de echar por tierra la Administración del General Guerrero. Los tiros principales se dirigían contra el Ministro de Hacienda Zavala, á quien, lejos de sostener los otros ministros, habían hecho una coalición para juntarse á los enemigos comunes y libertarse de él á toda costa. Los agentes del Secretario de Justicia, Herrera, en Puebla y Valladolid: otros en México, ministros subalternos, demasiado obscuros para que merezcan

ocupar ni aun un nombre oprobioso en la Historia; pero bastante aptos para excitar disensiones, esparcir calumnias, dirigir cartas alarmantes, publicar libelos infamatorios, trabajaban sin cesar contra el mismo á quien debían sus plazas. sus destinos y su subsistencia, como el sostén principal del partido yorkino, Pero Herrera, Bocanegra, Tornel, Valdés, Comisario de México, y aun el mismo Guerrero, creyeron poder desprenderse de Zavala, sobre el cual hacían recaer toda la odiosidad que los del partido contrario ponderaban con sagacidad para dividirlos y debilitarlos; y los individuos referidos con sus adictos, adoptaban y abrazaban con ardor para dominar el Gabinete.

El General Santa-Anna, por otra parte, escribía al Presidente pidiéndole la variación de ministros, y había roto con Zavala una amistad que éste nunca solicitó, cuyo poco valor reconoció después, viendo la ligereza con que se hacía de amigos y enemigos dicho General.

Don Lorenzo de Zavala recibió en estas circunstancias una comunicación de la Asamblea del Estado de México, por la que se le participaba un acuerdo derogatorio de la licencia que obtuvo en Abril para desempeñar el Ministerio de Hacienda, previniéndosele en el mismo acuerdo que no se le diese posesión del Gobierno del Estado sin previa resolución de la Asamblea. Al mismo tiempo la del Estado de Puebla hizo una exposición al Presidente de la República para que separase á los Ministros Moctezuma y Zavala y diese pasaporte al Ministro de los Estados Unidos del Norte de América, Mr. Poinsett. La Legislatura del Estado de México había dado igual paso con respecto á este último punto, dando por razón que Mr. Poinsett tenía modales finos y agradables y que de esta manera alucinaba á los mexicanos.

En todas estas pequeñas maniobras se descubría visiblemente la mano de los Ministros Herrera y Bocanegra y la tímida é incierta política de Guerrero, con cuyo conocimiento se hacían estas cosas. Lo más notable y digno de llamar la atención sobre el carácter de este jefe, fué la conducta que observó con Mr. Poinsett, acusado por los enemigos del partido yorkino como el principal agente entre ellos y uno de los mayores apoyos de Guerrero. Si el hecho era cierto, claro es que este General debía estarle agradecido. Pero si era falso, entonces se desvanecían los pretextos de acusación hechos al ministro americano como que tomaba parte en las facciones que agitaban la República. Guerrero pasó una carta confidencial al Presidente de los Estados Unidos, Mr. Jackson, pidiéndole la remoción de Mr. Poinsett, cumpliendo de este modo uno de los más fervientes votos de los escoceses, y de los que creían ver en este ministro un espíritu diabólico, ó un genio á manera de los que se hacen figurar en los cuentos árabes.

Zavala, cansado de tantas intrigas y vilezas, renunció el Ministerio en 1º de Octubre, paso que había dado tres meses antes, y al que se opusieron los mismos que ahora lo arrojaban. Al retirarse, dijo al Presidente Guerrero estas notables palabras: YO ME RETIRO CANSADO DE SUFRIR INGRATITUDES Y CALUMNIAS; UNA TEMPESTAD AMENAZA Á USTED DENTRO DE POCO TIEMPO. En seguida le aconsejó que llamase á la Capital á las personas más notables que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

estaban en los Estados y que se rodeara de gentes que valían más que los que le intentaban dirigir. Esta fué la postrera vez que Zavala habló con Guerrero acerca de asuntos públicos y los últimos consejos que le dió de gobierno. Si los hubiera escuchado, todavía quizás viviría aquel General infortunado, no hubiera llorado la patria tantas víctimas, y no por eso dejarían los que hoy dirigen los negocios públicos de tener una influencia conforme á sus talentos y disposiciones. Dios lo dispuso de otra manera.

«Don José María Bocanegra fué nombrado Secretario de Hacienda, y en el Ministerio de Relaciones que ocupaba, entró Don Agustín Viezca. Si la honradez y la pureza de costumbres republicanas, maneras agradables y delicadas, carácter dulce é intenciones patrióticas, (sin el talento), fueran cualidades suficientes para ser un buen Ministro, la elección del Señor Viezca hubiera sido una de las mejores. Pero en tiempo de convulsiones se necesita firmeza, actividad, PENETRACIÓN, energía, y una vigilancia continua para no ser envuelto en las tramas que se urden por todas partes. El Señor Viezca, dotado de un carácter sumamente flexible, no era muy á propósito para dar tono á un ministerio inerte, movimiento á una máquina desmontada. Veía venir los males públicos, aumentarse los peligros del gobierno, enervarse la administración; palpaba el desenlace próximo de un gran suceso en las disposiciones hostiles de un partido emprendedor. ¿Pero qué podía hacer para contener el torrente que se precipitaba, sin encontrar ayuda en sus compañeros, apoyo en el Presidente, ni recursos y poder en sí mismo; y para hacer respetar una autoridad ya vilipendiada, envilecida y ultrajada, sin que haya dado una sola señal de vida?»

«Pero el Gabinete se ocupaba de una cuestión de disciplina eclesiástica; y era la del modo de proveer de Obispos las sillas episcopales vacantes en la República. Ya hemos visto anteriormente que la mayor parte de esos Prelados habían muerto, y que dos salieron del país por odio á las nuevas instituciones. El Ministro de Negocios Eclesiásticos, Don J. M. Herrera, procurando buscar un apoyo en el clero, ó quizás esperando ocupar una de aquellas Prelacias, promovió en el Gabinete la cuestión de provisiones, y agitó cuanto pudo esta delicada materia, hasta que logró arreglar el modo de hacer los nombramientos de una manera que causará en lo sucesivo muchos trastornos.»

«Era cosa muy singular el ver ocuparse al Consejo de Ministros, de la previsión y nombramiento de Prelados Eclesiásticos en las diócesis, mientras el gobierno estaba amenazado por una facción, y la República en vísperas de una guerra civil.»..... etc., etc.

Como ya se ha manifestado, según Zavala, la alta comisión que el General Guerrero había dado al General Don Anastasio Bustamante, Vice-Presidente de la República, para llenar cualquiera emergencia que hubiera en otros puntos de las costas del Golfo mexicano que fueran pertenencia de nuestra República, Bustamante se encontraba hábil para llenar sus intenciones depravadas en contra de Guerrero, y colocarse él en la Presidencia, derrocando al verdadero Presidente de la República Mexicana. Se pronunció con los suyos en contra de Guerrero, y marchó para Puebla, sin que por parte del Gobierno hubiera el tiempo necesario para impedir su violenta marcha.

Oigamos lo que dice Zavala en el Capítulo VIII, página 153 de su obra de «Revoluciones de México»; á quien debemos considerar como contemporáneo de aquellos tiempos, y casi testigo de estos sucesos, como el más acertado en describirlos:

«Mientras pasaba esto por el Estado de Yucatán, en la Villa de Jalapa se representaba una escena más seria y de una trascendencia sumamente funesta. El Vice-Presidente de la República Don Anastasio Bustamante, á quien hemos visto nombrado por el Presidente Don Vicente Guerrero, General en Jefe de la División de Reserva, de cuartel en aquella Villa, rodeado de los descontentos del partido YORKINO, y muchos Jefes del partido escocés, en vez de ocuparse, como debía, en mantener el orden, la disciplina y la subordinación de sus tropas para repeler al enemigo en el caso de una invasión, cedió á la tentación de apoderarse de la presidencia de la República, atacando á Guerrero con las mismas tropas que éste le había confiado. El principal Director de esta grande conjuración era Don José Antonio Facio, que hizo un papel tan obscuro en la rebelión de Tulancingo, pero que en esta vez ha hecho uno de los primeros.»

«El día 4 de Diciembre, Don Anastasio Bustamante, publicó su plan de conspiración, reducido á decir que él y el ejército que mandaba, estaban dispuestos á atacar y destruir el gobierno nacional, para hacer cumplir la Constitución y las leyes; y además, que serían separados de sus destinos, y reemplazados por los patriotas vencedores, aquellos que no hubiesen cumplido bien conforme á la opinión pública, esto es, al juicio del mismo Bustamante y de sus partidarios. Esto era pronunciar la sentencia de muerte contra Guerrero para sentarse en su silla; la proscripción de sus Ministros para colocar los del partido victorioso; la deposición de todos los que ocupaban plazas lucrativas para entrar los militares; en fin, era una anticipada distribución de los empleos y cargos públicos, como el botín de su victoria. Este era el principal artículo de su plan. Aquella legión se denominó: «Ejército Protector de la Constitución y de las Leyes.»

«La noticia de esta conjuración militar, causó en el Gabinete de Guerrero, tal sorpresa y aturdimiento, que no tomó por lo pronto ninguna resolución. Este desgraciado General comenzó entonces á conocer lo peligroso de su situación, y al echar la vista á su derredor, no encontraba ni consejo, ni energía, ni combinación, ni siquiera el consuelo de la confianza.»

«El plan se había preparado por escritos, cartas y emisarios sediciosos que exageraban los errores y extravíos de la administración. Catilina decía á sus cómplices: NOS PRO PATRIA, PRO LIBERTATE, PRO VITA CERTAMUS; ILLI PRO POTENGIA PAUCORUM: El plan de Bustamante alegaba lo mismo; y el artículo cuarto estaba modelado sobre el texto de Salustio: VOS DIVITIAS, DECUS GLORIAM: tendremos las riquezas, los honores y la gloria. Jamás hubo más osadía, ni mayor impudencia por parte de los conspiradores; ni menos resistencia y más debilidad por la del gobierno. En aquellos, la audacia suplía al derecho; en este, la cobardía y la inercia destruían el prestigio que da la opinión y el apoyo de las leyes. Era el anciano Pertinax, que prefería la muerte á la resistencia. Pero

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el virtuoso romano había valor y heroísmo; en el caudillo mexicano abandono y falta de consejo.»

«Sin embargo, un resto de aliento determinó á Guerrero á ponerse al frente de las pocas tropas que le permanecieron fieles, enmedio de la disersión general que se aumentaba por todas partes. Un batallón que había mandado á Tacubaya bajo las órdenes de Gil Pérez, se declaró contra el Gobierno. Este mismo Gil Pérez había proclamado á Guerrero en Puebla el año anterior. Las tropas de Veracruz, aunque con ciertas restricciones, abrazaron el proyecto; el General Terán hizo otro tanto, proponiendo igualmente modificaciones. Pero ya se sabe que pasado el Rubicon, es necesario no parar hasta el Capitolio.»

«Mientras Bustamante se dirigía á México por el rumbo de Puebla, Guerrero salía de aquella capital hácia el pueblo de Ayacapistla, al Sudeste de México, por entre cerros, bosques y barrancas. Guerrero era llamado por un partido numeroso de Puebla, en donde antes de ocupar la ciudad el enemigo, podía reunir á su división de dos mil quinientos hombres, más de cuatro mil cívicos bien armados que deseaban sostenerlo. Pudo muy bien llamar en su ayuda á los nacionales del Estado de México; y con una fuerza de diez mil hombres y la opinión popular, acabar con la pequeña división de los rebeldes de Jalapa compuesta solo de tres mil hombres. Pero parecía desconfiar, y con razón, de todos aquellos que le eran adictos anteriormente, no teniendo seguridad de si todavía lo eran ó habían sido seducidos por los partidarios contrarios.»..... etc., etc.»

«El gran hombre de la Independencia, General Don Vicente Guerrero, como llevo manifestado, peleó con toda dignidad: peleó con valor y bizarría en todos los combates que se le presentaron, y tenía la esperanza de vencer y conseguir la libertad de su patria. El General Guerrero, el hombre que no tenía temor á la muerte, siempre que ésta le amagaba y pudiera luchar con ella, venciendo ó muriendo, con el objeto de ver á México libre, se enfadó, y aun podríamos decir: se confundió, al ver que ésta patria, libre ya del dominio de Fernando VII, quedaba entorpecida por un enjambre de ponzoñosas abejas, que ávidas de la dulce miel de una patria pacífica, progresiva y venturosa, según la probable esperanza, esas malditísimas abejas, libando en flores ponzoñosas de mexicanos y extranjeros amexicanados, no hacían más que emponzoñar nuestra República.

Este infernal enjambre, dividido en partidos escoceses, aceiteros ó vinagres; relígiosos, que no conocían ó que imploraban el nombre de religión embaucando á los pueblos, á quienes no se les presentaba ese cuadro divino que el mismo Cristo dibujó santamente en favor de la humanidad; ese cuadro divino, cuyas magníficas flores eran la caridad, eran la economía de tiempo que debía entregarse á los trabajos de la vida; y en pocas palabras dirigir al Ser Supremo el corazón y la esperanza de una felicidad provisional en la vida humana y perpetua en la vida eterna: estaba olvidado y roído por orugas, que no tenían otro objeto que atraer el dinero, atraer los altos puestos que lo producían y absorver todo poder de mando de la desangrada nación que no podía ni se le dejaba restablecerse de la larga enfermedad y cadenas que había sufrido en

algo más de tres siglos; y cuyos hijos y «cosijos», no eran los médicos salvadores estos últimos, pues los bálsamos que producían estaban envenenados también, como lo estaba su corazón depravado. Este estado de cosas enfadó á Guerrero y le hizo perder toda esperanza, pues veía menospreciada la buena fe, que más tarde, y aunque pasados algunos años, debía venir á México, un patriota, empuñando no solamente la espada y el fusil, sino también el látigo de la reforma, que debía ser el freno para guiar á las mejoras de hoy; mejoras que habían de venir por un Moisés y sus secuaces que debían de dictar la ley y sostenerla; y por un guerrero y sus secuaces también, que habían de dar la paz y su desarrollo á la patria de la cual disfruta México, y de los que se ocupará en esta colección un discurso especial para cada uno; y este Moisés y este guerrero, fueron Juárez y Porfirio Díaz!

Guerrero decepcionado abandona la Presidencia de la República en busca del descanso que demandaba su espíritu y su cuerpo, por los perjuicios que le ocasionaba la herida de una bala que en una de las luchas le había atacado el pecho; pero siendo más fuertes todavía los dolores morales que le producían los hombres ambiciosos; para quienes la patria era un sér insignificante en todo aquello que no fuera roíble para llenar su ambición. ¡Pero ojalá y hubiera querido Dios que ya entonces hubiera llegado su descanso, en premio de su heroísmo!

A él lo dejamos descansando entre su familia hasta buscarlo más allá; y como la ambición monstruosa lo había de perseguir, lo volveremos á encontrar. Más ¿qué ha sucedido en nuestra patria durante la ausencia de Guerrero?

Bustamante, el pronunciado contra el gobierno de Guerrero, después de Puebla se dirigió á México con su ejército de tres mil quinientos hombres; y como los pormenores de les episodios están bien escritos en la obra de Zavala, volveremos, en favor del público, á seguir las notas de este notable escritor, para que mis amables lectores se enteren de lo acontecido entre el Congreso de la Unión y Bustamante.

Zavala dice en su obra lo siguiente:

«El día 31 de Diciembre de 1829 entró á la capital Don Anastasio Bustamante, rodeado de las tropas, cuya victoria había sido el no haber encontrado resistencia en ninguna parte. Tomó posesión de la Presidencia de la República, habiendo avisado á las Cámaras que al día siguiente pasaría á hacer la solemne apertura de las sesiones, como se acostumbra en 1.° de Enero de cada año, conforme á la Constitución.»

«Los Diputados no sabían qué hacer en aquellas circunstancias. Veían despojado por la fuerza de las bayonetas al Presidente legítimo Don Vicente Guerrero, y á su Presidente interino Don José María Bocanegra; veían ocupado el poder por un usurpador, oprimida la capital por las tropas de éste, y la República en anarquía. Se dividieron en opiniones acerca de si se reunirían á oponer resistencia á la naciente opresión, ó si se disolverían publicando un manifiesto á la nación, en el que, poniendo á la vista el verdadero estado de las cosas, previese por sí sola al remedio de los males públicos. Pero unos temían

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

que disuelto el Congreso, el poder de la facción dominante no tendría ya ningún obstáculo, y que sería conveniente conservar al menos este simulacro de poder legislativo y representativo, para oponerse á la ruina de la libertad que se preparaba. Otros veían con la subsistencia del Congreso un título de legitimidad, y un testimonio de aprobación tácita dado en favor de los rebeldes. Con este motivo, un diputado que posteriormente ha sufrido persecusiones de los nuevos gobernantes, dijo: «Que no podía convenir en la reunión de las Cámaras, que solo serían empleadas como instrumento por los tiranos: retirémonos á nuestros Estados, exclamó, y apresurémonos á anunciar á nuestros comitentes que no hay en México otro poder, ni otro derecho que el de la fuerza, y que delante de esta soberanía militar de las bayonetas, sin reglas, sin deberes, sin conciencia, no hay Constitución, ni leyes, ni bien ni mal, ni pasado, ni porvenir. Que esta es la soberanía de la fuerza, y la forma más absoluta del poder absoluto. Renunciad, Señores, vuestras dietas, vuestras comodidades y á vuestros temores. La patria exige de nosotros nuevos sacrificios.» No produjo efecto esta enérgica excitación, y la mayoría decidió reunirse en primero de Enero.

Ocupáronse luego en la elección de la persona que debían nombrar para la Presidencia de la Cámara de Diputados, y nombraron á Don José María Alpuche é Infante, Diputado por el Estado de Tabasco.

Mientras los representantes vacilaban acerca de si se reunirían ó no, los nuevos mandarines no acertaban á resolver si les convendría más bien esta re unión ó el que los diputados abandonasen el puesto. Unos decían: que era necesario revestir al nuevo gobierno con la legalidad que le darían las dos Cámaras reunidas, admitiendo en su seno al Vicepresidente como representante del Poder Ejecutivo, y que nada sería más fácil que conseguir un decreto que declarase moralmente imposibilitado al General Guerrero para ejercer las funciones de la Presidencia, en cuyo caso, era claro que el Vicepresidente debía substituirlo. De esta manera se legalizaría la rebelión, y los Estados nada tendrían que oponer á la autoridad legitimada del Jefe de la conspiración de Jalapa, cuyo poder hasta entonoes sólo estaba apoyado en las bayonetas. Fundaban este raciocinio en los ejemplos de lo pasado; pues aunque esta misma Cámara había nombrado á Guerrero para la Presidencia, se había visto que el mismo Congreso que elevó al General Iturbide al trono y lo colmó de honores, lo había desterrado posteriormente. Que nada era más fácil que obtener de los Cuerpos representativos lo que se quisiese en tiempo de facciones; pues unos por el temor, otros por dulzura y muchos por la esperanza de recompensas, cederían sin dificultad á las circunstancias, mucho más, cuando el ruido del triunfo deslumbraba á los incautos y no dejaba percibir la verdadera opinión nacional.

Los que no querían la reunión de las Cámaras, exponían: «Que un Congreso compuesto en su mayor parte de YORKINOS, todos adictos á Guerrero, harían una guerra sorda y obstinada á los victoriosos, que trabajarían incesantemente oponiéndose siempre á las disposiciones del Poder Ejecutivo, y que preparando la contrarevolución, escudados de la inviolabilidad, llamarían en tiempo oportuno al legítimo Presidente á gobernar la Nación. Pero que embarazando

la reunión de los diputados, alegando que aquella Cámara no era adepta á la opinión pública, y aplicando á sus miembros el artículo cuarto del Plan de Jalapa, como se había hecho ya con el Presidente, quedaba el campo libre para convocar ó no otro Congreso; y para hacer nombrar diputados con arreglo á la opinión pública, restablecida en toda su plenitud y esplendor con los tres mil soldados que habían entrado en México bajo las órdenes del Vicepresidente Bustamante. Que en cuanto á los Estados, solamente se debía hacer cuenta del de Zacatecas, pues en los demás se tomarían medidas para derribar sus legislaturas y quitar sus gobernadores para poner otros que fuesen llamados por la reciente y legítima opinión pública, acallada anteriormente por los gritos y algazara del pueblo.

El Vicepresidente Bustamante prefirió la continuación de las Cámaras, reservándose los arbitrios de hacerlas confirmar todo lo hecho.

El día 10 se abrieron las sesiones con el aparato militar de costumbre, añadiendo, sin embargo, por precaución, algunos cañones cargados á metralla. En la República, como hemos observado repetidas veces, nada se hace sin la intervención de las tropas. El acto augusto, pacífico, eminentemente pacífico, de dar principio los legisladores á sus funciones, va siempre acompañado de dos ó tres mil bayonetas, formadas en batalla, para que el Presidente concurra á leer el discurso de apertura. Ambas Cámaras tienen también tropas á las órdenes de sus Presidentes; y parece una condición «sine qua non,» aquellas asambleas no pueden deliberar; casi no hay Asamblea en aquellos Estados que no esté rodeada de uniformes y fusiles. En Inglaterra y los Estados Unidos, países verdaderamente libres, no existen estas anomalías.

En esta ocasión el aparato militar fué más brillante, más lucido, esto es, más terrible y amenazador. Las tropas habían conseguido un triunfo: sólo un débil resto de consideración á la representación nacional contenía su furor contra los diputados, á quienes se consideraba como el único obstáculo al establecimiento de un gobierno militar. El Vicepresidente leyó una larga diatriba contra la administración que acababa de derrocar, y procuraba disminuir la odiosidad de una rebelión tan abiertamente criminal, acusando al legítimo Presidente de los sucesos que, si hacían ilegítima su autoridad, eran, evidentemente, el principio de donde emanaba la de Bustamante. En efecto, si la elección de Guerrero era nula por la revolución popular de la Acordada, la de Bustamante era doblemente nula, porque á ella debió igualmente su nombramiento para la Vicepresidencia, y al grito militar de Jalapa la ocupación del puesto que en Enero obtenía. Acusaba, además, á todos los Ministros, y hacía una declaración vaga, apasionada, contra su manejo y dirección dada á todos los negocios. Concluía diciendo que tantos abusos, tantos desórdenes, haciendo temer la monarquía, le habían obligado á ocupar la Presidencia. El Presidente del Congreso contestó de una manera evasiva á la gran cuestión que se presentaba, y sólo dejó escapar algunas frases que manifestaban la diferente manera con que el suceso era visto por la Cámara de que era miembro. Así se terminó esta solemne función.

Las noticias de los acontecimientos de Jalapa, Puebla y México causaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

diferentes efectos en los Estados del interior. Varios Gobernadores y Diputados que perteneciendo al partido popular debían su elevación al triunfo de éste, cre yeron, ó fingieron creer, que, en efecto, el deseo de mejorar la marcha de la ad ministración de Guerrero había obligado á Bustamante á un acto que repugnaba á la opinión que se tenía generalmente de su carácter. Bustamante era considerado como un mexicano honrado, modesto y amigo de las leyes; un militar subordinado y valiente; un amigo fiel del Presidente Guerrero, quien había contribuído á su elevación; había sido recibido en las logias yorkinas, y su nombre ocupaba un lugar distinguido en los primeros grados de esta sociedad. De consiguiente, nadie podía sospechar que, volviendo repentinamente las espaldas á sus antiguos hermanos, amigos y compañeros, pasase á las filas de los del partido escocés, no sólo para renunciar á sus antiguas opiniones, á sus pasadas afecciones y compromisos, sino para oprimir, perseguir, despojar á los mismos á quienes debía tantas obligaciones. Ved aquí una de las causas de la sorpresa que causó en muchos Estados aquel movimiento.

El General Terán, cuya conducta siempre obscura, siempre misteriosa y vacilante, no da lugar á formar juicio acerca de la marcha que puede seguir en una crisis cualquiera; ocupando una posición ventajosa en la República por su situación local, á una distancia considerable del centro de los movimientos revolucionarios, con tropa á su disposición y los recursos que ofrecen los puertos de Matamoros y Gálveston, fué uno de los que llamaban la atención de los pronunciados de Jalapa, por una parte, y los del partido vencido, por otra. Terán había escrito que se adhería al Plan de los conjurados, con la condición de que el artículo cuarto no comprendiese á los que ocupasen destinos públicos por nombramiento popular. Condición ambigua y obscura, pues daba lugar á dudar si el Presidente y los Gobernadores de los Estados serían ó no comprendidos en ella, supuesto que no son empleos dados por el Gobierno; condición, además, destructiva de todas las leyes que aseguran la estabilidad de los empleos dados por el Gobiernos, y que abría la puerta á un despojo universal de todos los actuales poseedores de destinos públicos.

Sin embargo, una restricción semejante dió un rayo de esperanza á los que buscaban por todas partes un apoyo cualquiera para poder hostilizar al partido vencedor. Esta es la condición de las facciones. En el momento en que les falta un jefe, no se detienen en substituir cualquier otro que pueda servir al triunfo de su causa y ofrezca esperanzas de mejorar, por de pronto, su condición. Santa-Anna y Terán fueron entonces los candidatos designados para ser colocados á la cabeza de la reacción y del partido popular. Veinticinco Diputados de las Cámaras de Representantes formaron desde luego una exposición gratulatoria, por la que daban las gracias, en nombre de la Patria, al General Terán por haber preservado á la soberanía nacional del golpe que le preparaban los militares de Jalapa, echando por tierra al Congreso General por ese ominoso artículo cuarto, que era una abierta declaración de guerra á las asambleas legislativas de los Estados, después de haber derrocado al Presidente de la Federación, y que amenazaba diariamente la disolución de las Cámaras del Congreso de la Unión.

Esta carta fué dirigida por el mismo Presidente de la Cámara de Diputados, Don José María Alpuche, acompañándola de otra privada, por la que le invitaba á la usurpación que Bustamante hacía de los poderes públicos con la fuerza que Guerrero le había confiado para el servicio nacional. El General Terán remitió las cartas que había recibido al nuevo Gobierno, acompañando esta denuncia con protestas de adhesión al nuevo orden establecido y de aversión á la persona de Alpuche.

Habían ocurrido tres ó cuatro años antes algunas contestaciones acaloradas por la imprenta entre Alpuche y Terán. El primero, además, había maltratado á este General en la discusión habida en el Senado con motivo del nombramiento que se hizo en él para pasar de Ministro Plenipotenciario á Londres, y era difícil que olvidase un agravio público recibido y las calificaciones, quizás injustas, con que fué tildado. Alpuche obró con mucha imprudencia invitando por escrito á un enemigo suyo para formar la revolución contra el Gobierno, que, aunque hasta entonces era de HECHO, no debía por ningún título atentarse contra él, pues el mismo Presidente había abandonado el puesto sin oponer resistencia y no podía dejarse abandonada la Nación á la anarquía. Ahora no sé si Terán debió más bien reducirse á contestar á Alpuche que no quería tomar parte en ninguna reacción, ni obrar con él en ningún caso de mancomún, ó convertirse en su acusador ante las nuevas autoridades, pareciendo aprovecharse de una carta confidencial para vengar antiguos resentimientos. Esta conducta, al menos, parece poco generosa, y más cuando se considera que bien pudo valerse de otros medios más puros para instruir al Gobierno de los movimientos que se preparaban contra él, si el celo de la tranquilidad lo estimulaba á dar este paso.

Volveremos á hablar de Alpuche con motivo de la acusación intentada contra él.»

«El General Santa-Anna, que había observado una conducta equívoca mientras se levantaba la tempestad sobre la cabeza de Guerrero; que en lugar de pronunciarse con energía contra la coalición, veía hacer uso de su nombre, de su prestigio, de su reciente gloria adquirida en los campos de Tamaulipas, y emplear su influencia para aumentar el descontento contra la administración; Santa-Anna vió al fin que se había confiado demasiado en su propia reputación y en su valor, y quizás en las promesas de los conjurados. Cuando supo la marcha desastrosa de Guerrero, el triunfo de Bustamante y el desenlace que se preparaba, se puso en movimiento, publicando una proclama en la que decía estas palabras: «Pasarán sobre mi cadáver, antes de despojar al Benemérito Don Vicente Guerrero de la Presidencia;» y dirigiéndose hácia el rumbo de Perote, con intención de continuar á México, se propuso atacar á los que habían ya ocupado la Capital y afirmado su dominación por entonces. Santa-Anna recibió un triste desengaño; porque las mismas tropas que le habían acompañado en los triunfos de Septiembre contra los españoles, lo abandonaron en una empresa que no tenía para ellos ningún atractivo, y contra la opinión generalmente esparcida entonces, de que el movimiento de Jalapa era para establecer la forma central y destruir esa multitud de cuerpos legislativos, que habían hecho creer á los soldados que absor-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

vían todas las rentas del Estado y los dejaban sin el pre. No pudo el General Santa-Anna continuar su proyecto, en circunstancias en que el partido que intentaba levantar estaba dividido, acobardado; cuando el contrario, orgulloso de su triunfo reciente, había ahogado los sentimientos nacionales, dominaba sin oposición en la Capital, y hacía que sus agentes ocupasen con la fuerza de las armas los empleos en la mayor parte de los Estados. Santa-Anna creyó que no tenía otro recurso que plegarse á la fuerza de las circunstancias, y publicó una proclama reducida á decir: que ya que el mismo Presidente Guerrero había abandonado el puesto, no tenía que hacer otra cosa que obedecer á la autoridad legítima del Vicepresidente Bustamante. Se retiró tranquilamente á su hacienda, en donde ha permanecido sin dar ninguna señal de inquietud hasta el día.»

«Mientras Bustamante afirmaba su autoridad en México por la actividad de sus agentes y la energía de sus providencias, se dirigían emisarios á los Estados para deponer las autoridades existentes y colocar en su lugar personas de la confianza de los nuevos gobernantes. En Querétaro, en Tamaulipas, en Oaxaca, en Tabasco, en Guadalajara, en el Estado de México, en Morelia y en el Estado de Michoacán se formaron tumultos para disolver las asambleas legislativas y deponer á los gobernadores, bajo el pretexto de que los individuos que componían aquellas y ocupaban estos destinos, estaban comprendidos en el artículo cuarto del plan de Jalapa, que era entonces y fué por muchos meses la ley universal. Los que hacían estos movimientos, apoyados por las tropas que había en cada Estado, representaban al gobierno de México: «Que habiéndose pronunciado la opinión pública contra aquellos funcionarios, el pueblo y el ejército pedían al poder ejecutivo que, con arreglo á la nueva ley dada por el Ejército de Reserva, fuesen declarados aquellos tumultos legítimos, y legalmente hecha la deposición de las autoridades.» Estas exposiciones pasaban á las Cámaras de la Unión, cuya conducta vamos á ver cual era entonces.»

«El Congreso General continuaba sus sesiones; pero la Cámara de Diputados había comenzado ya á variar de conducta. Muchos Diputados habían dejado de asistir á las sesiones, y algunos mudaron de opinión con el cambio hecho con la revolución. Las galerías eran ocupadas por los oficiales y gentes que estaban comprometidos en el buen éxito de la facción dominante, y no omitían ningún arbitrio de los que pudiesen intimidar á los miembros de la Cámara, para votar en el sentido que les convenía, ó al ménos para ahuyentar á los menos firmes. Muy raros eran los Diputados que, como Isidro R. Gondra y Don Anastasio Cerecero, desafiaban desde la tribuna nacional los gritos, las amenazas y los insultos de la tropa desenfrenada, que desde las galerías daban apenas tiempo para escuchar los discursos de estos celosos defensores de la libertad. La Cámara de Senadores en su mayor parte estaba compuesta de individuos adictos al partido vencedor, y sólo dos ó tres osaban contrariar las medidas que proponía el nuevo Gobierno para asegurar su dominación.»

«Dos fueron entre éstas las que, formando la base de su derecho, se consideraban como esenciales á la marcha legal de los nuevos funcionarios. Una, la declaración de que el Plan de Jalapa era santo, justo y nacional; otra, un decreto por el que declarase el Congreso que el Presidente Don Vicente Guerrero estaba moralmente imposibilitado para ejercer sus funciones. Muy natural era, que los que habían usurpado el poder buscasen el modo de justificar su levantamiento y purificar su dominación con el bautismo de una ley que tenía por objeto santificar un acto de rebelión. Hemos visto que después del triunfo popular de la Acordada, Guerrero no solicitó una declaración semejante, que sin duda la hubiera obtenido; se contentó con el humilde decreto de amnistía, que entonces se concedió á los que habían impuesto la ley por un triunfo conseguido con mucha sangre. Esto solo bastaría para dar á conocer la diferente marcha de los partidos que pelean en la República Mexicana, si no existiesen otras señales características para distinguirlos. El uno reclama con altanería, de las Cámaras, la ley que santifique su victoria; el otro pide humildemente perdón por haber vencido: el uno derriba al Presidente legítimo y exige un decreto que lo declare INCAPAZ de mandar; el otro nada altera y espera el período constitucional para hacer entrar á su candidato. Luego veremos otros actos que marcan, de una manera clara y precisa, los objetos á que tienen tendencia, y el fin que se proponen unos y otros, para darlos á conocer dentro y fuera del país; así para que en el interior la masa imparcial y los hombres sensatos y bien intencionados busquen y apliquen el remedio á los males, como para que en el exterior se haga justicia á quien la tenga.

Estas dos cuestiones se agitaron con mucho calor en la Cámara de Diputados. Aun estaban pendientes, cuando llegó una exposición del Presidente Guerrero, reducida á dejar en manos del Congreso General y de las Legislaturas de los Estados, la resolución de si la deposición violenta que se le había hecho era válida, ofreciendo además sujetarse con docilidad y resignación al decreto que pronunciase acerca de la materia. Esta exposición la dirigía desde su Hacienda de Tierra Colorada, adonde decía haberse retirado para evitar las tropelías de una facción orgullosa de su triunfo.

Don Andrés Quintana Roo, de quien se ha hablado ya varias veces, extendió, con motivo de la declaración que se exigía de la Cámara acerca de la imposibilidad moral de Guerrero para continuar ejerciendo la Presidencia, un dictamen que el solo sería suficiente para dar á conocer el estado de las cosas en aquella época. No creyó deber entrar en una discusión seria, en una cuestión que no ofrecía un lado ni aparentemente racional para justificar la usurpación del poder que acababa de hacerse. ¿Qué quiere decir, exclamaba Quintana, imposibilidad moral? ¿Hemos de hacer Juez al Congreso de la capacidad mental de Guerrero para complacer al que le ha reemplazado? ¿Y cuál sería en este caso la regla, el modelo que se propondría seguir esta asamblea en semejante calificación? ¿No es este mismo Guerrero á quien la nación ha colmado de honores: á quien ha declarado Benemérito de la Patria: á quien los mismos que hoy pretenden declararlo imbécil, lo exaltaron otras veces hasta compararlo con los más ilustres personajes históricos? ¿Desde cuándo ha perdido el uso de la razón? ¿Qué alteración se ha notado en sus facultades morales? ¿Qué muestras ha dado de fatuidad? ¿Y cómo se quiere, Señores, que los representantes

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de los Estados Unidos Mexicanos pronuncien un fallo semejante, declarando demente al hombre que no lo está en realidad, añadiendo de esta manera á la injusticia, el insulto y la ignominia? Pero esta recaería sobre nosotros; sobre nosotros mismos, que hace un año lo nombramos Presidente de la República: sobre nueve Estados que le dieron sus sufragios: sobre los otros que han obedecido tranquilamente por ocho meses: sobre el ejército que ha triunfado de los enemigos exteriores bajo su dominación; y por último, sobre la nación entera, que ha admirado su patriotismo y canonizado sus servicios eminentes. Contentémonos, y contentemos al poder que domina, con decir que Guerrero está imposibilitado para gobernar, sin entrar en el examen de las causas de semejante imposibilidad.

No podía discurrirse de una manera más precisa, para enunciar lo difícil de la posición de los representantes, rodeados de gente armada, de oficiales sin freno ni disciplina, que amenazaban á los Diputados que tenían bastante valor para no ceder ciegamente á las pretensiones del partido dominante. Declarado imposibilitado Guerrero para gobernar, sólo enunciaban un hecho, un suceso; la consecuencia del triunfo de una fuerza que lo privaba del actual ejercicio del poder. Era una verdad trivial, si se quiere; pero era al mismo tiempo una evasiva, que satisfacía á las exigentes urgencias del momento, y una providencia que daba á la nación un centro de acción; una autoridad común que evitase la anarquía. El Congreso declaró, pues, lisa y llanamente, que el General Presidente Don Vicente Guerrero estaba imposibilitado para gobernar la nación; y este decreto fué el que legalizó la permanencia de Bustamante en el mando.

El segundo proyecto relativo á declarar justo el Plan de Jalapa, olía á las canonizaciones que se solicitaban de Roma sobre las acciones de algunos hombres que habían manchado su vida con crímenes y creían lavarlos con una indulgencia plenaria. Era, ni más ni menos, lo que se ha querido hacer con Constantino, quien después de haber asesinado á su hijo, á su mujer, á sus amigos y parientes, se bautizó; pretendiendo con esto quedar limpio de sus maldades. El decreto fué expedido suprimiendo las calificaciones de santidad y legalidad, y dejándolo únicamente como justo. Esto equivalía á decir, que sólo se le podía beatificar, y no canonizar.

Todos estos decretos, y otros de que se hará mención, se daban enmedio del ruido y algazara de los vencedores, que no solamente cubrían las galerías, como he dicho, sino que rodeaban á los Diputados luego que salían del Salón de las discusiones, y los amenazaban con puñales y asesinatos.

La Ciudad de México estaba entonces entregada á la merced de unos cuantos oficiales, que apaleaban, estropeaban é insultaban á los que consideraban ser del partido contrario, ó habían tenido con ellos anteriormente algún motivo de resentimiento. Se vieron muchos ejemplares de estas tropelías; pero jamás ningún castigo.

Cuando he referido la proclamación de Iturbide en el seno del Congreso; cuando he hablado de la expulsión de los españoles, he dado cuenta con imparcialidad de lo que entonces aconteció, y no he omitido ninguna circunstancia

que pudiera dar una idea exacta del género de temor que obligase á los Diputados á votar de este ó del otro modo. Nada, sin embargo, era comparable á lo que se vió en la época de que voy hablando. Iturbide dominaba la facción que lo elevó al trono, y su honor y su gloria lo obligaban á contenerla dentro de un límite determinado: el pueblo que gritaba en las galerías, cuando en tiempo de Victoria se dió la ley de expulsión, era de gente desarmada; la administración era dulce y tranquila, y por la Ciudad no se notaban violencias. En esta vez Bustamante estaba subyugado por un partido que á su vista cometía desórdenes; los que en las galerías y en las puertas de las Cámaras amenazaban á los Diputados, habían intentado ya varios excesos, estaban armados; y los asesinatos recientemente ejecutados, de que se ha hablado, hacían temblar á los representantes por su existencia. Muchas veces las sesiones no se pudieron continuar, y se levantaban enmedio de los gritos y de la confusión, teniendo que esconderse muchos Diputados por temor de ser atropellados.

El día 7 de Enero compuso el Vice-Presidente Don Anastasio Bustamante su Ministerio de los individuos siguientes: Don Lucas Alamán fué nombrado Secretario de Relaciones; Don Rafael Mangino, de la Tesorería ó de Hacienda; Don José Antonio Facio, de la Guerra; y Don José Ignacio Espinosa, de Justicia y Negocios Eclesiásticos. Todos estos pertenecieron constantemente al partido que llamaban escocés; fueron siempre desafectos á Iturbide, al sistema Federal, á Bustamante mismo, y enemigos de Guerrero.

La elección de estas personas para componer el Gabinete, fué el indicio menos equívoco de la marcha que seguiría la nueva administración, que elevada entre elementos tan heterogéneos, se ignoraba la dirección que tomaría. Ya ningún hombre de previsión dudó que se adoptaría una política diametralmente opuesta á la que había gobernado la República desde 1824. Se sabía que Mangino y Espinosa habían manifestado siempre en el Congreso, cuando fueron diputados, opiniones antipopulares, cuya tendencia era á concentrar el poder y disminuir los derechos de los ciudadanos. Se había visto á Alamán, en el primer Ministerio que obtuvo, emplear indistintamente la astucia, la intriga, la adulación ó el rigor, según convenía, para aumentar su poder y elevar, á expensas de la libertad, las prerrogativas de una clase de la sociedad. Facio era un hombre desconocido en el país, y sólo se sabía que había servido una plaza de escribiente en la Secretaría de Guerra en España. No era ciertamente aquella una buena escuela para un republicano; y pocas lecciones de igualdad podían tomarse en una corte como la de Madrid; de esa política sencilla, franca y generosa, tan esencial á las Repúblicas democráticas; así como muy pocos ejemplos que imitar del respeto debido á los derechos del hombre. Regresó á México en 1823, cuando la nación había conquistado su independencia y acababa de conseguir su libertad: de manera, que la patria no le debía un solo sacrificio, una sola lágrima. Ved aquí los que debían regir los destinos de la República Mexicana. He dicho algo, por ahora, para dar á conocer las opiniones de estos individuos; oportunamente hablaré de sus calidades características y personales como hombres públicos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Desde el mes de Agosto del año anterior, algunos Estados del interior, á cnya cabeza estaba el de Jalisco, habían formado el proyecto de crear una convención de sus diputados en la Villa de León, para asegurar, decían, la soberanía é independencia de los Estados, amenazada por algunos ambiciosos. Nada es más importante que el que los Estados tomen precauciones para conservar sus derechos, tan legítima como justamente adquiridos; pero aquella medida en esos tiempos, además de inútil, era un nuevo elemento de discordia enmedio de tantos como agitaban entonces la República, por las razones que hemos manifestado. El Presidente comisionó para tranquilizar los ánimos de los promovedores de aquellas novedades, á Don Valentín Gómez Farías, Senador por Zacatecas, federalista exaltado, y si bien tenaz y obstinado en sus opiniones, hombre activo, aplicado á sus deberes y honrado. Farías consiguió inspirar confianza acerca de las intenciones de Guerrero, y por entonces se suspendió aquel proyecto de coalición.

La entrada de Bustamante á México resucitó aquel designio, y los Gobernadores de San Luis, Vicente Romero, y de Michoacán, Don José Salgado, no solamente se dispusieron á llevar á efecto aquella coalición, sino que con este fin organizaron tropas y se prepararon á resistir al gobierno establecido en México. El segundo, tan luego como tuvo noticia del movimiento de Jalapa, dió órdenes para que el Coronel D. J. José Codallos pasase á la capital con dos mil hombres armados, con el objeto de sostener el gobierno federal, en la administración constitucional de Guerrero. Pero la noticia de la ocupación de México por las tropas de Bustamante, obligaron á Codallos, que recibió esta noticia en el camino, á suspender su marcha y á pedir órdenes á Salgado, manifestándole que no podía reconocer el nuevo gobierno.

Mientras que en Querétaro una asonada militar disolvía la Asamblea Legislativa, en Morelia se preparaban las tropas permanentes que allí había, bajo las órdenes de un oficial llamado Manero, á hacer otro tanto. El principal móvil de esta facción era Don Mariano Michelena, el mismo que hemos visto figurar en el tomo primero como agente de Arizpe, como miembro del Poder Ejecutivo, como enviado á Londres y como contratista de buques que nunca parecieron y de vestuarios inservibles. Salgado, en lugar de prepararse á la resistencia, llamando á Codallos á Morelia, ó mandándolo, como él mismo proponía, á restablecer en Querétaro el orden constitucional interrumpido, para lo que tenía un número suficiente de tropas, ocurrió á un arbitrio que debía conducirlo á la ruina. No estando reunida la Legislatura, convocó una junta de autoridades civiles, eclesiásticas y militares, con otras personas, muchas del partido escocés, para que le aconsejasen lo que convendría hacer en aquellas circunstancias. En el momento conoció que había dado un paso falso; pues del seno de aquella reunión salieron las primeras voces de su destitución y de la Legislatura del Estado. Ocurrió entonces á congregar esta Asamblea, creyendo reparar su error en esta nueva medida, para tomar un partido en la confusión en que se hallaba. La Legislatura dió un decreto por el cual desconocía las autoridades que ocupaban la capital, remitiéndose á la decisión del Congreso General, sin advertir

que aquella Asamblea estaba enteramente bajo la influencia del nuevo Gobierno y rodeada de sus bayonetas.

Los decretos de que he hablado anteriormente, ambos relativos á legalizar el movimiento de Jalapa y sus consecuencias, llegaron á los pocos días á Morelia, y el Gobernador Salgado se vió obligado á reconocer en Bustamante el Jefe Supremo de la Federación, en virtud del decreto mencionado. Creyó este honrado Magistrado que aquel sería el término de la revolución con respecto al Estado que gobernaba, y que sujetándose á los vencedores, continuaría tranquilamente ejerciendo sus funciones constitucionales. No veía que el triunfo de un partido sobre otro es siempre la elevación de los unos y la caída de los otros: no creía que en Morelia se seguiría el mismo ejemplo que en Quéretaro, y que posteriormente se imitó en San Luis, Oaxaca y otros Estados. Regularmente nos juzgamos de mejor condición que los demás, cuando los vemos acometidos de una desgracia que por lo pronto no nos toca, aunque las circunstancias sean iguales. Algo más; procuramos atribuirla á alguna falta que acusamos en ellos, y de que nos creemos exentos, aunque en realidad así no sea. Quizás el Gobernador de Michoacán manifestaba una moderación de sentimientos que no tenía; no osaba descubrir lo que pensaba, y se creía obligado á guardar miramientos que disminuían la fuerza de su partido, sin hacer por eso ilusión á sus enemigos: á esto debe atribuirse el descuido en no haber tomado precauciones para resistir el ataque que debia despojarlo de su autoridad, disolver la Legislatura, y exponer la vida de este Magistrado á los riesgos que corrió posteriormente.

El Gobierno de México había dispuesto que el General de Brigada, Don Luis Cortazar, que se hallaba en Celaya con dos mil hombres de tropas, pasase á Morelia, porque se temía que el Señor Salgado opusiese resistencia á las resoluciones que emanaban de México. Cortazar se dirigió en efecto á aquella ciudad con su tropa, y conservó buena armonía con el Gobernador, quien procuraba apoyarse en la autoridad de este General para no ser violentamente despojado, como lo habían sido otros. Muy precario debe ser el poder que solo se funda sobre la voluntad de un jefe militar, sujeto él mismo á las vicisitudes de la revolución. Cortazar fué relevado á los treinta días por el gobierno de México, que no podía aprobar su conducta respecto de las autoridades del Estado de Michoacán, que sostenía; pues las intenciones del Gabinete de Bustamante, eran cooperar á la destitución de los Gobernadores y Legislaturas, por medio de tumultos militares; lo que evitó el General Cortazar en Morelia. Entonces el gobierno de México nombró en su lugar á Don Victores Manero, jefe imbécil y por lo mismo apto para dejar obrar á los facciosos.

En principios de Febrero publicó el Vice-Presidente un manifiesto, que tenía por objeto desacreditar oficialmente la administración que acababa de derribar. No habia ningún género de faltas, de delitos, de infracciones de que no acusase al Presidente Guerrero y á sus Ministros. Recordaba con estudiadas hipérboles los desórdenes de la revolución de la Acordada, á que él mismo era deudor de la Vice-Presidencia; pintaba con los más exagerados coloridos las es-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

caseces del Erario, atribuyéndolas á los que ciertamente no habian tenido parte en ellas, como hemos demostrado. Provocaba el odio del ejército contra los que no le pagaban sus sueldos, por haber empleado, decia, los caudales públicos en dilapidaciones escandalosas: en suma, no habia ninguno de los vicios de que adolecía la nación desde tiempo inmemorial; ninguna de las calamidades sobrevenidas por las anteriores guerras civiles; ninguna de las desgracias públicas de que se quejaban los habitantes en todos tiempos, ni de los desórdenes, tan comunes en los países que acaban de experimentar fuertes sacudimientos, que no los atribuyese á la administración del General Guerrero. Era una invectiva indecorosa, llena de falsedades, de imputaciones generales, muy agena del tono magestuoso y mesurado, y del lenguaje positivo y lleno de dignidad que debe emplear un Magistrado de tal categoría, que se dirige al pueblo. Era además un ejemplo de funestas consecuencias que presentaba á los que posteriormente estuviesen en disposición de usurpar el poder, contra el que jamás faltan artículos de acusación, con justicia ó sin ella. Cualquiera que haya sido el autor de aquel manifiesto, hizo un mal grave á su patria, y dejó para la posteridad un documento de oprobio para el caudillo que tuvo la desgracia de suscribirlo. ¡Una falsedad solémne!

El Presidente Don Vicente Guerrero, que hasta Marzo se mantuvo en su hacienda, salió de ella para comenzar una guerra de partidas, igual á la que había hecho durante diez años á los españoles, sosteniendo la causa de la Independencia. Todas las gentes que habitan la Costa Grande, desde Acapulco hasta Zacatula, se levantaron á la aparición de su antiguo Jefe, despojado y perseguido por las tropas de Jalapa. Parecían recordar sus pasadas fatigas, y recibían con sus afectuosas memorias á su compañero Don Vicente, como ellos lo llamaban.

El Coronel Don Juan Alvarez, los Polancos, los Ramos, los Gallardos, nombres conocidos entre aquellas montañas y en aquellas costas ardientes, todos corrieron á alistarse bajo las banderas de su antiguo Jefe, y éste, dirigiéndose á uno de los puntos más escondidos y seguros de la Sierra Madre, se ocupaba en esparcir cartas, órdenes, proclamas, todas en el sentido, poco más ó menos, del Plan del Coronel Codallos, que han visto los lectores. Por la parte de la Costa Chica del Estado de Oaxaca, levantaba al mismo tiempo partidas de guerrillas el Coronel Santa María; y á la parte de las montañas de Tasco, un antiguo guerrillero llamado Juan Cruz, se pasó á la cabeza de 600 hombres. A Codallos se le aumentaba diariamente el número de soldados, y dependían de él varias partidas que se extendían hasta Colima y el Estado de Jalisco, bajo las órdenes de Gordiano Guzmán y otros jefes menos conocidos. De manera, que antes de dos meses los partidarios de Guerrero, contaban con una fuerza de más de tres mil hombres, aunque esparcida en diferentes puntos. La disposición de los ánimos era verdaderamente alarmante para los nuevos gobernantes, porque hablando imparcialmente, debe confesarse que el partido popular, aunque desorganizado ya con la persecusión de sus principales jefes, aunque aterrorizado con las medidas rigurosas que se tomaban, aunque desprovisto de

recursos con la deposición de las autoridades y legislaturas que pertenecían á el, respiraba en todos los ángulos de la República; y desde México hasta las Californias, una gran parte del pueblo hacía votos por el triunfo de las armas de Guerrero.

El Gobierno de México destinó para combatir las fuerzas del General Alvarez, que eran las más temibles, al General Don Gabriel Armijo, ocupado en el Estado de Michoacán en perseguir al Coronel Codallos, cuya actividad y valor suplían á la escaséz de recursos y corto número de gente armada con que hasta entonces contaba. Armijo era un antiguo General que hizo toda su carrera sirviendo al gobierno español contra sus compatriotas, y fué quizás el único mexicano que nunca cambió sus ideas con respecto á la independencia de su patria. Lo hemos visto tomar parte en la sedición de Tulancingo; y Guerrero, en consideración á su edad, le permitió quedarse en la República á pesar de la ley que lo desterraba, y últimamente lo indultó generosamente con sus otros cómplices. Pero Armijo, que había estado enfermo para no salir á cumplir su destierro, se puso en campaña luego que tuvo oportunidad de emplear sus armas contra los antiguos insurgentes y su benefactor Guerrero. Los ejemplos de ingratitud desalientan para los actos de beneficencia voluntaria, y éste no es un pequeño mal para la moral pública de un pueblo. Pero el Gabinete de Bustamante se habia propuesto ahogar todos los buenos sentimientos, y no solo empleó á Armijo, sino á Bravo, amigo antiguo y compañero de Guerrero, igualmente beneficiado por él en la amnistía, y de quien hablaremos en el próximo capítulo, para que sirviese de instrumento de su desgracia, sin duda con el objeto de conseguir, con la destrucción del uno, la pérdida de reputación del otro.

Por ser demasiado interesantes varias de las notas que hace Zavala en el capítulo que precede al anterior, y para no extendernos demasiado en lo que vamos tratando, solamente trataremos algunos sucesos de los que á continuación escribe; sin olvidar los incidentes que hubo con la cuestión del destierro de Pedraza y la orden despótica del tiempo de Bustamante, á cuya cabeza estaba el malhadado Sánchez Facio, de imperecedera memoria; no por su grandeza y genio benefactor, sino por las maldades brutales que cometía. Pedraza, según la grita general, había sido cruel en su puesto de Ministro; el escándalo que se levantó contra de él, lo hizo separar del Ministerio; pero ni el destierro, ni ninguna otra medida, había sido pronunciada en su contra; de suerte que no pesaba sobre él ningún anatema ni medida alguna que le impidiera volver á su patria; pero el Ministro de la Guerra, Facio, por sí y á nombre del Presidente, ordenó que no se le permitiera volver á ella, lo cual se verificó, no obstante la grita que se levantó contra el Gobierno. Bustamante por unos cuantos días sufrió alguna mortificación, principalmente cuando supo que el Señor Diputado Quintana Roo, formuló una acusación contra el Gobierno por haber faltado á las leyes constitucionales, que señalaban judicialmente los motivos por que se debía expatriar á un ciudadano. Al saber Bustamante la acusación que se iba á hacer por el Señor Quintana Roo, personalmente fué á ver, en una noche, al Señor Diputado Don Juan Cayetano Portugal, alojado en el Convento de San

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Fernando, para que hiciera suspender la acusación al Señor Quintana Roo, ofreciéndole separar del Ministerio al Coronel Sánchez Facio, para cortar así toda queja. Aun todavía no se verificaba la lectura de esta acusación, por haberse interpuesto el dar cuenta con otro asunto de un Diputado. Hubo tiempo, pues, para que Quintana Roo, descansando en las ofertas de Bustamante, suspendiera la acusación; pero cuál fué su sorpresa de Quintana, cuando después de algunos días se desengañaba de las falsedades del mismo Presidente. Leámos lo que respecto á este asunto, describió el autor Zavala en aquellos desgraciados días:

«Tranquilo con esta persuación, decía Quintana, aguardaba en silencio el cumplimiento de la promesa del Exmo. Señor Vice-Presidente, cuando un artículo publicado en «El Sol» de 3 del pasado vino á inquietar la confianza que hasta entonces había tenido en la buena fe del Gobierno. Viendo pagada mi deferencia con provocaciones irritantes, hechas en un periódico notoriamente ministerial, cuyos autores, en contacto inmediato y continuo con los agentes del poder, no podían ignorar lo que á éstos importaba callar en el caso, traté de vindicarme, no por medio de la prensa, pues este conducto me estaba enteramente cerrado, sino refiriendo la ocurrencia en papeles manuscritos que pensaba fijar en las esquinas y parajes más concurridos, para instrucción y desengaño del público. Llegó inmediatamente esta noticia á oídos del gobierno, y por segunda vez el Exmo. Señor Vice-Presidente, valiéndose de la interposición del Presbítero Don Pedro Fernández, me hizo desistir del intento, añadiendo á la promesa de la remoción del Señor Facio, las seguridades más positivas de la disposición en que se hallaba el gobierno de iniciar dentro de poco tiempo una ley de amnistía, en cuyo favor se pidió mi voto, que ofrecí con la mayor complacencia, siempre que aquella medida fuese propuesta á las Cámaras con intenciones francas y sinceras de conciliar los ánimos desavenidos; y no ocultase miras siniestras y hostiles, como la que anteriormente se habían dirigido por el Ministerio de Justicia, tan dañada en su espíritu y sentido, como absurda y desatinada en su letra, lenguaje y estilo.

«Debió el Exmo. Señor Vice-Presidente recibir esta contestación por el mismo conducto que había transmitido su recado: todos los medios que puede exigir la más cauta prudencia para no ser sorprendida con vanas y falaces promesas, me parecieron asegurar el cumplimiento de la palabra del Señor Vice-Presidente. El primer Magistrado de la República, que por dos veces y por la mediación de dos distintos sugetos, se compromete espontáneamente á un hecho reclamado por la justicia y el clamor público, ofrece cuanta garantía puede apetecer el ánimo más receloso para descansar en aquella buena fe, de cuya seguridad no cabe en la suspicacia humana desconfiar. ¿Qué motivos podían inducir al Señor Vice-Presidente á retroceder del paso que había dado? ¿La dignidad de su empleo? Ya ésta se había comprometido en la indecorosa negociación á que se había humillado; y el mejor medio de salvar siquiera las exterioridades era cumplir lo ofrecido, y no hablar más del asunto. ¿Debiera yo temer que le retrajese el temor de cometer una injusticia separando del Ministerio al Señor

Facio? Ninguna ley lo obliga á sostenerlo en él, y el interés de la nación, la primera ley impuesta á todo gobernante, exigía alejar cuanto antes de todo influjo en los negocios al funcionario más incapaz de dirigirlos con acierto. Por otra parte consideraba yo, que persistiendo el gobierno en la obstinación de mantener en el puesto al Señor Facio, se exponía á que la actual ó la siguiente legislatura le lanzase vergonzosamente de la silla, exigiéndole la responsabilidad de sus escandalosos procedimientos. De todo concluía que el interés, la dignidad, el honor del Señor Vice-Presidente debían asegurarme de la realidad de sus promesas. Fiado en estas reflexiones esperaba con impaciencia el deseado momento de ver libre á la República de la mayor de sus calamidades, cuando últimamente he recibido el más triste desengaño sobre las disposiciones de que creía animado al gobierno; pues sin consideración á sus reiterados comprometimientos, y añadiendo el escarnio á la violación de su palabra, me ha hecho saber por el mismo Señor Portugal, que podía yo proceder á la acusación, de la cual nada teme el Señor Facio, á quien el Señor Vice-Presidente estaba resuelto á conservar en el puesto del Ministerio.

«Otro más tímido ó menos penetrado de la gravedad de sus obligaciones, se habría llenado de espanto con este nuevo recado; y acobardado con los innumerables ejemplares de procesos seguidos por denuncias calumniosas preparados en los conciliábulos del Ministerio, se retraería de los peligros de atraerse sus venganzas, atacando la persona del primer instrumento del despotismo; del más duro é ignominioso despotismo que oprime y afrenta á la nación. Pero yo que nada temo cuando defiendo la justicia; yo que por espacio de diez años empleo los débiles recursos de mi voz en combatir la tiranía española, afianzada en cimientos al parecer indestructibles; yo que reducido á la clase de último ciudadano ví cara á cara al gigante, ¿huiré despavorido al aspecto de un fantasma que ya no espanta ni á los niños? No lo espere el Ministerio; mi resolución está ya tomada; morir, si fuere necesario, en defensa de la libertad y del honor de la patria.

«Jamás ha sido más necesaria que en el día esta consagración de los buenos mexicanos en obsequio de la República. La más descarada tiranía, usurpando el sacrosanto nombre de las leyes, ensangrienta diariamente los patíbulos; el espionaje asecha hasta nuestros suspiros. En San Luis, después de los horrorosos asesinatos cometidos en las personas de los virtuosos Márquez y Gárate; después de la prisión de más de cien ciudadanos distinguidos y beneméritos, se ha prohibido bajo pena de la vida hablar á favor de ellos. En Puebla se dió orden para que no se consultase con letrados en las causas del Lic. Rosains y otros. Antonio Colín, siendo conducido de Chalco para cumplir su condena de seis años de presidio, fué fusilado en el llano de San Martinito. Escoltado por veinte dragones y atado de pies y manos en una mula, es imposible que hubiese intentado fuga en un llano, como ha querido persuadir el gobierno; y sobre todo, hay testigos oculares que deponen de la falsedad de tales conatos de fuga. La imprenta callada enmedio de tantos horrores, grita con su mismo silencio, que se ha empleado la fuerza física para comprimir y sofocar su voz.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero ¿á qué alegar argumentos negativos? Yo mismo he recorrido las imprentas, y dando mi firma y mayores seguridades que las exigidas por la ley, no he podido encontrar donde publicar mis escritos. ¿Y qué es de la libertad cuando se ha echado por tierra su más firme y sagrado antemural? Así es que el gobierno camina sin contradicción por la senda de la tiranía: el cuadro de su conducta no puede ahora desenvolverse por entero: sólo he bosquejado los rasgos que conducen á mi propósito; reducido á manifestar la necesidad en que nos hallamos de salvar á la nación, oponiendo el dique de las leyes al torrente de las arbitrariedades que nos inundan.

«Con este objeto presento la acusación que me habían hecho suspender las intrigas del gobierno; y refiriendo los motivos que nuevamente han ocurrido para llevar adelante este paso, añado esta razón más á las que por sí mismo ofrece el asunto, para que la Cámara se digne mirarlo con la consideración é interés que merece su importancia.

«Diciembre 2 de 1830.—ANDRÉS QUINTANA ROO.»

***

SÉPTIMA PARTE.

ARTICULO PRIMERO

DE LA

HISTORIA DEL GENERAL GUERRERO.

APREHENSIÓN Y FUSILAMIENTO DEL HÉROE.

La revolución de lo que hoy es el Estado de Guerrero, y entonces pertenecía á México; con los desórdenes y maldades de Bustamante y sus Ministros, entre los que se hacían notables por sus crueldades Facio y Alamán, ese Estado se empezó á levantar en armas en favor del General Guerrero. Este General volvió á entrar en acción, y Alvarez ocupó nuevamente el Puerto de Acapulco, obligando á Bravo y á Armijo á abandonar aquel lugar, que ya estaba en su poder, porque Bustamante, fiando en él y en las numerosas relaciones que tenía en parte del Estado de Guerrero, le facilitaban poner aquellos terrenos en paz; paz ignominiosa para sufrir las demasías del gobierno, pero Bravo y Armijo no pudieron soportar la acción terrible de Alvarez. Abandonaron el Puerto y se vinieron á Texca, donde Bravo dejó encargado á Armijo de su ejército, y se vino á su país natal, Chilpancingo, poniendo el pretexto de què estaba enfermo.

Corría la voz de que las fuerzas costeñas pronunciadas contra el Gobierno ya eran insignificantes; y el mismo Armijo se daba por satisfecho con esta rebaja de enemigos, cuando de repente Alvarez se presenta y lo sitia en el mismo Texca; en donde esperaba que Armijo, teniendo á sus órdenes 1,500 hombres, saliera á atacarlo; pero esperaba en vano porque no tenía la decisión de hacerlo; y como Alvarez estaba impaciente y no quería dar tiempo á que el Gobierno de México mandara más refuerzos á Armijo, se decidió á tomar la ofensiva y emprender un ataque sangriento y duradero, que dió el resultado de que Armijo huyera con cuatro soldados, dejando en su lugar al Coronel Don Félix Merino, quien tuvo necesidad de rendirse, y los pronunciados lo dejaron en libertad, tanto á él como á los doscientos hombres que le quedaban, para que tomaran el camino que se les antojara, sin más pena que entregar sus armas para que les sirvieran á sus vencedores.

Armijo, en su huida con los cuatro soldados, no fué tan feliz como esperaba; el recuerdo de todas las maldades de exterminio que había hecho Armijo, cuando defendía al gobierno virreinal, no estaba olvidado para aquellos pueblos. Salieron á perseguirlo algunos costeños y habría avanzado como dos millas de distancia de Texca, cuando lo alcanzaron y lo hicieron morir á fuerza de machetazos; quedando Bravo entonces refugiado en su tierra, ileso, por no haber sufrido los efectos de esta sublime derrota.

Guerrero estaba fuera de combate, metido en el Castillo de Acapulco, medicinándose de un balazo que había recibido cuando atacó á Iturbide por haber faltado á los convenios habidos en el tiempo de nuestra Independencia; cuyo balazo, habiendo curado falsamente, y quedando en un estado de cronicidad, habían retoñado sus resultados, pues según se dice, arrojaba algunos pedazos de hueso de las costillas. Allí, en Acapulco, estaba en contacto inmediato con el General Alvarez, su compadre; cuyas opiniones y valor, ya le conocemos en la historia; pero en el palacio nacional, la agitación de poseer indebidamente lo que no era suyo, tenía á Bustamante y á sus Ministros, temerosos, de que el pueblo, recordando la legitimidad de Guerrero, los derrocara de su ilegal puesto; por todas partes veían sombras, y ya les parecía que su entronización vendría abajo. Alamán y Facio, de los Ministros, eran los más interesados, y en sus conferencias con Bustamante y el resto de ellos, de común acuerdo, procuraron destruir al que les hacía sombra, aun sólo con su memoria. Dispusieron dar un golpe de muerte á Guerrero, sin pararse en la más negra traición, y en los gastos que tenían que hacer para conseguirlo. Sedujeron con una grande suma de pesos, con que contribuyeron, tanto Bustamante como sus mencionados Ministros, todos, y con ese dinero recompensaron á Picaluga, que era el dueño ó poseedor de uno de los buques que giraban en las aguas de Acapulco. Se convino el modo de hacerse vilmente de Guerrero y de Alvarez, que les eran tan temibles, no obstante la gran distancia á que se hallaban.

No podré decir si el autor de este proyecto fué el mismo Facio; pero si esto no es así, fué el desarrollador y agente principal para la infernal traición que debía poner á Guerrero y Alvarez en las malditas manos del Gobierno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Pero ¿á qué alegar argumentos negativos? Yo mismo he recorrido las imprentas, y dando mi firma y mayores seguridades que las exigidas por la ley, no he podido encontrar donde publicar mis escritos. ¿Y qué es de la libertad cuando se ha echado por tierra su más firme y sagrado antemural? Así es que el gobierno camina sin contradicción por la senda de la tiranía: el cuadro de su conducta no puede ahora desenvolverse por entero: sólo he bosquejado los rasgos que conducen á mi propósito; reducido á manifestar la necesidad en que nos hallamos de salvar á la nación, oponiendo el dique de las leyes al torrente de las arbitrariedades que nos inundan.

«Con este objeto presento la acusación que me habían hecho suspender las intrigas del gobierno; y refiriendo los motivos que nuevamente han ocurrido para llevar adelante este paso, añado esta razón más á las que por sí mismo ofrece el asunto, para que la Cámara se digne mirarlo con la consideración é interés que merece su importancia.

«Diciembre 2 de 1830.—ANDRÉS QUINTANA ROO.»

***

SÉPTIMA PARTE.

ARTICULO PRIMERO

DE LA

HISTORIA DEL GENERAL GUERRERO.

APREHENSIÓN Y FUSILAMIENTO DEL HÉROE.

La revolución de lo que hoy es el Estado de Guerrero, y entonces pertenecía á México; con los desórdenes y maldades de Bustamante y sus Ministros, entre los que se hacían notables por sus crueldades Facio y Alamán, ese Estado se empezó á levantar en armas en favor del General Guerrero. Este General volvió á entrar en acción, y Alvarez ocupó nuevamente el Puerto de Acapulco, obligando á Bravo y á Armijo á abandonar aquel lugar, que ya estaba en su poder, porque Bustamante, fiando en él y en las numerosas relaciones que tenía en parte del Estado de Guerrero, le facilitaban poner aquellos terrenos en paz; paz ignominiosa para sufrir las demasías del gobierno, pero Bravo y Armijo no pudieron soportar la acción terrible de Alvarez. Abandonaron el Puerto y se vinieron á Texca, donde Bravo dejó encargado á Armijo de su ejército, y se vino á su país natal, Chilpancingo, poniendo el pretexto de què estaba enfermo.

Corría la voz de que las fuerzas costeñas pronunciadas contra el Gobierno ya eran insignificantes; y el mismo Armijo se daba por satisfecho con esta rebaja de enemigos, cuando de repente Alvarez se presenta y lo sitia en el mismo Texca; en donde esperaba que Armijo, teniendo á sus órdenes 1,500 hombres, saliera á atacarlo; pero esperaba en vano porque no tenía la decisión de hacerlo; y como Alvarez estaba impaciente y no quería dar tiempo á que el Gobierno de México mandara más refuerzos á Armijo, se decidió á tomar la ofensiva y emprender un ataque sangriento y duradero, que dió el resultado de que Armijo huyera con cuatro soldados, dejando en su lugar al Coronel Don Félix Merino, quien tuvo necesidad de rendirse, y los pronunciados lo dejaron en libertad, tanto á él como á los doscientos hombres que le quedaban, para que tomaran el camino que se les antojara, sin más pena que entregar sus armas para que les sirvieran á sus vencedores.

Armijo, en su huida con los cuatro soldados, no fué tan feliz como esperaba; el recuerdo de todas las maldades de exterminio que había hecho Armijo, cuando defendía al gobierno virreinal, no estaba olvidado para aquellos pueblos. Salieron á perseguirlo algunos costeños y habría avanzado como dos millas de distancia de Texca, cuando lo alcanzaron y lo hicieron morir á fuerza de machetazos; quedando Bravo entonces refugiado en su tierra, ileso, por no haber sufrido los efectos de esta sublime derrota.

Guerrero estaba fuera de combate, metido en el Castillo de Acapulco, medicinándose de un balazo que había recibido cuando atacó á Iturbide por haber faltado á los convenios habidos en el tiempo de nuestra Independencia; cuyo balazo, habiendo curado falsamente, y quedando en un estado de cronicidad, habían retoñado sus resultados, pues según se dice, arrojaba algunos pedazos de hueso de las costillas. Allí, en Acapulco, estaba en contacto inmediato con el General Alvarez, su compadre; cuyas opiniones y valor, ya le conocemos en la historia; pero en el palacio nacional, la agitación de poseer indebidamente lo que no era suyo, tenía á Bustamante y á sus Ministros, temerosos, de que el pueblo, recordando la legitimidad de Guerrero, los derrocara de su ilegal puesto; por todas partes veían sombras, y ya les parecía que su entronización vendría abajo. Alamán y Facio, de los Ministros, eran los más interesados, y en sus conferencias con Bustamante y el resto de ellos, de común acuerdo, procuraron destruir al que les hacía sombra, aun sólo con su memoria. Dispusieron dar un golpe de muerte á Guerrero, sin pararse en la más negra traición, y en los gastos que tenían que hacer para conseguirlo. Sedujeron con una grande suma de pesos, con que contribuyeron, tanto Bustamante como sus mencionados Ministros, todos, y con ese dinero recompensaron á Picaluga, que era el dueño ó poseedor de uno de los buques que giraban en las aguas de Acapulco. Se convino el modo de hacerse vilmente de Guerrero y de Alvarez, que les eran tan temibles, no obstante la gran distancia á que se hallaban.

No podré decir si el autor de este proyecto fué el mismo Facio; pero si esto no es así, fué el desarrollador y agente principal para la infernal traición que debía poner á Guerrero y Alvarez en las malditas manos del Gobierno.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Facio tenía una amistad sumamente estrecha con Picaluga, negociante en los mares de Acapulco. Ese comerciante, en pequeña escala, cuando venía á México, paraba día y noche en la casa de Don José Antonio Facio; motivo por el que tenían libertad de ajustar convenios de traición contra los dos grandes héroes: Guerrero y Alvarez; y ajustó el precio que llevaría Picaluga para hacerse de estos dos grandes hombres y llevárselos á Oaxaca.

Un almuerzo á bordo de ese buque, sería el pretexto para conseguir su fin.

El traidor Picaluga, puso en práctica toda esta disposición, que se había acordado, y cuyos pormenores é instrucciones, los realizó.

En Acapulco, donde fondeaba su navío, presentó, tanto á Guerrero como á Alvarez, su invitación para el mencionado almuerzo. Los dos compadres, conferenciaron sobre este obsequio: Alvarez, de más edad y experiencia, desconfió de esta espontánea invitación, y dijo á Guerrero: «que él no asistiría á este obsequio, porque podría envolver una negra traición.» Guerrero, de un corazón sencillo y no malicioso, quiso inclinar á Alvarez al mencionado convite; peroéste, á toda resolución, se negó á asistir.

La red, desconocida de Guerrero, estaba tendida, y el buque, listo, para contribuir al crimen premeditado. Guerrero asiste al almuerzo: éste presentaba un estado de tranquilidad supremo; pero la conciencia de Picaluga retozaba de contento cuando recordaba la gran suma de pesos que había recibido, y de la que pronto sería el dueño absoluto, ejecutando el convenio.

El almuerzo se servía, y cuando estaba para concluir, las anclas fueron levantadas y las velas desplegadas. . . . . ¡arrastrando á un hombre indefenso, al suelo, donde verificado el crimen, debería cubrirse de amargura y de copiosas lágrimas, sin que pudiera presumir las maldades que en él se iban á cometer!...

El navío salió de las aguas de Acapulco y marchó costeando la Costa Sureña, hasta llegar al puerto de Huatulco, que pertenece al Estado de Oaxaca. Allí estaba en espera del prisionero, un Teniente Coronel apellidado Yañez, cuya comisión, más tarde, le trajo el odio de los oaxaqueños, y á quien á su tiempo lo consideraron como otro Picaluga, cuyo sobrenombre lo llevó toda su vida, la que no sé cómo ni cuándo terminó. Yáñez llevó al gran hombre, hasta depositarlo en el Convento de Santo Domingo de Oaxaca, pues allí habían las tropas del gobierno general, formado su cuartel especial, no obstante que los domínicos continuaban viviendo allí.

Los habitantes de Oaxaca creían que era una simple prisión, y no podían preveer que el asesinato estaba ya decretado en contra del libertador de la patria, cuyos servicios habían de ser pospuestos á la ambición de continuar gozando de los intereses de la nación.

Transcurrieron algunos días, y allí en el silencio, sin que nadie pudiera presumir, que para mal cubrirse el gobierno general, de sus faltas graves, y se podía decir de lesa nación, mandó este gobierno formarle á Guerrero un monstruoso tribunal, compuesto de puros Capitanes de su dominio é influencia, para que sentenciaran á Guerrero á sufrir la muerte en el cadalso, como estaba en vísperas de suceder, atropellando hasta las fórmulas militares, pues no puedo

creer que unos cuantos Capitanes esbirros de Bustamante y sus Ministros, fueran hábiles, y con derecho para juzgar á un gran General y legítimo Presidente de la República, puesto que el pueblo mismo lo había elegido; y á quien se le debían verdaderamente, la salvación de la patria, como se puede conocer é inferir de sus grandes trabajos, cuando ya estaba próxima á morir completamente, la revolución de independencia. ¿Pero de qué sirven para el frenético ambicioso todos estos respetos que hay que guardar en todos los grandes hombres? Bustamante apetecía seguir tiranizando á la patria; el feroz y malvado Alamán y Facio, seguirla desgarrando bajo distintos pretextos y maldades; y sus esbirros agachaban á todo la cabeza, pronunciando el monstruoso AMEN, con que también desgarraban las entrañas de la República.

El horrendo juicio estudiado por los malvados que compusieron el indigno tribunal; se verificó, y su sentencia se propuso ejecutar á la mayor violencia y en el secreto más profundo, para que el pueblo oaxaqueño no advirtiera el crimen que se iba á cometer. Un coche, cuyas ruedas envueltas en trapos, impedirían el sonido del carruaje que despertaría á los habitantes de la ciudad, y las escoltas y veteranos, listos, hicieron que su crimen no fuera percibido por los habitantes que dormían tranquilos, sin pensar en un acontecimiento tan grave como el que se iba á ejecutar. A uno de los sacerdotes, Padre Maestro de los Domínicos, el virtuoso y patriota, como todos ellos, apellidado Cordero, le obligaron á entrar á la prisión ó capilla, á confesar á Guerrero, y ese sacerdote, sin antecedentes ningunos, supo lo que se iba á ejecutar, al acabar de confesar á Guerrero. En aquellas tristes y espantosas circunstancias, el sacerdote absolvió y bendijo á la víctima; le colocó en el pecho uno de los escapularios de su religión, y á renglón seguido. los malvados arrebataron á Guerrero y lo metieron en el coche, no obstante las exclamaciones del santo sacerdote, que decía: ¡Ya van á fusilar á un inocente! . . . . . ¡Ya van á fusilar á Guerrero! . . . - . . . Pero los asesinos se hacían sordos, y sedientos de sangre, para complacer al tirano de la República y sus secuaces, violentaban sus hechos, antes que el pueblo despertara. No obstante que el sacerdote seguía gritando: ¡ Ya van á fusilar á un inocente! . . . . . los malvados se daban prisa en cumplir su cometido, y la voz bendita del santo sacerdote, se perdía en lo recóndito de los claustros. . . . . ¡y el pueblo seguía durmiendo tranquilo! . . . . .

Cargaron los asesinos, sin ser sentidos, con el hombre que iba á desaparecer de la vida humana, para despachar su espíritu á la presencia del Ser Supremo, quien le había de recibir con los brazos abiertos, porque era el espíritu del hombre que había perecido por el bendito amor á la patria, y llenado, no solo individualmente, sino en general, la caridad y libertad que debemos tener con nuestros hermanos, y defender á la patria, porque allí se aglomeran todas las necesidades de los pueblos.

ARTICULO SEGUNDO.

Como la pantera ó tigre, que no pudiendo consumir en el lugar de la aprehensión á su víctima, la arrastan á su guarida, así estos malvados cargaron

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con Guerrero para el pueblo de Cuilapam, que dista dos leguas de distancia de Oaxaca, y hácia el Suroeste, á cuyo pueblo situado al pie de la cordillera que divide las mixtecas de los zapotecos del Valle, y que por lo tanto quedaba fuera de todo camino real, se dirigieron allí y tomaron el punto que más le convino por la soledad, el cual fué atrás de la iglesia actual, llamada «Suplemento», y al frente inmediato de la puerta del Convento de los Dominicos, que se estaba construyendo allí, favorecido por Hernán Cortés. Este convento en obra, suspendida ésta en otro tiempo por el Rey de España, por celos de éste con Hernán Cortés, que se decía quería coronarse como Rey de España, y naturalmente lugar solitario, por el abandono en que han quedado las obras del mencionado convento, no presentaba habitante alguno, y si solo un profundo silencio.

A veinte ó treinta pasos de distancia hacia el Sur, frente de esta puerta abandonada, fué elegido el sitio para consumar el crimen.

En la pequeña fotografía, que de este lugar, acompaño en el grande cuadro que hoy he formado, describiendo los solemnes funerales, que en Abril de 1833, cuando los liberales respiraban el aire embalsamado de la libertad, y en cuyo retratito, presento el incipiente monumento, que por orden del gobierno se empezó á levantar; allí en ese lugar, fué ejecutado el General Guerrero; atravesando una de las balas, el escapulario de Santo Domingo, y pasando á romper el corazón, que no había palpitado de temor en los combates, bañado solamente en ellos, con el amoroso bálsamo de la libertad, que deseaba establecer en su patria!

¡Guerrero ha muerto! . . . . sus restos, se sepultan en la grande iglesia de Cuilápam, que aunque suplemento de la que se estaba haciendo, es bastante espaciosa, y en la cual se ha hecho el sepulcro del inmortal Guerrero; y sepultado, sin poderse presumir por entonces, que al poco tiempo había de ser abandonado para siempre, porque el partido liberal, no se había podido extinguir por los conservadores.

El día 14 de Febrero de 1831, se había cometido el crimen; el día 15 á la madrugada, el esplendente sol, que alumbra en lo general á los oaxaqueños, parecía, por el sentimiento que reinaba, que se ponía triste y marchito, y que quería participar de las lágrimas de los hijos de Oaxaca! . . . .

¡Por todas partes se oían lamentaciones: el anciano exclamaba: ¡Vicente Guerrero ha muerto! . . . el Padre de nuestra Libertad!» La tierna madre, abrazando á su hijo y llorosa, exclamaba: «¡Tu Padre ha muerto; tu libertador ha sido asesinado! . . . .» Y yo no podré olvidar, que al oír las palabras de mi liberal madre, lloraba amargamente y mis sollozos se extendían en mi familia, participando de esto, el confesor de mi madre, el Doctor en Medicina y Religioso Mercedario Fray José Porras, quien conmovido también, como liberalísimo y perseguido, admiraba mi pena, y le extrañaba en mi pequeña edad de once años, no cumplidos, por cuyo extrañamiento, después de acariciarme, se fué á su convento á traerme en premio, uno de los verdaderos retratos de Guerrero, el cual, tambien acompaño en el cuadro, como una cosa notable, por ser contemporáneo. Estos se repartían entre los liberales perseguidos y odiados,

por el amor que profesaban al héroe, como ya he manifestado. La pena y la tristura era general . . . y esto ayudó en gran manera, para prepararse y contribuir el Estado, á las libertades de la Patria Mexicana! . . . .

Bustamante, baja aborrecido de la silla Presidencial, que tan indignamente había ocupado. Santa-Anna, que indiferente, había visto y presenciado, aunque de lejos, los males de la administración de Bustamante, viene á ocupar la Presidencia de la República, después de que Pedraza, llamado por él mismo, completó el término del período que faltaba. El partido liberal se rehace, y Oaxaca entra en la plenitud de su poder y de sus goces; aunque Santa-Ana, de un carácter veleidoso, como ya he dicho, volvió á abandonar el poder de la República, dejando á Gómez Farías encargado de la Presidencia; tanto más, cuanto que en aquellos tiempos había tenido también su mismo tema de retirarse, á observar el viento suave ó huracanoso, que se alternaba en la política; en cuyo tiempo, Farías, hombre verdaderamente liberal y de grandes potencias intelectuales, había contribuído á la paz y libertad de los Estados.

***

OCTAVA PARTE.

FUNERALES DE GUERRERO.

ARTICULO PRIMERO

El tiempo transcurre. . . . . Oaxaca goza de su libertad; y establece su gobierno y dependencias, con cuanto acierto ha podido; mejorando sus rentas públicas, y demás puntos de administración. El Gobernador del año de 1833, era el Señor Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar.

Un Congreso, compuesto de puros liberales, y la iglesia oaxaqueña, respiran también con gusto, ese aire sagrado de la libertad. La iniquidad del gobierno conservador, con el asesinato de Guerrero, se hace más asquerosa en todas las clases, y el Gobernador inicia, y el Congreso decreta, la exhumación de los preciosos restos del General Guerrero, y los funerales suntuosos, que exigían los grandes méritos del mártir del aborrecible gobierno de Bustamante.

El Congreso, en su decreto, autorizó al Gobierno para llevar á cabo y sin escaseces, y sí con toda liberalidad, la exhumación de los mencionados restos, y los dignos funerales que correspondían á los despojos mortales de tan gran hombre. El Gobierno nombra una comisión de programa compuesta de los Señores Diputado Juan Vitori Gamboa, Administrador de la Aduana Don Agustín López y el Arquitecto Francisco de Paula Heredia. Estos individuos, con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con Guerrero para el pueblo de Cuilapam, que dista dos leguas de distancia de Oaxaca, y hácia el Suroeste, á cuyo pueblo situado al pie de la cordillera que divide las mixtecas de los zapotecos del Valle, y que por lo tanto quedaba fuera de todo camino real, se dirigieron allí y tomaron el punto que más le convino por la soledad, el cual fué atrás de la iglesia actual, llamada «Suplemento», y al frente inmediato de la puerta del Convento de los Dominicos, que se estaba construyendo allí, favorecido por Hernán Cortés. Este convento en obra, suspendida ésta en otro tiempo por el Rey de España, por celos de éste con Hernán Cortés, que se decía quería coronarse como Rey de España, y naturalmente lugar solitario, por el abandono en que han quedado las obras del mencionado convento, no presentaba habitante alguno, y si solo un profundo silencio.

A veinte ó treinta pasos de distancia hacia el Sur, frente de esta puerta abandonada, fué elegido el sitio para consumar el crimen.

En la pequeña fotografía, que de este lugar, acompaño en el grande cuadro que hoy he formado, describiendo los solemnes funerales, que en Abril de 1833, cuando los liberales respiraban el aire embalsamado de la libertad, y en cuyo retratito, presento el incipiente monumento, que por orden del gobierno se empezó á levantar; allí en ese lugar, fué ejecutado el General Guerrero; atravesando una de las balas, el escapulario de Santo Domingo, y pasando á romper el corazón, que no había palpitado de temor en los combates, bañado solamente en ellos, con el amoroso bálsamo de la libertad, que deseaba establecer en su patria!

¡Guerrero ha muerto! . . . . sus restos, se sepultan en la grande iglesia de Cuilápam, que aunque suplemento de la que se estaba haciendo, es bastante espaciosa, y en la cual se ha hecho el sepulcro del inmortal Guerrero; y sepultado, sin poderse presumir por entonces, que al poco tiempo había de ser abandonado para siempre, porque el partido liberal, no se había podido extinguir por los conservadores.

El día 14 de Febrero de 1831, se había cometido el crimen; el día 15 á la madrugada, el esplendente sol, que alumbra en lo general á los oaxaqueños, parecía, por el sentimiento que reinaba, que se ponía triste y marchito, y que quería participar de las lágrimas de los hijos de Oaxaca! . . . .

¡Por todas partes se oían lamentaciones: el anciano exclamaba: ¡Vicente Guerrero ha muerto! . . . el Padre de nuestra Libertad!» La tierna madre, abrazando á su hijo y llorosa, exclamaba: «¡Tu Padre ha muerto; tu libertador ha sido asesinado! . . . .» Y yo no podré olvidar, que al oír las palabras de mi liberal madre, lloraba amargamente y mis sollozos se extendían en mi familia, participando de esto, el confesor de mi madre, el Doctor en Medicina y Religioso Mercedario Fray José Porras, quien conmovido también, como liberalísimo y perseguido, admiraba mi pena, y le extrañaba en mi pequeña edad de once años, no cumplidos, por cuyo extrañamiento, después de acariciarme, se fué á su convento á traerme en premio, uno de los verdaderos retratos de Guerrero, el cual, tambien acompaño en el cuadro, como una cosa notable, por ser contemporáneo. Estos se repartían entre los liberales perseguidos y odiados,

por el amor que profesaban al héroe, como ya he manifestado. La pena y la tristura era general . . . y esto ayudó en gran manera, para prepararse y contribuir el Estado, á las libertades de la Patria Mexicana! . . . .

Bustamante, baja aborrecido de la silla Presidencial, que tan indignamente había ocupado. Santa-Anna, que indiferente, había visto y presenciado, aunque de lejos, los males de la administración de Bustamante, viene á ocupar la Presidencia de la República, después de que Pedraza, llamado por él mismo, completó el término del período que faltaba. El partido liberal se rehace, y Oaxaca entra en la plenitud de su poder y de sus goces; aunque Santa-Ana, de un carácter veleidoso, como ya he dicho, volvió á abandonar el poder de la República, dejando á Gómez Farías encargado de la Presidencia; tanto más, cuanto que en aquellos tiempos había tenido también su mismo tema de retirarse, á observar el viento suave ó huracanoso, que se alternaba en la política; en cuyo tiempo, Farías, hombre verdaderamente liberal y de grandes potencias intelectuales, había contribuído á la paz y libertad de los Estados.

***

OCTAVA PARTE.

FUNERALES DE GUERRERO.

ARTICULO PRIMERO

El tiempo transcurre. . . . . Oaxaca goza de su libertad; y establece su gobierno y dependencias, con cuanto acierto ha podido; mejorando sus rentas públicas, y demás puntos de administración. El Gobernador del año de 1833, era el Señor Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar.

Un Congreso, compuesto de puros liberales, y la iglesia oaxaqueña, respiran también con gusto, ese aire sagrado de la libertad. La iniquidad del gobierno conservador, con el asesinato de Guerrero, se hace más asquerosa en todas las clases, y el Gobernador inicia, y el Congreso decreta, la exhumación de los preciosos restos del General Guerrero, y los funerales suntuosos, que exigían los grandes méritos del mártir del aborrecible gobierno de Bustamante.

El Congreso, en su decreto, autorizó al Gobierno para llevar á cabo y sin escaseces, y sí con toda liberalidad, la exhumación de los mencionados restos, y los dignos funerales que correspondían á los despojos mortales de tan gran hombre. El Gobierno nombra una comisión de programa compuesta de los Señores Diputado Juan Vitori Gamboa, Administrador de la Aduana Don Agustín López y el Arquitecto Francisco de Paula Heredia. Estos individuos, con

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

mucho esmero, forman su programa, y el Gobierno lo aprueba en todas sus partes. Los artistas carpinteros, pintores, sastres, plateros y otros, con dirección de los programistas, comienzan á trabajar. Se forman para las tres iglesias: San Francisco, Santo Domingo, y principalmente, en mayor escala, para la Catedral de la Ciudad, no sólo las tumbas de costumbre de las iglesias, sino unos monumentos, que más bien parecían unos cipreses, ó grandes catafalcos, para colocar á su tiempo la grande urna en que debían depositarse los restos de Guerrero, al ser exhumados. Los plateros que fabricaron esta grande urna, de pura plata maciza y quintada, trabajaron con mucho empeño.

Este gran vaso monumental, en el cual, sólo el valor de la plata, importó 1,708 pesos, aparte de lo que costó su hechura, tenía como adornos, á más de las cantoneras y labores empleadas en el cuerpo general de ella, las armas nacionales en su cima, compuestas de una grande águila, sus banderas de costumbre y el laurel y olivo que las calzan; todo lo cual, de adornos, estaban perfectamente bien dorados á fuego, como era de costumbre en aquellos tiempos. Podrá formarse una idea de estos monumentos, cuando se considere que las columnas que se emplearon para el gran catafalco, que sirvió en la Catedral de Oaxaca, como no interesaba al Gobierno recogerlas, se quedaron allí, y más tarde, cuando se quiso cambiar el antiguo ciprés, que á más de la gran cúpula que lo forma, está la imagen de la Virgen sostenida; estas columnas mencionadas se emplearon para sostener la cúpula bastante grande, que es la que forma el ciprés de hoy.

Pero volviendo á los preparativos de los funerales de Guerrero, y dejando en sus trabajos á los poetas, como el Señor Cura Don José María Unda y otros, concluyendo sus preparativos de poesías, ornato, etc.; demos por concluído todo, y pasemos á los hechos de exhumación y funerales.

El día 29 de Abril de 1833, salió de Oaxaca para la Villa de Cuilápam, (hoy Ciudad Guerrero), una pieza de á cuatro, escoltada por una columna militar bastante considerable, la cual tenía por objeto hacer los honores al Gobierno y demás autoridades que al otro día debían llegar á la mencionada Ciudad.

El día 30 del mismo mes y año, sale una comitiva compuesta y encabezada por el Excmo. Ayuntamiento de la Capital, que como descubierta van sus Maceros, con cuyas mazas vistosas de pura plata y oro, hacen más lujosa la comitiva. Siguen á este Municipio los empleados en rentas federales y del Estado; militares permanentes, activos y cívicos, jefes de los cuerpos correspondientes; Jueces subalternos; comisiones de Diputados y Senadores de ambas Cámaras; comisiones de la Excma. Corte de Justicia; Comandante General del Estado; el Señor General Isidro Reyes; comisión del Cabildo Eclesiástico de la Iglesia Episcopal de Oaxaca, todos presididos por el Excmo. Gobernador del Estado, con su Secretario; y montados en los coches respectivos suficientes, marchan escoltados por las Compañías de Granaderos, de los Batallones activos de Oaxaca y Tehuantepec, para el pueblo de Cuilápam, distante dos leguas al Suroeste de la Capital, cuyo camino estaba guarnecido en sus laterales por una valla popular.

Todo el recibimiento está preparado en Cuilápam para recibir á tan respetable columna. El vigía anuncia la cercanía de ésta, y las campanas de las torres y la artillería, con su columna militar correspondiente, hacen los honores con dobles y cañonazos, al Gobierno del Estado. Este se ha detenido con sus acompañantes á cierta distancia del lugar del fusilamiento de Guerrero: con el respeto debido marchan á pie todos al desgraciado lugar de este fusilamiento. Allí se canta un solemne responso á toda orquesta, y el Gobernador del Estado deposita en su suelo el tesoro de costumbre, desde el origen de los monumentos, y coloca la primera piedra del que va á construirse del martir, en Cuilápam.

La comitiva pasa al interior del templo, enmedio del que se encuentra colocado un catafalco, y no obstante el grandor de las tres naves de este templo, todo él se encuentra lleno de concurrentes, y algunos hasta asirse de las columnas de él y de sus balaustradas. Cuatro barretas de fierro están colocadas sobre el sepulcro del héroe, y á cierta distancia una mesa, donde se hallaban todos los útiles: bálsamos, aguas preservativas, etc., para verificar el embalsamamiento, que deben desempeñar los presentes Doctores francés Luis Blaquier y oaxaqueño Juan Nepomuceno Bolaños, Doctor del Protomedicato de México.

El Gobernador del Estado, Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar, pronuncia un discurso alusivo á los méritos y desgracia del General Vicente Guerrero; toma la primera barreta, y da los primeros barretazos sobre el sepulcro; repite otros con la segunda el Secretario del Despacho del Gobierno, Juan Ignacio Núñez; la tercera barreta sirve para el mismo uso al Regente que representa al Tribunal Superior de la Corte de Justicia; y con la cuarta barreta obra en el mismo sentido el Comandante General del Estado, Don Isidro Reyes.

Para llevar al cabo la exhumación del cadáver y el embalsamamiento, se manda evacuar el templo, que con mucho trabajo se consigue, quedándose solamente en él los Doctores embalsamantes, el Señor Cura Don Ramón Castellanos, Jefe de la Iglesia de Cuilápam, la servidumbre necesaria para ayudar á los médicos; y para las autorizaciones: el Juez de primera instancia, el escribano público y los testigos correspondientes, más uno que otro amigo é interesado por la víctima, entre los que se encontraba el Mayorazgo Varela, los cuales lograron introducirse.

Se exhuma el cadáver con todo el respeto debido. Se embalsama con la diligencia más exquisita, para la perpetuidad de él, y se coloca en la grande urna de plata que se había llevado preparada, cuya forma elegante y grande ya tenemos anunciada.

A la puerta de la iglesia, se encuentra un gran carro pintado de negro y dorados sus adornos, para colocar la urna, cuyo carro, en el extremo posterior, tiene la grande concha de respaldo, y en el anterior lleva una estátua que representa al genio de la fama. En el medio, una elegante base donde se debe colocar la urna de plata, que contiene las cenizas de Guerrero, y en cuyo borde superior de la concha, se encuentra como término, el gorro de la libertad, dorado; y de esos mismos bordes, descienden dos cortinas blancas, transparentes, en forma de un vistoso pabellón.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La urna, que había sido cerrada por el Cura Párroco de Cuilapan, Señor Castellanos, y cuya llave quedó en su poder, se lleva á colocar en el carro que hemos descrito, y en este momento se hacen los honores al cadáver, con los tiros de la artillería, que se había multiplicado. Los maceros del Ayuntamiento, con sus mazas en la mano izquierda, y la derecha en actitud de sostener la urna, á los lados de ella hacían el papel de una solemne guardia. La gran procesión se ordenó para entrar en camino, cuya procesión se prolongó demasiado, porque se había conseguido la puntual asistencia de los alumbrantes, de cuarenta ó más pueblos de los alrededores de la capital, que con sus cirios en mano formaban dos columnas de fuego á los laterales del camino. A los lados de esta procesión iban muchos hombres de á caballo, que multiplicaban tan singular grupo La parte principal de ella iba en el orden siguiente, y tal vez el que trajeron sus componentes al venirse para Cuilapam:

La guerrilla, con las piezas de artillería, abría paso en la multitud de curiosos, pero que con respeto y veneración, aguardaban el tránsito del cadáver de Guerrero. Tras ella iban los alumbrantes ennumerados; tras éstos, seguía el carro fúnebre, y después de él, los coches con los Supremos Poderes, autoridades religiosas, seculares y militares, y cerrada la retaguardia por la infantería en columnas.

En cada cuarto de legua estaba colocada una poza, donde se disparaba un tiro de cañón, y se cantaba un solemne responso, hasta llegar á la orilla del río Atoyac, que era preciso pasar. El Ecxmo. Ayuntamiento de la capital, había mandado poner allí la poza más importante del camino. Los honores se multiplicaron más en este lugar, y el Cura de Cuilapam, Don Ramón Castellanos, entrega allí la llave de la urna, á los Curas de la Santa Iglesia Catedral, después de haberse verificado las oraciones de estilo de la Iglesia.

La comitiva, al otro lado del río, baja de los carruajes, sigue á pie hasta la Iglesia del Convento de San Francisco, no sin que se dispare en cada esquina un cañonazo, y todo esto último, ya al irse acabando la tarde.

Un doble general de las campanas de las iglesias de Oaxaca, anuncia la llegada del cadáver de nuestro héroe á la ciudad, la Iglesia de San Francisco estaba preparada para su recibimiento. Un suntuoso catafalco estaba en el crucero de esta iglesia, á propósito para colocar la urna que contenía el tesoro de los restos del General Guerrero. La iluminación del templo era general, y se distinguía de entre ella, las multiplicantes luces de los grandes candiles de cristal, que sostenían en sus manos, como al aire, aquellos grandes ángeles, que solo se sostenían contra las paredes del templo, por casi ocultos michinales. Era tanta la luz de esta iglesia, que se leían con facilidad las grandes poesías, castellanas y latinas, que contenía el catafalco, y se percibía perfectamente la estátua de la fe, que coronaba este mismo monumento, que tenía á la vez, en sus intercolumnios, cuatro estátuas, en actitud de llorar la muerte del General Guerrero, cuyos restos descansaban en el centro de él. Al comenzar el depósito de estos restos, se verificaron los oficios, con que la iglesia favorecía el espíritu que había animado al desgraciado y legal Presidente de la República.

El silencio triste continúa en la capital del Estado, solo se oye cada cuarto de hora, el tañido de la campana mayor de Catedral, y el estallido del cañón, que anuncian la vacante que ha quedado en la nación, por la muerte del invicto General Guerrero, y el justo duelo que se está verificando.

Las honras de que tratamos, van á continuar, después de las que se han verificado en San Francisco, tanto en la noche de llegada, como en la mañana del siguiente día. La organización de la anterior procesión; muy multiplicada, se empieza á formar en el Palacio del Estado. Las aguas que cayeron en la noche anterior, han dejado lavadas las calles que dirigen á Catedral ó Iglesia Mayor de la ciudad. La ciudad toda, se enluta en sus puertas y balcones ó ventanas, todos los habitantes manifiestan su duelo y pena por la muerte que no pudo impedirse, por la cobardía con que los esbirros de Bustamante, lo sacaron á media noche, y solo busca el consuelo el pueblo, en dar la mayor solemnidad á las exequias que se verificaban. Las calles de San Francisco, Manero, y la Plaza, por donde tiene que pasar la procesión frente á Palacio, se hallan enlutadas, y el gobierno con todos sus empleados, con los Jefes de Armas de Estado, y de fuera de él, y los invitados para asistir á esta solemnidad, sale del Palacio y marcha para San Francisco, teniendo los policías trabajo para abrir el paso entre la multitud de gente que llena las calles; las comunidades religiosas, las autoridades de la Iglesia Catedral y casi sus demás eclesiásticos, parece que se han dado cita urgente para reunirse en San Francisco, á multiplicar la solemnidad de un acto tan sagrado. Aun el Prelado principal de dicha iglesia, el Señor Canónigo Guerra, se presta, como encargado de la Mitra, á dar con su presencia, mayor lustre á la asistencia de su clero, presidiendo al cuerpo clerical.

Todos los asistentes que debían formar la procesión, inclusas las personas notables, invitadas á tomar parte, se encuentran reunidas en el templo y su atrio, y los sacerdotes oficiando, hacen los últimos honores de despedida de las cenizas de Guerrero, terminando con un solemne responso La procesión se mueve en el orden siguiente:

Fuera del templo, se adelanta una grande descubierta, compuesta de los batidores respectivos de caballería, lujosamente vestidos, y cubiertas las cabezas con sus cascos á la romana, como se usaba en aquellos tiempos, en la caballería. Estos, ya no tenían que batallar en abrir paso á la procesión, porque con anterioridad, lo había abierto una grande fuerza, que había bajado de su cuartel, con armas á la funerala y cajas enlutadas, cuya fuerza, después de abrir paso en toda la línea de San Francisco á Catedral, había dejado establecida una gran valla, compuesta de eficaces centinelas, que impidieran el entorpecimiento de la línea de la procesión.

Trás de la descubierta de primeros soldados, seguían los Jefes de Ordenanza, también montados, y con el luto respectivo en el brazo derecho, los que eran seguidos por una compañía de granaderos, y trás éstos, las armas de artillería, compuesta de cuatro cañones, con sus dotaciones competentes, de cajas de parque, etc., las que iban resguardadas por el Batallón Activo de Oaxaca, que era seguido por cuatro caballos enlutados, con penachos de plumas negras,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

y ceñidos con una ancha banda en el lomo, en las que se veían inscritas las cifras rojas, que decían: «VICENTE GUERRERO.»

Las cofradías piadosas, divididas en dos columnas laterales, continuan desfilando, seguidas de los sacerdotes de las comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín, y las de Betlemitas, Mercedarios, Agustinos, Felipenses y Juaninos, á los que seguían, la Capilla de la Iglesia de Catedral, cuya música era bastante fúnebre. Los Señores Canónigos y Prebendados, á los que presidía, con capa pluvial de luto, el Señor Canónigo, Doctor Don Juan José Guerra y Larrea, que era entonces el Gobernador de la Mitra de Oaxaca, (como ya se ha dicho) también formaban parte de la comitiva.

Entre estas dos columnas compuestas de eclesiásticos y componentes de las cofradías piadosas, iban ocupando, á trechos correspondientes y en sus andas, cuatro grandes génios, siendo el primero, cargado por cuatro militares. Este, representaba al Dios Marte, lujosamente ataviado al estilo romano, con armaduras de acero, capa purpúrea, graciosamente colocada, brillante casco en la cabeza, una lanza en la mano izquierda y una espada en la derecha.

Seguía al Dios Marte, la Diosa Palas, con un escudo en el antebrazo izquierdo y un bastón que presentaba al público en la mano derecha.

La estátua de la América, ocupaba el tercer lugar; un penacho vistoso, compuesto de plumas tricolores, cubre la parte superior de la cabeza; unas enaguillas de gala, cubren el tronco del cuerpo, hasta la rodilla; ricos listones entrecruzados, sostienen los caclillos de los piés, y adornan sus piernas, y un carcax armado de flechas, descansa sobre sus espaldas. Esta representación de la América, conduce en las manos, las charreteras y la banda, que recuerda el grado que llevaba en vida, el General de División, Presidente propietario de la República, Vicente Guerrero.

La última estátua, que ocupa el cuarto lugar, se presenta con un traje talar de luto riguroso, decentemente compuesto; un velo transparente cubre su divino rostro, y en actitud de pena se acerca al rostro el sombrero montado del General, como si quisiera bañarlo con sus lágrimas, y en la mano derecha lleva el escapulario, perforado por la bala que mató á Guerrero. Y á la verdad toda ella, representa el genio del sentimiento. Solo esta parte de la comitiva, ocupaba cuadra y media de longitud.

El gran carro fúnebre, con la argentina urna en su centro, y sus guardias laterales, que formaban los maceros del Ayuntamiento, y con el genio de la fama en su extremidad anterior, marchaba en seguida, y tras él, el acompañamiento de personas particulares invitadas, á las que seguían los Supremos Poderes del Estado, Gobernador, Comandante General, Diputados y Senadores; los componentes de la Corte de Justicia, el Secretario del despacho del Gobierno, y toda la oficialidad, cubriendo la retaguardia de todos; una columna compuesta de los batallones activos de Oaxaca y Tehuantepec, y el primero de milicia cívica, tras los que seguían muchos coches de la Ciudad de Oaxaca.

La procesión se mueve en las calles referidas; las puertas, los balcones, las ventanas y azoteas y todos los lugares accesibles á ser ocupados por el hombre,

se encuentran llenas de gente, en cuyo semblante se ve pintada la tristeza y el dolor. En cada esquina de calle se halla preparada una poza; en ella se coloca la urna; la artillería hace sus descargas, y el Señor Gobernador de la Mitra canta un responso solemne, acompañado de la música. Así se marcha cerca de siete cuadras, que dista San Francisco de la Iglesia Catedral. Esta procesión, que ha atravesado la Plaza, delante de Palacio, llega á su frente. La concurrencia y las autoridades se colocan en el templo, después de haberle hecho valla de honor á los restos del General Guerrero, que se desprenden del carro fúnebre y van depositados en la urna, que se coloca en el magestuoso catafalco que ya se tenía preparado entre el crucero de la Iglesia y el Presbiterio, que tiene su altar al frente de su dorado ciprés, que se encuentra desde hace tiempo acompañado de dos grandes y altos rinconeros cubiertos de platones y jarrones de plata, que sirven en las grandes festividades de esta Iglesia. Para mejor fijar el punto, podremos decir que este monumento queda bajo la bóveda mayor de la Iglesia, pues de la menor se desprende una grande lámpara, también de plata, que ilumina el crucero de la Iglesia. Vamos ahora á ocuparnos de este monumento, á quien dimos el nombre de catafalco en los principios de nuestra narración. Este tenía un primer cuerpo cuadrado, de bastante extensión, que más bien puede llamarse una gran base del monumento. Sobre esta base ó primera grada, se extendía una segunda base ó cuadrado, sobre el que descansaban dieciseis columnas dóricas, de base ática, que sostenían un gran cornizón sobre el cual descansaba una gran bóveda piramidal, compuesta de cuatro triángulos, y en cuyo extremo estaba colocada una estátua que representaba al tiempo, armado de su guadaña.

Estas columnas estaban repartidas en cada ángulo de esta base y dos en los centros de cada cortina, pero abiertas de tal modo sus posiciones, que pudieran sostener al cielo del edificio, á distancias uniformes, de tal manera, que resultaban espacios iguales de los intercolumnios centrales.

Arriba, en el centro del segundo pedestal, se levantaba una mesa ó piaña de luto, donde se colocó las tantas veces mencionada urna con los restos del General.

Los cuatro genios que venían en la procesión, fueron repartidos en los intercolumnios laterales, y una vez hecho esto, subieron á esta especie de entablado cuatro centinelas vivientes, con sus armas á la funerala.

Este monumento, que había sido perfectamente decorado, se encontraba entonces con excelentes poesías, repartidas en varias de las grandes columnas de la Catedral y en algunos otros lugares de las paredes del templo.

La iluminación es soberbia; más de dos mil luces iluminan al monumento y los altares de esta iglesia, y los candiles y lámparas llevan esa luz á las alturas de las bóvedas de él, completando una soberbia vista que encantaba á los concurrentes, no sin abandonar en sus semblantes las señales del dolor. Los responsos y demás ceremoniales del caso se verifican en la tarde, en su principio, y la comitiva se retira á dejar á su Palacio al Gobierno, escoltado por la brillante columna de honor.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

La Iglesia queda abierta para el público y la concurrencia de entrantes y salientes es numerosísima.

El Gobierno, con su comitiva y su columna de honor, vuelve á las cinco de la tarde á la misma Iglesia Catedral. Se canta la vigilia, y se oyen instrumentos de música, los conocidos y otros nuevos, que acompañaron á las voces magníficas que se oyeron en ese templo. A las siete y media de la noche se retira el Gobierno con su acompañamiento, y el templo queda abierto hasta deshoras de la noche.

En la madrugada del 2 de Mayo de 1833, un doble general en todas las iglesias substituyó la vacante y fuego de cañón, que se estuvo verificando el dia anterior y aun toda la noche. Casi todos los habitantes de la Ciudad se disponen para asistir á la Iglesia de la Catedral, en la que, los que no cupieron en ella, se quedaron rodeando por fuera este templo. A las seis de la mañana empiezan á bajar de sus conventos todas las comunidades religiosas, que ya en la iglesia matriz, cantan alternativamente sus responsos y demás demostraciones de dolor; á las ocho de la misma mañana sale de su palacio el Gobierno, con sus empleados, y reunidas á ellos las autoridades del Estado y muchas de las personas principales de la Ciudad, de tal manera, que se forma una columna procesional más numerosa que la del día anterior; marchan para Catedral, respirando la fresca atmósfera, sin ninguna molestia, pues el agua pluvial que cayó en la noche anterior, no dejó charcos ni molestia alguna en el suelo, abriéndole paso á la comitiva las mazas del Excmo. Ayuntamiento de la Capital.

Una vez llegado el Gobierno á la Catedral con su comitiva, el Gobernador ocupa su sitial de estilo y los demás señores llenan las bancas y demás asientos que hay en Catedral. Cuatro Canónigos y el Preste cantan alternativamente sus responsos, y después comienza el santo sacrificio de la misa de requiem.

La reunión que hemos descripto y que se ha disuelto, haciendo los honores al Gobierno, volvió á reunirse para asistir á Catedral á las cuatro de la tarde, y salir de allí en procesión en el mismo orden y ceremonial que el día anterior para la Iglesia y Convento de Santo Domingo.

Llegado á éste, la comunidad de religiosos domínicos, en dos hileras y con los brazos metidos en sus manguillos, en señal de duelo, en la puerta del gran atrio de la Iglesia recibe á la comitiva y la conduce al interior del gran templo de Santo Domingo.

En este templo se encuentra un hermosisimo catafalco, compuesto de un gran pavimento, que sostienen ocho columnas dóricas, las cuales tienen sobre sí una elegante bóveda, y el todo de este catafalco estaba decorado con blanco barniz y dorados chapitales de las columnas, así como otros adornos de este monumento, que en su extremo tenía colocada una estátua de la América, la que estaba presentando en la mano izquierda, además del gorro de la Libertad, una lanza, y en la derecha un cuadro que tenía impresas la Constitución Política de la República y la del Estado. En el interior de este catafalco se encontraba un túmulo negro, con la casaca de General, adornada con las charreteras de este

grado, y, además, estaba presentada allí la banda azul, bastón, espada y sombrero de General de División.

A los laterales de este túmulo estátuas, que representaban á la Justicia, la Fortaleza, la Esperanza y la Victoria. Las estátuas que se han conducido durante estas procesiones fúnebres, se decían la de Marte, la América, Palas y la del Sentimiento, fueron colocadas allí en columnas á propósito que les estaban preparadas, una vez que los intervalos de las columnas estaban ocupados, con las que el catafalco propio había sido adornado, y que acabamos de dar á conocer: La urna fué colocada en el centro de este catafalco, y algo más elevada que las insignias de general que adornaban este gran pedestal. En el momento de colocar la mencionada urna se hicieron los honores al ilustre muerto con las descargas militares de infantería y los cañonazos de honor que manda la ley á los que han sucumbido en tan grandes puestos, dejando una memoria de hechos imborrables por sus resultados.

El tiempo adelanta, los solemnes honores fúnebres eclesiásticos se verifican bajo una iluminación general del templo, catafalco y altares, lo que hacía la vista sorprendente, después de cuyos honores se traslada la urna á un bien trabajado pedestal de piedra fina, que estaba preparado á orillas del Presbiterio de la Capilla del Rosario, que siempre había llamado la atención por su magnificencia. La nube de plata que había allí figurada, arriba, en la parte superior y encima del gran nicho de la Virgen del Rosario; el frontal, de plata también, del altar, con los grandes blandones, candeleros y barandal, de plata también, de este Presbiterio, hacían un juego maravilloso de riqueza con la urna de plata y oro que se colocó, con los restos de Guerrero, en el pedestal de que ya hemos hablado.

Se ha concluído el ceremonial doliente de este día; se hacen las últimas descargas de fusilería y cañón al retirarse el Gobierno y su comitiva para su casa: ésta le acompaña, haciéndole los honores que le corresponden, y en la despedida quedan aplazados para el día siguiente, en que debe verificarse otra ceremonia en el convento de Santo Domingo.

A las ocho de la mañana del día siguiente se reune otra vez la tantas veces mencionada comitiva, con muchos particulares de la capital del Estado, en el Palacio, para acompañar al Excmo. Señor Gobernador, Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar, cuya comitiva marcha para el convento de Santo Domingo de Oaxaca. . . .

Los religiosos domínicos tienen preparado el gran Salón de Capítulo, que, por su extensión muy capaz, lo convierten en salón del Soberano Congreso, que, allí ya reunido, espera al Ejecutivo para la última ceremonia.

El Gobierno, con su comitiva, llega á este salón, que después de colocarse todos en sus lugares correspondientes, el Gobernador da cuenta al Congreso de haber cumplido, del mejor modo que pudo, con el mandamiento de ese Cuerpo Soberano, que había decretado la exhumación y honores fúnebres del Excmo. General Vicente Guerrero, mártir de la ambición del Gobierno accidental de Bustamante y sus Ministros, que, cuotizándose, compraron á Picaluga para ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cer la más negra y traidora aprehensión, del Gran Héroe, que permanecía indefenso en Acapulco medicinándose del grave balazo que había recibido en el pecho, como ya he mencionado.

El Presidente del Congreso, Licenciado Don Joaquín Guerrero, anterior y buen Gobernador del Estado, contestó á su vez con mucha propiedad este discurso, al que siguió la entrega de la llave de la urna de Guerrero.

Había, á la entrada de la ciudad, entregado el Señor Cura de Cuilápam, Don Ramón Castelianos, la llave de la urna á los jefes de la Iglesia Catedral en la primera tarde que se llegó al Río Atoyac. El Señor Gobernador de la Mitra, no obstante su edad avanzada, reclamó la mencionada llave, manifestando sus derechos, como Cura mayor de toda la Iglesia de Oaxaca. Este Prelado, después, en Santo Domingo, la entregó al Jefe del Estado, y este Jefe del Gobierno la colocó en el cuello del Presidente del Congreso, á quien, en cumplimiento del decreto primero, estaba mandado llevar perpetuamente en este lugar.

Concluídas todas las ceremonias, todos bajan al Palacio del Gobierno, en donde el Presidente de la Corte de Justicia da el más sentido pésame, á nombre del Estado, al Gobierno: y el Gobernador, Mayorazgo Don Ramón Ramírez de Aguilar, y el Comandante General, Don Isidro Reyes, pronuncian las últimas alocuciones, con lo cual queda concluído todo este suntuoso ceremonial.

***

La política veleidosa de aquellos tiempos no hizo caso del «requiem,» que se cantó en la Iglesia Catedral: los huesos de Guerrero no descansaron en el perpetuo y argentino osario que se les había destinado. A renglón seguido hablaremos de los trastornos que han sufrido estas cenizas, hasta llegar adonde hoy existen descansando.

Pasó algún tiempo del descanso que estaba reinando en México: el poder de la libertad. Vino otra vez el despotismo de los conservadores. Oaxaca estaba ya invadido de ese despotismo, y entonces el Padre Dominico Prior Díaz, llamado «El Poblanito,» liberal, muy liberal, como eran en general los domínicos, dolorido por la muerte de Guerrero, tentó mucho, porque el Gobierno nuevo, ó algunos de sus subordinados, en persecución de los valores de la urna, ocupada con los huesos del General, al llevársela de este templo, profanara el contenido huesoso, sumamente apreciable para los verdaderos patriotas.

Este sacerdote, en el mayor secreto y sólo con un ayudante de su mayor confianza, ocultó los huesos de Guerrero, dejando la urna vacía; de suerte, que cuando ese Gobierno conservador mandó recoger la mencionada urna, fué encontrada vacía y sólo se aprovechó de sus valores.

Muchos años pasaron de este suceso: cambió otra vez la clase de gobierno, y entonces el nuevo Gobierno general de la República, patriota y reconocedor de los grandes hombres de la Independencia, mandó recoger las cenizas de los que con sus esfuerzos nos proporcionaron la libertad de la Patria.

En Oaxaca, el Padre Domínico Díaz, Prior de la Comunidad, había muerto; pero llegado á oídos del profesor en pintura del Instituto de Oaxaca, Don

Lucas Villafaña, éste se presentó al Gobierno manifestando que él había sido la persona de confianza del Prior de Santo Domingo, con quien había llevado mucha amistad, y que él, con los trabajadores necesarios, iría á sacar los huesos, depositados en una grande oquedad que á mayor altura había detrás del retablo de la Virgen del Rosario, en Santo Domingo, donde él y el Padre mencionado habían colocado y tapiado los huesos, evitando así la profanación de ellos. Este hecho patriótico puso al Gobierno del Estado y al General de la República en posesión de estos restos, los que, traídos á México, fueron colocados en un monumento á propósito en el Panteón de San Fernando, donde están los restos de Juárez y de algunos otros personajes, con excepción del falange del dedo índice de la mano izquierda, que en un relicario de oro he colocado, y cuya propiedad la tengo hace muchísimos años; el cual, para después de mis días, será puesto en un lugar, EL MÁS DISTINGUIDO DE OAXACA, como en premio de las lágrimas que en este Estado se derramaron en aquel fatal día del asesinato de Guerrero, y con este tesoro recompensar los gastos y sacrificios que este patriota Estado hizo en memoria del hombre que nos dió libertad, y después, aun reclamando los extravíos de Iturbide, que no cumplió con los convenios que había contraído.

FIN.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UANL
DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOTE